

# El Cosaco de la Anarquía

Alexandre Skirda

Traducción de Jorge Saball

## I. De la leyenda a la historia

Néstor Ivanovich Majno, anarquista ucraniano ligado a una tentativa social revolucionaria, es una figura familiar para todos los que se interesan en la revolución rusa. La experiencia en la que participó activamente se desarrolló en los cruciales años 1917-1921 y concernió a millones de habitantes de la Ucrania meridional. Sin embargo, Majno y sus compañeros tuvieron que defender sus conquistas sociales con las armas en la mano; por ello es que son conocidos hasta ahora, sobre todo como artesanos de un vasto movimiento insurreccional en la medida que su lucha fue determinante para la suerte de la revolución rusa, y, por ende, para la evolución de ese siglo.

Habiendo jugado un rol decisivo en ese movimiento, Majno sigue siendo percibido de manera muy diversa: para unos –los adversarios- es una especie de “cuco”, bandido de alto linaje, disimulando mal bajo la bandera de la Anarquía el simple deseo de pillaje y destrucción sistemática del Estado –cualesquiera sea éste- y sus representantes; para otros –los partidarios- es un militante excepcional que trató de aplicar las enseñanzas de Bakunin y Kropotkin, principales teóricos rusos del comunismo libertario.

Para hacer un resumen de estas distintas aproximaciones, citemos algunos de los calificativos, apodos y etiquetas utilizadas para designarlo: Denikin, el general en jefe del ejército blanco, ve en él a “un bandido audaz y muy popular, un talentoso partisano [...] el todo disfrazado de anarquismo teórico” (1); algunos nacionalistas ucranianos lo consideran un “atamán (jefe) de cosacos”, un “Napoleón ucraniano”, un “héroe nacional” (2); para Anatole de Monzie, escritor político francés, es un “gentilhombre anarquista” (3); mientras que sus adversarios bolcheviques lo tratan de “presidente de los bandidos”, “rey no coronado de los partisanos” (4); Victor Serge, por su parte, lo describe como un “bebedor, inculto, idealista, estratega nato completamente fuera de lo común” (5); para el historiador y escritor Daniel Guérin, se trata de un “guerrillero anarquista”, un “Robin Hood” (6); algunos admiradores anarquistas lo presentan como un “segundo Bakunin” (7); por último, el propagandista libertario Sébastien Faure exalta su “figura robusta, leal, modesta, intrépida, incorruptible” (8). Agreguemos, para equilibrar estas apreciaciones sacadas de todos lados, que los compañeros de armas de Majno, para rendir homenaje a su temeridad física y a su entereza, agregaron a su nombre el título cosaco de “Batko” (9), y, también, lo llamaron el “primero entre los

iguales". No porque fuese más igual que los otros, como podrían ironizar algunos, sino en el sentido de "primero de la cordada", debido a que siempre estaba en la primera línea de las cargas de su famosa caballería y que, además, era el primero en la propagación de las ideas libertarias. La leyenda de su invencibilidad militar proviene del hecho que sobrevivió, verdadero burlador de la muerte, a más de doscientos asaltos y enfrentamientos, a pesar de que fue herido de gravedad en varias ocasiones.

Como complemento a esas diversas versiones, señalemos que los historiadores soviéticos, a semejanza de sus dirigentes de esa época, a menudo hablan del "reino" o de la "república" de "Majnovia", cuando designan la región que estuvo bajo la influencia directa del movimiento majnovista. Ese territorio comprendía las provincias de Iekaterinoslav y de Táuride del Norte, así como el este de la provincia de Jerson y el sur de las de Poltava y Jarkov –es decir, un rectángulo de 300 km de largo por 250 de ancho- con alrededor de siete millones y medio de habitantes.

Ese movimiento de masas fue denominado "Majnovchtchina", por el nombre de su iniciador, término cuyo sufijo aumentativo puede ser semi peyorativo en ruso. Por último, señalemos que el colmo del culto de la personalidad al revés, es que la pequeña ciudad natal de Majno y en cierta medida capital del movimiento –Gulai-Pole-, ha sido a menudo apodada "Majnogrado" por sus enemigos bolcheviques (10).

En el artículo biográfico que le ha consagrado la última edición de La Gran Enciclopedia Soviética, y que expresa la verdadera opinión del régimen sobre la historia, podemos leer lo siguiente:

Majno, Néstor Ivanovich, uno de los dirigentes de la contrarrevolución pequeño burguesa en Ucrania, 1918-1921, durante la guerra civil. Nacido en una familia campesina, estudia en la escuela parroquial. Durante la revolución de 1905-1907, adhiere a un grupo anarquista, participa en actos terroristas y "expropiaciones". En 1909, por la muerte de un comisario de policía, es condenado a la pena capital, que debido a su juventud fue conmutada por diez años de presidio. Cumpliendo su pena en la prisión de Butyrkis, en Moscú, completa su formación anarquista. Liberado por la revolución de Febrero de 1917, parte a Gulai-Pole y funda, en abril de 1918, un destacamento anarquista. Este destacamento entabla una guerra de partisanos contra los ocupantes austroalemanes y el poder del hetman Skoropadsky. Así adquiere una gran popularidad entre los campesinos. Majno se destaca por su bravura y su ferocidad. En 1919-1920 guerrea contra los guardias blancos y los pletiuianos (11), así como contra el ejército rojo. Tres veces se alía con el ejército rojo, y las tres rompe la alianza, rebelándose. En 1921, los destacamentos de Majno se transforman definitivamente en bandas de saqueadores y criminales. El 26 de agosto de 1921, se escapa a Rumania; pasa a Polonia en 1922, y en 1923 se encuentra en Francia donde trabaja como zapatero y obrero tipógrafo.

Contrariamente a la habitual mezcolanza servida por la historiografía soviética moderna –como tendremos la ocasión de darnos cuenta-, que consiste en mezclar lo falso y lo verdadero en las proporciones que existen entre un caballo y una golondrina,

este resumen, aparte de algunas inexactitudes –que corregiremos más adelante- y los anatemas habituales –pequeños burgueses, saqueadores, criminales- parece bastante exacto. En la misma obra, un artículo dedicado a la “Majnovchtchina” remata el análisis oficial: en él se dice que la base social del movimiento era el campesinado pudiente, los “kulaks” (13), que no era solamente un movimiento local, pues se extendía desde el Dniéper hasta el Don, que estaba compuesto por voluntarios, que el armamento provenía únicamente de lo que lograban quitar a sus enemigos, y, por último, que su ideología se definía por las consignas de “Estado libertario” [¡sic!] y de “soviets libres”, lo que en la práctica –según los redactores- significaba combatir al Estado proletario.

Es interesante comparar esta apreciación con la que contiene el largo artículo necrológico publicado en las columnas del periódico *Le Temps* –el antepasado de *Le Monde*- en general, bastante bien informado, firmado por su corresponsal en Moscú Pierre Berland:

*Le Temps* ha señalado el prematuro fin del célebre Majno, muerto en París, el 27 de julio de 1934, por la tuberculosis e incinerado en el crematorio de Père-Lachaise. Los periódicos soviéticos no han encontrado ningún espacio para dedicar al jefe anarquista un artículo necrológico, ni siquiera una sola línea en la parte de debajo de su sexta página para anunciar su muerte... Sin embargo, Néstor Majno fue una figura muy curiosa y ninguna conspiración del silencio logrará hacer olvidar el importante rol que el popular “Batko” jugó durante la revolución rusa, en particular en la lucha contra Denikin. A falta de sus efímeros aliados bolcheviques que se apresuraron a deshacerse de él una vez conquistada la victoria contra los blancos, los historiadores del futuro le darán el lugar que le corresponde entre los artesanos de la revolución.

[...] ¿Su programa político? Anarquista: desea dar la tierra a los campesinos, las fábricas a los obreros en toda propiedad, y les aconseja que se organicen en una federación de comunas libres. Es decir, ve como enemigos a los generales blancos que quieren el regreso de los “pomiéchtchikis” (14). [...] Se alía en varias ocasiones con los bolcheviques, que por el momento considera el mal menor. [...] Los actos de pillaje, terror o antisemitismo eran severamente castigados por Majno y sus lugartenientes. Él logra mantener su poder en el sur de Ucrania y trata de realizar algunas de sus “utopías”, la supresión de las prisiones, la organización de la vida comunal, las “comunas libres”, los “soviets de obreros”, de los que no excluía a ninguna categoría social. Bajo su efímero gobierno la libertad de la prensa fue completa, y permitió la publicación de periódicos socialistas revolucionarios de derecha y de izquierda, lo mismo que órganos bolcheviques, al lado de las hojas anarquistas. Pero es en el transcurso del año 1918, durante la ofensiva de Denikin, que el rol de Majno -y sus bandas de partisanos- fue decisivo.

[...] Contra Wrangel, Majno envía varios de sus destacamentos de partisanos, y es su caballería la que atraviesa los pantanos y fuerza el istmo de Perekop. [...] Está fuera de duda que la derrota de Denikin se explica mucho más por los levantamientos campesinos que enarbolaron la bandera negra de Majno, que por los éxitos del ejército

regular de Trotsky. Las bandas de partisanos del “Batko” hicieron que la balanza se inclinara a favor de los rojos, y si Moscú ahora quiere olvidarlo, la historia imparcial lo tendrá en cuenta (15).

Berland atribuía el desacuerdo entre Majno y los bolcheviques a la aversión que éstos tenían a la propaganda anarquista por un régimen sin poder central, por una federación de “soviets libres”, en resumen, por todo aquello que era antagónico con la “concepción marxista de la dictadura del proletariado, ejercida en nombre de las masas por el partido comunista”.

Este toque de campana reequilibra el primero y permite restituir la verdadera medida, con la vara de la historia, de la acción de Majno y los suyos. Sin embargo, entre estas dos versiones oficiales que están entre las más creíbles, pululan toda una serie de versiones confusas e inexactas, que van desde las falsas impresiones hasta las francas calumnias, pequeñas y grandes, contribuyendo a ensombrecer seriamente el tema.

Se sabe que a veces una mentira repetida piadosamente puede convertirse para algunos en una semi verdad; lo que es el caso de varias acusaciones a la vez graves y groseras: las de antisemitismo, bandidismo y anarquismo “militar”. Después de todo, el procedimiento es conocido: se ensucia al o a los dirigentes, y con ello se desprestigia al movimiento; lo que da la ventaja de justificar las más atroces masacres y represiones – así fueron tratados los insurgentes de junio de 1848 y los comuneros de 1871.

Sea lo que sea, volveremos a tratar extensamente todas estas acusaciones, y con la ayuda de hechos patentes y porfiados, estableceremos lo que ocurrió.

Sin embargo, conviene rectificar inmediatamente algunos errores cometidos habitualmente, entre ellos el de identificar automáticamente la persona de Majno con el movimiento al que dio su nombre. Aunque ambos se mezclan inevitablemente, no son coincidentes, y no se puede atribuir sólo a Majno la responsabilidad de algunas decisiones vitales o funestas, por ejemplo la de la alianza en dos ocasiones con el ejército rojo y las autoridades del Kremlin. Esas decisiones fueron tomadas colectivamente, cada vez, después de largas discusiones sancionadas por una votación. Por el contrario, algunas decisiones fueron asumidas solamente por Majno. Además, la coloración política del movimiento no se limitaba al negro de la Anarquía, sino también incluía a la extrema izquierda de la época: socialistas revolucionarios de izquierda, maximalistas, bolcheviques que habían roto con el partido, e incluso “sin partido”, todos ellos unidos sobre la base de los soviets libres. Al respecto, precisemos también que el movimiento majnovista sólo fue el más importante –por su fuerza y duración-, el más notable –por sus realizaciones sociales y su estructura interna- entre decenas de movimientos de partisanos que florecieron en esa época desde Ucrania hasta Rusia central y Siberia; la mayoría de ellos partidarios de los soviets libres y que sólo fueron reducidos con mucha dificultad por el régimen leninista durante los años 1920-1924. Por último, si Majno fue el símbolo de su movimiento, el grupo comunista libertario fue el alma. Es en ese marco general que se sitúa nuestro estudio, a pesar de que el destino y la actividad individual de Majno sean utilizados como hilos conductores de la obra.

Para apoyar nuestro relato nos serviremos de los escritos de los principales protagonistas, la mayoría de ellos en ruso e inéditos hasta ahora; agregaremos como anexo algunos documentos característicos.

Sobre la última parte de la vida de Néstor Majno –su estadía en París- hemos recogido varios testimonios y entrevistas de las personas que lo conocieron o se codearon con él, y a los cuales queremos agradecer. Primero que nada, al más veterano de ellos, de 96 años: Gricha Bartanovsky, apodado Barta, que conoció a Majno en 1907 en Iekaterinoslav, cuando ambos trabajaban juntos como obreros y por la noche compartían los mismos albergues, antes de volver a encontrarse en el exilio en París. Citemos enseguida a los libertarios búlgaros muy cercanos a Majno en ese período: Kiro Radeff (fallecido en 1979), Erevan (fallecido en 1976) y Nikola Tchorbadjieff. Ida Mett (de soltera Gilman, fallecida en 1973), secretaria de Majno desde 1925 hasta 1927, nos ha esclarecido algunos de los rasgos de su carácter y sus condiciones de vida durante esos años. Saludamos también a la gran figura del movimiento libertario francés May Picqueray, que acogió a Majno, su mujer y su hija, cuando llegaron a París. Por último, Nicolás Faucier y René Boucher, militantes muy activos de esa época, nos han informado sobre sus relaciones con los anarquistas franceses.

Agreguemos a todas estas fuentes –acumuladas desde 1964- las del medio familiar del autor de estas líneas, pues varios de sus parientes estuvieron de distintas maneras involucrados en los acontecimientos descritos (16), circunstancia que no es ajena a las razones que lo han llevado a realizar estas laboriosas investigaciones, pero que no por ello significa complacencia, apología o –¿quién sabe?- denigración, sino que a lo mejor, digámoslo, una mejor voluntad de comprensión del tema tratado (17).

NOTAS I (extraviadas)

## **II. En el país de los cosacos zaporogos**

Antes que nada es necesario entregar algunas nociones geográficas, etnológicas e históricas del territorio que será el teatro de operaciones de Majno y de su movimiento: Ucrania, y en particular su parte oriental, la ribera izquierda del río Dniéper.

Ucrania es el nombre del país que se extiende desde los confines del Ural y del Cáucaso, hasta los contrafuertes de los montes Cárpatos, más exactamente entre dos grandes ríos: el Dniéper y el Don, y desde el río Pripet con sus afluentes –el Bug y el Desna-, hasta el mar Negro y el mar de Azov. De una superficie apenas superior a la de Francia, está casi

completamente cubierto por estepas, que son la prolongación natural de las estepas asiáticas; esta situación geográfica explica el hecho que ese territorio haya servido durante varios siglos de eje de penetración a las innumerables invasiones de las hordas que poco a poco fueron ocupando Europa, relacionando entre sí a la mayoría de los habitantes del viejo continente. Los últimos invasores fueron los escitas y los sármatas, pueblos arios que invadieron Europa antes y poco después de la era cristiana, y que vivieron en ella uno después del otro, hasta que fueron expulsados de ese territorio por los jenízaros, de origen turcomano; éstos, a su vez, fueron desalojados por grupos de pueblos nómades: los petchengas y los polianos.

Los eslavos aparecen hacia el siglo V con el nombre de rusos; éstos se concentraron alrededor de la floreciente ciudad de Kiev que, habiéndose convertido en la concurrente de Bizancio, es denominada la “madre” de las ciudades rusas. Más tarde, convertidos al cristianismo en el siglo X, estos pueblos eslavos (rusos) constituyen la muralla de Europa contra las invasiones asiáticas, hasta que en el siglo XII las hordas de Gengis Khan invaden y devastan completamente el país. Es desde entonces que el país de los eslavos del norte, Moscovia, retoma el nombre de Rusia que ha conservado hasta hoy; mientras que la antigua Rusia tomará el nombre de Ucrania, que significa “país fronterizo” o bien “tierra externa al mundo civilizado”.

Después de la dominación tártara, que fue una verdadera calamidad que duraría dos siglos y medio, el país queda bajo el control de los lituanos, de los polacos y más tarde – en 1654- de Moscú. Desde entonces la mitad oriental forma parte del Imperio de todas las Rusias, primero con el nombre de Nueva Rusia y posteriormente con el de Pequeña Rusia.

Sin embargo, los ucranianos siempre se han distinguido de los rusos –a pesar de que los patriotas moscovitas afirman lo contrario- tanto en el plano físico y lingüístico, como en el aspecto político y social. Los ucranianos son eslavos de una manera más homogénea que los rusos, cuyos primeros representantes –según las últimas hipótesis- habrían sido los alamanes; tribu de origen germano, que además se mezcló con los finlandeses del noreste. Esta diferencia es fácilmente remarcable en el aspecto físico: en su gran mayoría los ucranianos son morenos de ojos negros, mientras que entre los rusos predomina el tipo rubio o de pelo castaño de ojos claros.

Aunque ambas lenguas provienen del eslavo común, ellas tienen tantas diferencias como las que hay entre el francés y el italiano; las costumbres y la vestimenta también varían. Los campesinos ucranianos llevaban una camisa bordada que entran en los *charavary* (pantalones abombachados), usaban botas de cuero, se cubrían con la *papakha* (gran gorro de piel) y se ponían el *armiak* (abrigo de sayal). En cambio los campesinos rusos, los “mujiks” (hombrecitos), dejaban su larga camisa, la *kosovorotka*, al exterior del pantalón que apretaban con un largo cinturón; usaban *valinki* (botas de fieltro) o *laptis* (escarpines trenzados en el empeine y en la punta), se vestían con una *poddirovka* (sobretudo plegado en la talla), se cubrían con una *chapka* (gorro de piel) y después de casados lucían venerables barbas; en cambio sus homólogos ucranianos sólo se dejaban

crecer un abundante bigote. A la *isba* rusa, casa de leños cortos y redondos, correspondía la *khata* ucraniana, casa de muros de madera o argamasa, blanqueados con cal, cubierta con un techo de pajón y rodeada por un pequeño jardín.

Para completar este rápido cuadro de las diferencias entre ambos países, digamos que siempre ha existido una cierta animosidad, como ocurre a menudo entre la gente del norte y los meridionales, la que los hacía llamarse recíprocamente de manera más bien peyorativa: “*katsapy*” (rusos) o a veces “*moscaly*” (moscutarios), y “*khakly*” (ucranios).

Los únicos lazos comunes entre ambos países eran de origen dinástico, por intermedio del escandinavo Rurik, quien se instaló en calidad de príncipe de Kiev en el siglo IX.

Cuando en 1654 Ucrania se puso bajo el protectorado del zar moscovita, con quien existía una comunidad de religión –la ortodoxa-, lo hizo para salvaguardar su independencia, que venía de conquistar después de una larga y penosa lucha de liberación nacional contra los polacos y los turcos. Lo que no impidió a Moscú hacer de Ucrania un país vasallo y transformar, poco a poco, a su población campesina y cosaca – que era propietaria colectiva de la tierra, sobre una base igualitaria y democrática- en una masa esclavizada y desposeída de sus tierras, a través de una colonización directa, realizada por los zares y sus lacayos, cortesanos y favoritos de todo tipo. A este hecho se agrega una diferenciación social interna (privilegios de la jerarquía cosaca) que había ido provocando la aparición de una casta de señores feudales ucranianos; a pesar de las revueltas y de la ardua resistencia de los campesinos, este proceso social fue institucionalizado por Catalina II, quien en 1781 estableció de manera oficial la servidumbre, es decir, un siglo y medio después que en Rusia.

Para someter más fácilmente a la nueva colonia, Moscú fomentó la implantación intensiva de colonos extranjeros. En 1751-1755, en la provincia de Iekaterinoslav, Moscú distribuyó tierras a los eslavos ortodoxos que habían huido de la represión turca; éstos eran de diferentes culturas: serbios, valaquios, moldavos, búlgaros y montenegrinos, que se instalaron en el distrito de Slaviansk. En 1779, griegos, georgianos, polacos, gitanos, y prisioneros turcos y tártaros son implantados igualmente en Ucrania. Entre 1775-1782, se realizó una gran distribución de tierras: son entregadas 5 millones de hectáreas a los señores feudales favoritos de la emperatriz Catalina II, la “déspota ilustrada” tan admirada por los filósofos franceses. Pero ella no olvida a sus compatriotas alemanes, a quienes trae en gran número a las ricas tierras llamadas “tierras negras” (el *chernoziom*), cuya gran fertilidad proviene del rápido crecimiento de la hierba sobre la tierra de miga de las estepas y de la descomposición de las sucesivas capas de vegetación. Esta proverbial calidad de las tierras de esa región, había hecho de ellas –desde tiempos inmemoriales- el granero de Bizancio y también de Europa, y es por ello que siempre había despertado la codicia de los pueblos vecinos más poderosos.

Los sucesores de Catalina II continuaron su nefasta política: en 1803, se entregaron 1.000 hectáreas de tierra a cada oficial en retiro del ejército, y 500 a cada suboficial en la misma situación. Para trabajar esas tierras, trajeron desde Rusia central a más de 100.000 campesinos, en calidad de siervos ¡evidentemente! Entre 1846-1850, el Estado instala de

manera experimental algunas colonias judías en los distritos de Alejandrovsk y Mariupol. Recordemos que desde antes de la era cristiana, los judíos ya habían sido implantados en las factorías griegas del mar de Azov. Esta antigua presencia había sido reforzada durante la dominación polaca, en especial en Ucrania occidental, pues los señores polacos utilizaban a los numerosos judíos de Polonia en las tareas de contabilidad y administración. Es así como más tarde los judíos formarían una importante minoría nacional, sobre todo en las grandes ciudades de esa región de Ucrania.

La consecuencia de esta implantación extranjera es que, en 1917, los ucranianos sólo constituyen los dos tercios de la población de su país. Enseguida vienen, por orden de prioridad, rusos, judíos, alemanes, búlgaros, tártaros, griegos y, en ínfima proporción, otros representantes nacionales: serbios, armenios, georgianos, etc.

Además hay que señalar que en ese país de colonos los hombres eran mayoritarios, en una proporción de 100 hombres por cada 93 mujeres. Por último, señalemos que en 1914 hubo 4 millones de ucranianos en el ejército zarista.

Durante la abolición general de la servidumbre en el imperio ruso, la mayoría de los campesinos ucranianos sólo recibió pequeñas parcelas individuales, de un promedio de 3 há; que a menudo tuvieron que comprar a sus antiguos señores. Al igual que sus hermanos rusos, donde subsistía la posesión comunal del suelo –la *Obchtchina*–, ellos siguieron administrándose a través de la Asamblea Comunal –la *Gromada*– (que corresponde al *Mir* ruso). En ambos casos los campesinos fueron privados de las mejores tierras, que fueron conservadas por el zar (tierras de la corona), por los *pomiéchtchikis* (nobles), y el clero; la famosa trilogía de la “Santa Rusia”. Por ejemplo, en 1891 en la provincia de Iekaterinoslav –las cifras eran sensiblemente iguales en toda Ucrania–, los nobles, que representaban el 0,9% de la población, poseían el 31,06% de las tierras cultivables; los campesinos ucranianos, el 70% de la población, sólo cultivaban el 37,55% de las tierras; los colonos alemanes, por su parte, el 4% de la población, poseían el 9,5% del suelo (en general, las mejores tierras); en cuanto a los griegos, el 2% de la población, tenían el 6,62% de las superficies cultivables (en general, no muy buenas). Las colonias judías sólo constituían una cifra ínfima: el 0,34% de la superficie (1).

La agricultura era la principal actividad económica y ocupaba a las tres cuartas partes de la población. La producción agrícola estaba compuesta por cereales, betarragas, diversas legumbres y tabaco. El ganado era numeroso, como promedio había un caballo por cada cinco habitantes.

Casi el 10% de la población vivía de la industria y la explotación de las minas de carbón de la cuenca del Donetz o de las minas de hierro de Krivoi-Rog. El 5% de la población vivía del comercio, y el resto estaba constituido por funcionarios y empleados de los servicios públicos.

Los puertos del mar de Azov, Berdiansk (47.000 habitantes) y Mariupol (45.000 habitantes), muy activos durante todo el año, estaban comunicados por el ferrocarril

con Iekaterinoslav (220.000 habitantes en 1917) (2), capital de la Ucrania meridional, que a su vez estaba comunicada con Crimen a través del importante centro ferroviario de Sinelnikovo, que pasaba por Alejandrovsk (52.000 habitantes) y Melitopol (18.000 habitantes).

Contrariamente a los prejuicios sobre el alto grado de ignorancia de los ucranianos difundidos en Occidente, la población no vivía en una mísera ignorancia; por ejemplo, en 1923, entre la población que estaba en edad escolar en el año 1914, el porcentaje de quienes sabían leer y escribir en Ucrania era del 90% en las ciudades y del 73% en el campo –en Rusia estas cifras eran 82 y 73% respectivamente-.

Otra particularidad de la provincia de Iekaterinoslav, cuna de la Majnovchtchina, es la de haber sido el centro histórico de los cosacos zaporogos, comunidades guerreras de hombres libres que durante siglos combatieron ferozmente por conservar su independencia. Esto es más que una simple coincidencia y merece que nos detengamos un poco.

El origen de los cosacos se remonta a la Edad Media, en particular a la resistencia contra la opresión tártara, cuando una parte de la población eslava decidió quedarse para luchar. El propio término “cosaco” es de origen tártaro y significa a la vez: pastor, jinete, guerrero libre, vagabundo, y a veces bandido. Los cosacos empezaron constituyendo una especie de cofradía, situada a lo largo de un río. Las cofradías originales fueron dos: la del Don y la del Dniéper, formadas en la misma época –siglos XV y XVI-. La primera familia, la del Don, fue constituida por rusos que provenían de las ciudades democráticas de Novgorod, Pskov y Riazán y que habían sido expulsados por las terribles persecuciones ejercidas en su contra por los zares autócratas de Moscú. Refugiados en el territorio del Don, que está encastrado entre los montes Urales, el sur de Rusia, el este de Ucrania y el norte del Cáucaso, conservaron sus tradiciones republicanas, que es lo que se ha denominado “libertades cosacas”, es decir, la costumbre de resolver todos los problemas en asamblea general, el *Krug* (que equivale al *Vetché* de Novgorod), y designar por sí mismos a su atamán, jefe militar elegido, que era revocable.

La segunda familia se estableció en Ucrania, a lo largo del Dniéper, y al comienzo sólo estuvo compuesta por ucranianos. Ambas familias establecieron y estrecharon relaciones de amistad y cooperación, se decía entonces que los “ejércitos del Don y del Dniéper eran como hermano y hermana”. Fue solamente a fines del siglo XVI que se unieron, frente a la amenaza turca, una al zar moscovita y la otra al reino polaco, con la excepción de los cosacos del Dniéper inferior –los zaporogos- que mantuvieron su independencia.

Debido al rol capital que jugaron los descendientes de estos dos troncos cosacos en la guerra civil rusa de 1917-1921 y por consiguiente en el curso de nuestro relato, examinaremos más de cerca los principales rasgos de su evolución.

Desde el comienzo los cosacos del Don emigraron hacia las regiones vecinas –Volga, Ural, Astrakán, etc.-; es así como uno de los suyos –Ermak- transformado en cosaco del Volga, conquistó por cuenta del zar –en 1850- la mayor parte de Siberia. Los cosacos del Don jugaron un rol determinante para Moscú, e incluso para Europa, rechazando y posteriormente sometiendo a todos los pueblos nómades de Asia central y Siberia, que hasta entonces acostumbraban invadir y saquear el noreste europeo.

La incorporación del territorio del Don a Moscú en 1570, es solamente federativa; por ello, cuando el zar usurpa abiertamente sus derechos, los cosacos manifiestan una cierta turbulencia primero, y desencadenan abiertamente revueltas después, siendo las más conocidas la de Stenka Razin en 1670, la de Bulavin en 1708, y la del cosaco del Ural Pugachev en 1775. Estas insurrecciones son severamente reprimidas, sobre todo la de Bulavin, por Pedro el Grande que hace ejecutar a un gran número de cosacos. Los que escapan a estas diezmaciones son enviados a los confines del imperio. Transformados en guardias fronterizos, constituyen tropas regulares, los *Voïskos* (ejércitos), en función de los ríos o lugares donde han sido establecidos; en 1914, por orden de importancia están los *Voïskos* del Don, del Kubán, del Térek, del Ural, de Oremburgo, de Astrakán, de Transbaikalia, de Semiretchinsk, del Amur y del Ussuri. En el intertanto pierden su homogeneidad étnica rusa, por la mezcla con las mujeres raptadas o por la integración con los pueblos de origen local: kalmucos, buriatos, chechenes, cherqueses, o también por la llegada de ucranianos y zaporogos exiliados.

Los once *Voïskos* mencionados forman en lo sucesivo tropas seguras para el imperio, mimadas y privilegiadas como tales por el poder. Ellas se destacan durante las campañas y guerras de la Rusia imperial, en particular, cuando en 1812-1814 destrozan a la caballería de Napoleón –hasta entonces invicta- y van a abrevar sus caballos en las fuentes de los Campos Elíseos parisinos.

Convertidos en los pilares del imperio ruso, los cosacos no se limitan a guerrear y “llevar las fronteras rusas en sus monturas”; además son utilizados para la seguridad interna. Ellos tienen que enviar regularmente *sotnias* (escuadrones de 150 hombres) y regimientos para servir de fuerzas de orden, empleadas como guarniciones en las ciudades y lugares importantes del país, o como guardia personal del zar. Es a título de pretorianos del régimen que reprimen cruelmente las insurrecciones polacas del siglo XIX y la gran ola revolucionaria de 1905. Su *nagaïka* (látigo de cuero) se hará siniestramente célebre entre las poblaciones ocupadas.

En tiempo de paz, los cosacos pueden suministrar cerca de 70.000 hombres, y más del triple en tiempos de guerra. Durante la guerra de 1914, forman numerosas unidades: 162 regimientos de caballería, 171 *sotnias* independientes también de caballería, 24 batallones de infantería, entre ellos los *plastounes* –comandos de choque- del Kubán, así como numerosas baterías de artillería; en total alrededor de 450.000 soldados.

Su orden de batalla es bastante original si se lo compara con la formación de líneas abiertas de la caballería regular rusa, o con la carga en orden disperso del reglamento francés, o con el asalto en línea de la caballería alemana. Entre los cosacos, la carga –la

*lave*- consiste en combatir en orden disperso, para permitir la acción individual de cada combatiente y que cada jefe, de cualquier grado, pueda tomar las iniciativas más adecuadas a las distintas situaciones. El intervalo que separa a los atacantes les da la posibilidad de avanzar rápidamente en cualquier terreno y hace que su acción sea particularmente devastadora. Su armamento consiste en un sable, sin el cual un cosaco es inimaginable, una lanza, un fusil, un puñal, y a veces una pistola. Su combatividad y temeridad hacen de ellos temibles guerreros.

En 1917, los más numerosos son los del Don y del Kubán, que constituyen más de los tres cuartos de los efectivos cosacos del ejército ruso. Durante la guerra civil ellos constituirán una proporción similar de las tropas antibolcheviques del general Denikin.

Por otra parte, existe una gran diferenciación social en la población de los territorios cosacos: hay muchos inmigrantes rusos, que son considerados como intrusos, no como cosacos, y que trabajan como parceleros en las tierras de los cosacos ricos. En el pueblo cosaco hay pobres, pues a pesar que cada uno de ellos tiene automáticamente derecho a una parcela de tierra, su tamaño depende del grado que tenga el propietario. Por ejemplo, en 1870 en el Kubán, las tierras, que hasta entonces eran de propiedad colectiva, son distribuidas de la siguiente manera: un general recibe 1.500 há, un coronel 400 há, un *essaul* (comandante) 200 há, y un simple cosaco solamente 30 há. Además, en el Kubán existe una separación entre los cosacos del litoral, de origen zaporogo, y los del interior, de origen ruso, lo que conlleva choques y rivalidades.

Estas distintas características explican el hecho que muchos cosacos pobres, e incluso medios, como también los habitantes no cosacos de esos territorios, optarán en la guerra civil –al menos al comienzo– por los bolcheviques, quienes les parecerán garantes de una justicia social más amplia.

Los cosacos del Dniéper, los ucranianos, a pesar de diversas peripecias y revueltas, fueron sometidos al poder de los señores polacos –los *panis*– y poco a poco desaparecieron en el conjunto de la población bajo control polaco; aquellos que estaban bajo la dominación rusa, igualmente reprimidos por Pedro el Grande, proporcionaron, a pesar de ello, algunos regimientos que también acamparon en París en 1814, y que posteriormente se dispersaron entre la población. En 1918, sus descendientes se incorporaron en masa a las tropas amarillo-azules (colores nacionales ucranianos) de Pletiuira.

Por último, aquellos que nos interesan en este trabajo, los cosacos zaporogos, cuyo nombre proviene del hecho que los primeros de ellos se refugiaron en los islotes que estaban al medio de los inaccesibles rápidos del bajo Dniéper (literalmente su nombre significa: más allá de las cataratas). A partir de allí organizaban incursiones contra los tártaros y los turcos, abasteciéndose en los campos salvajes de lo que se denominaba Pequeña Tartaria (actual Ucrania meridional), donde la naturaleza exuberante ofrecía en abundancia carne, peces, miel silvestre y abrigos naturales.

Los zaporogos eran hombres libres o que aspiraban a serlo y que, sobre todo, estaban resueltos a seguir siéndolo. A ese título, a condición de ser de fe ortodoxa, recibían en su seno a muchos extranjeros: rusos que huían del régimen despótico o de la servidumbre, gente de servicio, campesinos, ciudadanos, vagabundos de diferentes orígenes, gente que escapaba de la fiscalización, apremios o distintos tipos de servidumbre y que se sentían atraídos por la manera de ser y el modo de vida libre –la *Volnitsa* (3)- de los zaporogos. Ellos podían quedarse para siempre, o solamente vivir un tiempo como cosacos. En principio, todo ucraniano libre era cosaco, y, sin perder su tierra, estaba disponible para movilizarse en cualquier momento.

Los zaporogos fueron una fuerza militar y política que durante los siglos XVI y XVII jugó un rol decisivo en esa parte del continente. Ellos se aliaron con los suecos y con Cromwell en la lucha contra los polacos y moscovitas; tan rudos navegantes como valientes guerreros, organizaron un ejército de 40.000 hombres, cifra considerable para la época. Sus fuerzas, repartidas en toda Ucrania, se dividían en *polks* o regimientos y en *sotnias* o escuadrones. Su capital militar, administrativa y religiosa era el *Sitch*, una fortaleza de madera situada en una isla del Dniéper, primero en Khortitsa y posteriormente en otras islas más hacia abajo del río. Las mujeres y los niños no eran admitidos en el Sitch; éste estaba dividido en 38 *kurenes*, comunidades de vida y de trabajo, cada uno de ellos llevaba el nombre de la región de origen de los 150 hombres que formaban parte de la guarnición. Es decir, habían casi 6.000 zaporogos permanentemente disponibles.

La organización era democrática e igualitaria, el principio electivo se aplicaba a todos los niveles de mando o responsabilidad civil; todos eran designados mediante elecciones directas por un período de un año. El cargo era renovable o revocable por una asamblea general –el *koch*- y el más simple cosaco podía acceder a cualquier cargo. Habitualmente las elecciones se realizaban en el mes de octubre; allí se elegía a los atamanes de los kurenes, al hetman o atamán de todos los kurenes y a su estado mayor (secretario, intendente, juez, etc.). Al mismo tiempo, todas las tierras administradas por el Sitch eran repartidas por sorteo de lotes iguales. Al margen del cultivo de esas tierras, los zaporogos se dedicaban a la caza y a la pesca (disponían de una importante flotilla) y, evidentemente, dado el contexto histórico de la época, a la guerra. Como resultado de la revuelta de Pugachev, el Sitch fue destruido en 1775 por Catalina II; Khortitsa se transformó en una colonia alemana y los zaporogos fueron reducidos a la servidumbre, o bien forzados a exiliarse en el Kubán, en Crimen, en Siberia, e incluso en Turquía.

Así, después de muchas vicisitudes, las tierras y las libertades de los zaporogos fueron destruidas poco a poco y confiscadas por los feudales locales y los representantes de los zares moscovitas; sin embargo, el recuerdo del período de autonomía y libertad de la *Volnitsa* perdurará en el seno de la población de la región –llamada Zaporozhie- y es sorprendente constatar cómo el movimiento majnovista, en cierta medida, no hará más que retomar en forma natural las tradiciones del comunismo libertario embrionario de los zaporogos.

Por consiguiente, durante toda la evolución del zarismo se produce un doble fenómeno: los cosacos, que eran campesinos-guerreros de espíritu libertario fueron cortejados, reclutados, y más tarde domesticados, o perseguidos, diezmados y suprimidos como tales. Por lo tanto, podemos afirmar paradójicamente, que los verdaderos cosacos han desaparecido dejando vivas sus conquistas, y que aquellos que se llaman así no son más que una casta guerrera al servicio de un poder autocrático, antípodas de su ideal inicial. En ese plano, la revolución de 1917 será una formidable vuelta de la historia.

## NOTAS II

1) Estadísticas publicadas en el *Diccionario Enciclopédico* (R), San Petersburgo, 1893, T. XI, págs. 582-586, y en *La Gran Enciclopedia* (R), 1902, San Petersburgo, T. IX, págs. 167-172.

2) A partir de 1926 la ciudad fue rebautizada con el nombre de Dniepropetrovsk.

3) La *Volnitza* siempre ha sido la pesadilla de todos los poderes que se han sucedido en el imperio ruso, su recuerdo encuentra actualmente la misma desgracia de parte de los historiadores e ideólogos del régimen lenino-estaliniano.

## III. Una juventud rebelde

Nestor Majno nació el 27 de octubre de 1889 en Gulai-Pole, un gran pueblo atravesado por el río Gaichur, en el distrito de Alejandrovsk, provincia de Iekaterinoslav. Gulai-Pole significa “campo de feria, de paseo” y su nombre proviene del hecho que, desde tiempos inmemoriales, frecuentemente se realizaban en la región ferias que eran muy famosas. Desde hacía más de dos siglos algunos cosacos zaporogos se habían instalado allí, lo que explica el hecho que el pueblo haya sido dividido en rotas o centurias. Cuando Catalina II ordenó la destrucción del Sitch, muchos zaporogos prefirieron expatriarse a ser sometidos; y los que no tuvieron la posibilidad o el tiempo de hacerlo fueron reducidos al vasallaje. Los zaporogos de Gulai-Pole fueron atribuidos a un tal Chabelsky, por el capricho de algún favorito de la emperatriz.

A comienzos del siglo XX Gulai-Pole tenía más de 10.000 habitantes (1) y cerca de 25.000 en 1917; siendo la capital del cantón, allí residía el comisario de policía cantonal, el juez comunal y el responsable rural; Gulai-Pole contaba con dos iglesias ortodoxas, una sinagoga, tres escuelas, un puesto rural de asistencia médica, y una oficina de correos y telégrafo. Dos fábricas, Krieger y Kerner, producían materiales agrícolas utilizando la

mano de obra local a bajo precio. También había dos molinos a vapor, varios talleres de artesanos y algunas pequeñas empresas. La mayor parte de las tierras pertenecían a los grandes propietarios agrícolas, mientras que los campesinos sólo poseían el 45% de las tierras cultivables; los más pobres de ellos –los *batrakis*– trabajaban para los grandes propietarios, que, además, en los períodos de trabajo agrícola, contrataban temporeros provenientes de las provincias de Poltava y Tchernigov. La estación ferroviaria del pueblo estaba a 7 km, situada en la línea Sinenilkovo-Tcháplino-Berdiansk. Un intenso tráfico circulaba por la ruta que comunicaba a Gulai-Pole con la estación, desde donde se enviaban cargamentos de trigo, harina y maquinarias agrícolas; y por donde llegaba el carbón coke y el mineral destinado a las empresas locales.

Néstor es el quinto y último hijo de Iván Majno y Evdokie Perederi. Sus padres fueron siervos del señor Chabelsky, antes de ser liberados cuando el zar Alejandro II abolió la esclavitud en 1861. Como su pedazo de tierra era insuficiente para alimentar a toda la familia, su padre siguió trabajando como mulero donde su antiguo amo. Cuando Néstor nació, él entró a trabajar de cochero donde un rico industrial judío, Kerner, que era propietario de una fábrica de maquinarias agrícolas, de un molino a vapor, de un gran almacén, y de 500 hás de tierra que arrendaba a unos colonos alemanes. Poco tiempo después, cuando Néstor tenía apenas once meses, su padre muere, dejando a su viuda totalmente desprovista y con cinco niños pequeños a su cargo.

En esas condiciones, la infancia de Néstor estará marcada por una gran miseria y por la ausencia de los juegos y alegrías de los niños de esa edad. Su madre se ve obligada a confiarlo a una pareja de campesinos acomodados que tenía la intención de adoptarlo. Ella lo recupera después de algunas semanas, ante la insistencia de los hermanos mayores, pues Néstor no es feliz en su nuevo hogar. A los ocho años entra a la escuela municipal laica. Al comienzo era un buen alumno, pero después empieza a “hacer la cimarra”, dedicándose, en compañía de un centenar de “palomillas” de su edad, a “estudiar” el patinaje y otro tipo de juegos. Estos “cursos paralelos” durarán varias semanas hasta que un buen día, habiéndose roto el hielo, es salvado apenas de morir ahogado en el agua helada. Este incidente debe haber sido la causa de la debilidad de sus pulmones, que posteriormente le será fatal, pues este baño congeló su ropa y estuvo un buen rato a la intemperie antes de refugiarse donde su tío y poder secarse.

Su madre lo “curó” con una paliza memorable. Después volvió a la escuela y será un buen alumno hasta el verano, en que empezará a trabajar como carretero y yuntero donde un campesino acomodado –Janssen– por un salario de 25 kopecs al día. Su mayor alegría será la de llevar su salario semanal a su madre, haciendo de una tirada los 7 km que lo separan de la casa familiar. Sólo esta idea le permite aguantar todo el verano, a pesar de haber recibido dos latigazos que le dio, por una falta venial, el ayudante del administrador. Con este trabajo, el pequeño Néstor –de nueve años–, ganó un total de 20 rublos, sueldo que entregará en su totalidad a su madre, a la que siempre manifestará un gran afecto.

Sus hermanos también trabajan como obreros agrícolas y ayudan a su madre, que está muy necesitada. Si hacemos fe a los recuerdos de Anatolio Gak, un campesino de Gulai-Pole refugiado posteriormente en Canadá, la casa de los Majno, situada al borde del terreno de la feria del pueblo, era extremadamente pobre: en el patio no se veía ni corral, ni puerco, ni ninguno de los adornos que normalmente se veían en las *khatas* ucranianas.

En el otoño Néstor vuelve a la escuela y se revela como un buen alumno en aritmética, y sobre todo en lectura; primer signo de su futuro talento de orador: Desgraciadamente estos serán todos sus estudios, pues al final del año escolar la situación de su familia es tan crítica que, a pesar de tener diez años, tendrá que seguir trabajando. Esta triste circunstancia le hizo sentir una “especie de ira, de rencor, incluso de odio contra el rico propietario” donde trabajaba, y sobre todo contra su progenitura: “Contra esos jóvenes holgazanes que a menudo pasan por el lado, frescos y ligeros, bien saciados, vestidos correctamente y perfumados, mientras que uno, sucio, harapiento, descalzo y apestando a estiércol, se ocupa de la paja de los terneros” (2).

Es entonces cuando empieza a tomar conciencia de la injusticia social, aunque todavía razona como un esclavo resignado, considerando que “las cosas son así”: el propietario y los suyos son los “amos”, y él es pagado por el inconveniente de “apestar a estiércol”.

Los años transcurren y Néstor pasa de los terneros a los caballos, aceptando de buena o mala gana su suerte, hasta el día en que es testigo de una escena que dejará una traza imborrable en él. Los hijos del propietario, el administrador y su ayudante, están acostumbrados a golpear brutalmente por el menor pecadillo a los muleros. Las “tinieblas de su espíritu” hacen aceptar a Néstor ese cobarde espectáculo, y “como un verdadero esclavo se esfuerza, al igual que el resto, por volver la vista y hacerse el ciego y el sordo”. Sin embargo, su madre le ha contado cómo eran usuales los castigos corporales en la época de la servidumbre, cómo siendo niña ella misma había sido golpeada con una varilla en dos oportunidades, solamente porque estando en su derecho, se había negado a hacer algunos trabajos. Ella había tenido que subir las escalinatas de la mansión señorial para recibir veinte varillazos en presencia del “amo”.

Su madre también le contó las épicas luchas de sus antepasados zaporogos, contra todo tipo de enemigos, en defensa de su libertad.

Así, un día del verano de 1902, el joven Néstor de trece años, asiste a una escena habitual: el hijo del propietario, el administrador y su ayudante, empiezan a insultar y a moler a palos al segundo mozo de cuadra, delante de todos los otros mozos de cuadra que estaban “medio muertos ante la cólera de sus amos”. Néstor no aguanta más, y corre a prevenir al primer mozo de cuadra, Batko Iván, que estaba en un establo cortándoles la cola a los caballos. Alertado, Batko Iván que es una fuerza de la naturaleza, se precipita como enloquecido en la sala donde se desarrolla el “castigo” y arremete con todas sus fuerzas contra los “jóvenes nobles” y sus acólitos tirándolos al suelo a fuerza de patadas y puñetazos. Al verse embestidos, los atacantes escapan por la primera puerta o ventana a su alcance. Es la señal de la revuelta: todos los jornaleros y

mozos de cuadra se indignan y van en grupo a pedir cuentas. El viejo propietario se asusta y, conciliador, les ruega que perdonen la “tontería de sus jóvenes herederos” y que sigan a su servicio, e incluso les promete que nunca más se producirán hechos similares.

Batko Iván comenta los sucesos con el joven Néstor, haciéndole oír por primera vez en su vida las palabras de la revuelta: “Nadie debe aceptar la humillación de ser golpeado... Y tú, pequeño Néstor, si alguna vez uno de los amos te golpea, agarra la primera horquilla que tengas a mano y golpea...”. Este consejo a la vez poético y brutal, produjo un gran efecto en la joven alma de Néstor y le hizo tomar conciencia de su dignidad. A partir de entonces siempre tendrá a mano, para cualquier eventualidad, una horquilla o cualquier otra herramienta.

Un año más tarde Néstor dejará su empleo de mozo de cuadra y, siguiendo los consejos de sus hermanos, se irá a trabajar como aprendiz en una fundición de la localidad. Allí aprenderá “el arte de fundir ruedas para las máquinas segadoras”.

Entretanto, la situación de la familia ha evolucionado considerablemente. Sus tres hermanos mayores, Karpe, Savva y Emelian, después de casarse se han establecido cada uno por su lado. Sólo Néstor y su hermano Gregorio se quedan a cargo de la madre. Después de un cierto tiempo, Néstor abandona la fábrica y trabaja como vendedor donde un comerciante de vinos. Asqueado por esta ocupación, la abandonará después de tres meses. Es quizá después de esta experiencia que conservará la aversión por el vino y el alcohol, bien real, a pesar de todas las fábulas propagadas más tarde sobre su pretendida propensión al alcoholismo.

Néstor se ocupa de las 4 hás de tierra de su madre, labrándolas con el único caballo que poseen. Además, trabaja intermitentemente en otros lugares con el fin de ayudar a sus hermanos; por ejemplo, trabaja en una empresa de pinturas justo el tiempo necesario para poder pagar la carreta que necesitan sus hermanos para transportar el trigo.

En 1904, uno de ellos –Savva- es movilizado y parte al frente ruso-japonés. Llega la revolución de 1905. Los acontecimientos apasionan a Néstor y lo llevan a leer la literatura política clandestina. Primero cae bajo la influencia de los socialdemócratas, seducido por su “fraseología socialista y su falso ardor revolucionario”. Él distribuye sus panfletos. No obstante, a comienzos de 1906 conoce a algunos campesinos anarquistas de Gulai-Pole y pronto se convierte en un simpatizante de su grupo. Este había sido organizado por Woldemar (Vladimir) Antoni y Procope Semeniuta. Antoni, que es un tornero hijo de obreros checoslovacos emigrados, ejerce una influencia decisiva sobre Néstor, “expulsando para siempre de su alma los últimos restos del menor espíritu de servidumbre y sumisión ante cualquier autoridad”.

El grupo comunista libertario campesino de Gulai-Pole ejerce su actividad en condiciones difíciles, pues la represión zarista está en pleno apogeo: el estado de sitio ha sido proclamado en todo el país, los consejos de guerra causan estragos y las expediciones militares fusilan a “supuestos” protagonistas de desórdenes. Anatolio Gak

describe una escena donde vio a dos cosacos del Don, sable en mano, llevando a un profesor de una escuela que era golpeado por un tercero que le daba culatazos, diciéndole a cada golpe: “¡Toma holgazán, para tu revolución!” (3).

A pesar de tan pesada atmósfera, el grupo anarquista de la localidad logró reunir regularmente, al menos una vez por semana, a sus diez o quince miembros. Majno recuerda con melancolía esas reuniones: “Esas noches –nos reuníamos casi siempre en la noche- estaban llenas de luz y alegría para mí. Nosotros, campesinos con pocos conocimientos, nos juntábamos: en invierno en la casa de algunos de nosotros, y en el verano en los campos cerca de un estanque, sobre la hierba verde; o bien, de tiempo en tiempo, en pleno día, como los jóvenes de van de paseo. Nos reuníamos para discutir los problemas que nos apasionaban”.

A partir de entonces, Néstor se lanza por completo en la lucha por la revolución social.

### NOTAS III

- 1) En el censo de 1897 había 9.497 habitantes, de los cuales 1.173 eran judíos.
- 2) Todas las citas que van entre comillas provienen de los recuerdos de juventud, publicados por Majno –una parte en ruso- en la revista *Anarkhitcheskij vestnik*, Berlín, 1923-1924, Nº 1-3, y en francés en *Le Libertaire* en 1926.
- 3) Anatolio Gak, en *Stuchasnist* (U), otoño de 1972, 9 (14), Munich. El autor entrega datos interesantes sobre la vida en Gulai-Pole antes de 1917 y, en particular, sobre el grupo anarquista local. En la descripción de la escena citada, es destacable que Gak se pregunte si son verdaderos cosacos del Don, o bien hombres disfrazados (el caso se producía), pues en el espíritu de los ucranianos los cosacos, fuesen donde fuesen, siempre han simbolizado la libertad y no podían, ante sus ojos, transformarse en polizontes de la aristocracia rusa.

## IV Del militante al terrorista

Antes que nada Majno realizó una formación de seis meses en un círculo de estudios anarquistas y solamente después de haber asimilado bien las ideas y los objetivos del comunismo libertario, pasó a ser miembro de pleno derecho del grupo de Gulai-Pole. En ese momento trabaja como fundidor en la fábrica Kerner. El grupo propaga, con un éxito relativo, las ideas libertarias entre los campesinos de la región editando y

distribuyendo proclamas, pero además se preocupa de responder al terror gubernamental con la acción directa; al igual que otros anarquistas del imperio ruso que han decretado el “terror negro” contra el zarismo.

Para darse los medios de realizar esas actividades, el grupo decide hacer “expropiaciones” (1), tanto a los burgueses locales como a aquellos de los alrededores. El acta de acusación redactada por el procurador del tribunal militar de campaña de Odesa, durante la comparecencia del grupo comunista libertario de Gulai-Pole, enumera los siguientes hechos:

El 5 de septiembre de 1906, en Gulai-Pole, ataque al domicilio del comerciante Plechtchiner por tres individuos armados de revólveres y con la cara tiznada.

El 10 de octubre, en Gulai-Pole, nuevo ataque a otro comerciante, Bruk, por cuatro individuos con la cara tapada con máscaras de papel que reclamaron, bajo la amenaza de revólveres y bombas, 500 rublos a favor de los “hambrientos”.

Un poco más tarde, tercer ataque contra el rico industrial Kerner, perpetrado por cuatro individuos; tres más servían de vigías.

En agosto de 1907, en el cercano pueblo de Gaichur, cuarta agresión, de nuevo contra un comerciante, Gurevitch, por cuatro individuos que llevaban gafas de sol.

El 19 de octubre de 1907, ataque del correo, un gendarme y dos estafetas muertos.

En 1908, otras tres agresiones, también contra comerciantes (2).

El dinero recuperado de esa manera es utilizado para desarrollar la propaganda y para aprovisionarse de armas y bombas en Viena, por intermedio de Woldemar Antoni. Por otra parte, el grupo mantiene relaciones con el de Iekaterinoslav y algunos otros de Moscú.

Otro aspecto del “terror negro” consiste en incendiar las propiedades y bienes de los grandes propietarios agrícolas de la región, como respuesta a la reforma llamada de Stolpin que estaba destinada a provocar la disolución de la Asamblea Comunal, la Gromada, con el fin de favorecer la aparición de una nueva capa de campesinos pudientes –los kulaks- prevista como nueva base de apoyo del régimen.

Todos estos actos desconciertan a los gendarmes de la región. El “Sherlok Homes” local (dixit Novopolin), el comisario de policía Kariatchentsev, informado por algunos soplones y por los datos obtenidos con “rudos interrogatorios” de los sospechosos, logra identificar a algunos de los responsables de las agresiones, a pesar de que, falto de pruebas, no puede arrestarlos inmediatamente. Néstor es detenido en septiembre de 1907, en circunstancias bastante particulares: un amigo socialista revolucionario le pide prestado su revólver con el pretexto de que quiere vengarse de un jefe de la gendarmería que lo había “aporrado” recientemente. En realidad, Makovsky se sirve del arma para resolver un problema pasional con su novia: le pega dos balazos y después dispara contra sí mismo. Majno que es testigo de la escena, no alcanza a oponerse a este gesto inesperado y se acerca para ayudar a los heridos. Esta solicitud lo

pierde, pues es arrestado por la policía en el lugar de los hechos. Algunos días más tarde, Antoni, que trata de comunicarse con él por intermedio de un guardia, también es arrestado. Es inútil “cocinar” a Majno y a Antoni, ningún método funciona y no se puede obtener la más mínima confesión. Al respecto, Kariatcentsev señala al jefe del puesto de guardia local:

Nunca había visto a hombres de ese temple. Tengo una buena cantidad de pruebas para afirmar que son peligrosos anarquistas... Pero, a pesar de que haya hecho sufrir un poco sus carnes, no he podido obtener nada de ellos. Cuando lo miran, Majno parece un campesino imbécil, pero tengo indicaciones bastante concluyentes para afirmar que fue él quien disparó, el 26 de agosto de 1907, contra los gendarmes. ¡Y bien! He hecho todo lo que he podido para obtener confesiones, sin ningún resultado. Al contrario, me ha entregado hechos –que he verificado y que me he visto obligado a reconocer como exactos- que demuestran que ese día ni siquiera estaba en Gulai-Pole... En cuanto al otro, Antoni, cuando lo interrogué, haciéndolo golpear sin miramientos, se atrevió a decirme: “¡Tú, carroña, jamás obtendrás nada de mí...”. Y eso a pesar de que le hice ver muy bien lo que era el “balancín...”

A pesar de la falta de consistencia de las acusaciones en su contra, Antoni sólo será dejado en libertad después de un mes, y Majno solamente después de diez meses; es con esta larga estadía que Néstor, a los 18 años, empieza su larga peregrinación por las prisiones.

Paradójicamente, es un industrial de Gulai-Pole, un tal Vitchlinsky, quien deposita una fianza de 2.000 rublos, para que sea liberado. Todos los otros miembros del grupo estaban en una situación ilegal, por ello se decidió que Majno adoptaría una “conducta”, es decir, que se mantendría en una situación legal. Entonces empieza a trabajar en una fábrica de pinturas, pero sigue militando activamente y organiza un club de estudios anarquistas con 25 jóvenes campesinos de Botchani, una aldea cercana a Gulai-Pole. En la reunión semanal Majno lee y comenta con ellos diversos textos fundamentales de la doctrina anarquista.

El grupo militante descubre a dos soplones que estaban infiltrados en sus filas –Gura y Kuchnir- y los ejecuta inmediatamente; después decide realizar una reunión general para analizar la situación, pues uno de los miembros –Ivan Levadny- es sospechoso de estar en contacto con la policía. Las sospechas se confirman cuando al final de la reunión, la casa en donde se encuentran está rodeada por un escuadrón de cosacos del Don y por algunos miembros de la Ojrana local (3). Levadny propone que se rindan, la traición es flagrante, pero todos deciden hacer frente y combatir. Mediante una audaz salida, y ayudados por la noche, logran abrirse paso a balazos matando a Lepetchenko, el subjefe de la policía local, y a algunos cosacos y sabuesos.

En el curso de la acción es herido en una pierna Procope Semeniuta, fundador, junto con Antoni, del grupo; su hermano Alejandro lo carga en la espalda, pero viendo que los perseguidores ganan terreno Procope decide quedarse para retardarlos. Al final, cuando no le quedaba más que una bala, se hizo saltar los sesos.

Para vengar la muerte de su hermano, Alejandro Semeniuta en compañía de Majno y de Felipe Onichtchenko, decide nada menos que ejecutar al gobernador de la provincia que debe venir a Gulai-Pole a informarse de todo este bullicio. Este proyecto espectacular aborta, pues se le prohíbe a los jóvenes que se acerquen al gobernador, puesto que éste sólo quiere dirigirse a los padres de familia para comunicarles su indignación por la presencia de terroristas en el pueblo.

A falta de eso, Majno propone hacer saltar la filial local de la Ojrana con las dos bombas –de nueve y catorce libras- que inicialmente estaban destinadas al gobernador. Los conjurados están dispuestos a sacrificar su propia vida. Un incidente les impide realizar el proyecto: en el camino una patrulla de cosacos trata de controlarlos, pero una vez más logran escapar a balazos. Sin embargo, Onichtchenko es arrestado en su casa, y el propio Majno es detenido un poco más tarde. Probablemente este arresto le salvó la vida, pues tenía la firme intención de volver algunas horas más tarde para repetir el intento.

Posteriormente se comprueba que todo el grupo ha sido denunciado, primero por la charlatanería desconsiderada de Nazar Zúitchenko, un íntimo amigo de Majno, con un “soplón”, Jacobo Brine, que estaba preso en Iekaterinoslav con Zúitchenko; y también por las “declaraciones” de Levadny y Althausen. Interrogado activamente por Kariatchentsev, Zúitchenko confirma sus confesiones y explica sus actos y los del grupo por objetivos puramente políticos, dictados por las ideas de la “libertad del pueblo” (4). En total, 16 miembros del grupo son arrestados. Solamente Antoni y Alejandro Semeniuta logran escapar a los arrestos y se refugian, primero en Francia y después en Bélgica.

Según Levadny, Majno es considerado “uno de los terroristas más peligrosos del grupo, después de los hermanos Procope y Alejandro Semeniuta”. Primero lo acusan de varias expropiaciones y ejecuciones de gendarmes, no obstante, sólo algunas de ellas serán probadas y retenidas en su contra.

Todos los acusados son transferidos a la prisión de Alejandrovsk. El sumario durará más de un año. Entretanto, Alejandro Semeniuta que no pierde el contacto con los suyos, manda una carta con saludos personales a Kariatchentsev:

A Gulai-Pole, a Kariatchentsev, demoio sifilítico:

Señor comisario, he oído decir que usted me buscaba mucho y que desearía mucho encontrarme. Si esto es exacto, le ruego entonces que venga a Bélgica. Aquí la libertad de palabra es total y podremos conversar holgadamente. Firmado: Alejandro Semeniuta, anarquista de Guali-Pole (5).

Al hacer esto, Semeniuta lo embauca, pues ha vuelto a Ucrania para organizar la evasión de Majno y sus camaradas. Antes que nada decide ajustarle cuentas a Kariatchentsev, el “Sherlok Holmes” que ha sido el responsable del arresto del grupo. El policía es un amante del teatro y sin desconfiar de nada, pues cree que Semeniuta está a mil leguas de allí, va tranquilamente a ver una obra de teatro –espectáculo muy

cotizado en Ucrania- una tarde del otoño de 1909, acompañado de su amante. Semeniuta lo aguarda, se sienta tres filas más atrás, con dos revólveres cargados en los bolsillos, pero no se decide a disparar porque teme hacer víctimas inocentes entre los espectadores. A la salida del teatro se esconde tras un árbol, sorprende a Kariatchentsev y lo mata de tres balazos. Alejandro Semeniuta también ejecuta a un oficial de la gendarmería que se había destacado especialmente en la represión, y después se consagra a la evasión de Majno.

Todo está preparado para el 5 de enero de 1910, durante el traslado de los prisioneros desde Alexandrovsk a Iekaterinoslav. En compañía de algunos anarquistas de la región que no habían sido arrestados, Semeniuta se aposta en la estación de Alexandrovsk disfrazado de campesino con una gran pelliza de piel de cordero y con una papakha; unos camaradas esperan en las cercanías y los trineos están listos para partir. Todo se presenta bien, cuando de pronto se enteran que el tren ha sido retardado por una tempestad de nieve. Semeniuta se ve obligado a entrar en la sala de espera donde, a pesar de su disfraz, es reconocido por Althausen –el miembro del grupo que se había convertido en soplón-; éste, creyendo que se trata de un atentado en su contra, alerta a los guardias. Este incidente hace fracasar la evasión proyectada; revolver en mano el intrépido Semeniuta logra abrirse paso y escapar.

Cuando las autoridades se enteran de su regreso a Ucrania, se convencen de que es el responsable de varios recientes y resonantes atentados, y ofrecen una fuerte suma por su captura, vivo o muerto, designándolo como el enemigo público número uno. Durante varios meses hace abortar todos los planes de búsqueda lanzados en su contra, pero sin embargo termina trágicamente, podríamos decir que por nostalgia de su pueblo. En efecto, vuelve en compañía de una joven libertaria, Marta Pivel, a Gulai-Pole, para el 1º de mayo de 1910. Uno de los hermanos de Majno le ofrece su hospitalidad y le deja su casa, yendo él mismo a dormir a la casa de su madre.

La presencia de Semeniuta es informada inmediatamente a la policía local –como quedará probado después del examen de los archivos policiales en 1917- por Piotr Charovsky que estaba ávido de recibir una recompensa. La policía rodea y asedia la casa. Semeniuta se defiende durante varias horas, entonces la policía le prende fuego a la casa y se lanza al asalto. Semeniuta es descubierto muerto, habiéndose reservado la última bala; su compañera está herida de gravedad.

Es bastante comprensible que un militante tan audaz y fanáticamente entregado a la causa de la anarquía haya podido ejercer una influencia tan importante sobre el adolescente Majno –ya bastante determinado por sí mismo-, que lo recordará con mucha emoción durante toda su vida (6).

Las acciones directas realizadas por el grupo anarquista de Gulai-Pole no tienen nada de excepcional para ese período (1906-1909), pues la represión zarista está en su apogeo y las balaceras y ahorcamientos se multiplican. Las tímidas reformas concedidas al comienzo por Nicolás II, muy imbuido de su rol, son anuladas rápidamente y prevalecen los métodos fuertes. Además, todos los revolucionarios del Imperio ruso

recurren a este mismo tipo de acciones. Numerosos militantes al estilo de Majno y Semeniuta perecen en ese período, en combate o en el patíbulo, o bien son deportados a Liberia o encarcelados en los presidios. Los raros sobrevivientes de esta heroica lucha no olvidarán el sacrificio de sus camaradas, y en 1917 se encargarán de recordárselo de manera expeditiva a los esbirros y a los otros polizontes del régimen autocrático.

Los miembros del grupo comunista libertario de Gulai-Pole eran bastante jóvenes, los mayores tenían 25 años, Majno era el Benjamín. El acta de acusación levantada contra el grupo incrimina a los 16 acusados, primero de “asociación subversiva ilegal”, y enseguida de diversos actos criminales –expropiaciones y lucha armada contra las autoridades. Catorce personas están implicadas: Néstor Majno, los hermanos Antón y Egor Bondarenko, Klim Kiritchenko, Felipe Tcherniavsky, los hermanos Felipe y Piotr Onichtchenko, Iván Chevtchenko (juzgado y ahorcado antes del proceso general), Martynova y Zablodsky (ucranianos), Efím Orlov (ruso)-todos campesinos-, Naum Althausen, Leiba Gorelik (judíos), y Casimir Lisovsky (polaco) –habitantes de la ciudad.

Subrayemos de paso los diferentes orígenes nacionales de los miembros del grupo (como lo indicamos para cada uno de ellos), que representa bastante bien la diversidad de la población local y también muestra el aspecto bastante internacionalista de la actividad del grupo.

Es evidente que el número de adherentes del grupo era más importante; los otros habían escapado, o no habían sido inculcados, porque no se había podido probar nada en su contra.

Los inculcados que no figuran en el acta de acusación son Levadny (ucraniano); quien aparece oficialmente como muerto por el tífus, pero que según Majno, debido a su traición fue estrangulado por un anarquista que estaba hospitalizado con él en la enfermería de la prisión; y otro militante del grupo, que era muy amigo de Majno, Kchiva (judío), acusado del asesinato del agente provocador Kuchnir y que había sido ahorcado el 17 de junio de 1909.

Nazar Zuitchenko (ucraniano), cuya “indiscreción” originó el descubrimiento del grupo, contrae una forma aguda de tífus y no será juzgado con los otros (sin duda fue una artimaña de las autoridades que no querían comprometer a su informador).

Woldemar Antoni, que se había refugiado en Bélgica, emigrará poco después a los Estados Unidos, donde se hará conocer en los medios libertarios con el seudónimo de Zaratustra y no volverá más a Ucrania. Los otros miembros del grupo que lograron escapar de los sabuesos zaristas, seguirán desarrollando un trabajo propagandístico y organizativo en la región de Gulai-Pole, manteniendo así viva la actividad de sus camaradas desaparecidos o encarcelados. Por tanto, ella no ha sido estéril y preparará el terreno para el auge libertario de 1917.

## NOTAS IV

- 1) Las “ex” eran muy comunes en esa época por parte de todos los grupos revolucionarios, fueran socialistas revolucionarios, maximalistas (un grupo que se escindió de los primeros, sobre la base del programa “máximo”), bolcheviques, socialistas nacionalistas polacos, u otras organizaciones. Ellas consistían en: “expropiar a los expropiadores” (robar a los ladrones), en el lenguaje actual las llamaríamos “asaltos”.
- 2) Citado en el excelente estudio de G. Novopolin, “Majno y el grupo anarquista de Gulai-Pole”, en la revista Katorga i ssilka, Moscú, 1917, págs. 70-77.
- 3) La policía zarista, muy eficaz, y que sirvió de modelo a la Checa.
- 4) Parece que Majno no estuvo al corriente de la traición de Zúitchenko, pues en 1917 lo verá, y en sus recuerdos habla de él calurosa y amistosamente.
- 5) Novopolin, op. cit.
- 6) Al publicar el primer tomo de sus Memorias, Majno lamentaba no haber podido incluir en él una fotografía del grupo anarquista de Gulai-Pole. Nosotros hemos tenido el placer de llenar esta laguna, reproduciendo en el libro la foto del grupo, tomada en 1907.

## V. En el presidio

El proceso del grupo anarquista de Gulai-Pole se desarrolló durante el mes de marzo de 1910, en Iekaterinoslav. El tribunal estaba rodeado por una multitud de gendarmes y soldados, pues a pesar de todas estas precauciones se temía una acción armada de parte de Alejandro Semeniuta –que aún estaba vivo- y de sus camaradas, para liberar a Majno y a sus compañeros. Los guardias tenían órdenes de matar a los acusados ante el menor ataque exterior.

Un notable local que había venido a visitar a los acusados que estaban en prisión, quiso visitar a Majno, lo examinó, y después le dijo al jefe de los guardias: “Por su apariencia, ese Majno parece inofensivo... y sin embargo dicen que es muy peligroso...”

Después de cinco días de proceso, el 26 de marzo de 1910 es pronunciado el veredicto: Martynova, Lisovsky y Zablodsky son condenados a seis años de trabajos forzados; Kiritchenko, Egor Bondarenko, Orlov, Althausen y Majno son condenados una vez por “asociación de malhechores” a quince años de trabajos forzados, y una segunda vez a la pena de muerte por ahorcamiento por actos terroristas y “expropiaciones”.

El abogado les había propuesto a los condenados que firmasen un recurso de petición de gracia; y todos, salvo Althausen, lo rechazaron con desprecio. Majno señaló a su defensor: “No pensamos pedir ninguna cosa a ese granuja del zar... esos bribones nos han condenado a muerte, entonces que nos cuelguen”.

Néstor y sus compañeros son encerrados en una celda especial destinada a los condenados a muerte, cuyos muros están cubiertos con inscripciones de todos aquellos que los han precedido en esa antecámara de la muerte. Esta circunstancia dramática inspira a Majno algunas líneas poéticas en sus recuerdos:

Cuando se entra en esas celdas, uno se siente como si ya la mitad de su cuerpo estuviese en la tumba. Se tiene la sensación de agarrarse a la superficie de la tierra solamente con los dedos crispados... Se piensa entonces en todos aquellos que estando aún en libertad, conservan su fe y sus esperanzas, esperando hacer algo bueno y útil en la lucha por una vida mejor.

Al haberse sacrificado por ese porvenir, uno se siente penetrado de un amor muy especial, profundo y sincero por sus camaradas de lucha. Ellos parecen tan cercanos, tan queridos. De todo corazón les deseamos que conserven su fe y sus esperanzas hasta el final, y que lleven hasta el extremo su amor por los oprimidos y su odio por todos los opresores...

Los doce condenados de la celda tienen como única preocupación la idea obsesiva de su pronta ejecución, y tratan de prepararse con coraje a ella.

Egor Bondarenko, uno de sus camaradas más cercanos, predice a Majno un porvenir revolucionario muy activo:

Escucha Néstor. Tú tienes la posibilidad de que tu pena sea conmutada por trabajos forzados. Luego vendrá la revolución y te liberará. Tengo la profunda convicción que una vez devuelto a la vida, levantarás la bandera de la anarquía que nos han arrancado nuestros enemigos... Tú la recobrarás y la izarás orgullosamente, muy alto... Es lo que presiento, pues te he visto obrar Néstor, tú no tiembles ante los verdugos...

Bondarenko quiere hacerle prometer que asumirá esta responsabilidad, mientras que Néstor, apoyado por dos camaradas, objeta que es demasiado débil físicamente y que además tiene insuficiencias intelectuales. Bondarenko le responde que para conservar la fe y la fuerza interior no se necesita una gran fuerza física ni medios intelectuales excepcionales, y que basta con dar prueba de una gran voluntad y un profundo desvelo por la causa.

Una noche vienen a buscar a Kiritchenko y a Bondarenko para llevarlos a la horca; el primero se suicida tragando estricnina, y el segundo, antes de llegar donde el verdugo, comprendiendo que Majno escapa al patíbulo, se despide brevemente: “Néstor, mi hermano, tú quedas en vida... yo voy a morir sin flaqueza... Sé que recobrarás la libertad”. Se abrazaron fraternalmente y Egor Bondarenko se dirigió con un paso seguro hacia sus ejecutores; su predicción premortuoria insufla aún más, si es que era necesario, a Majno, la voluntad y determinación necesarias para cumplir su promesa.

Después de 52 días de penosa espera, Majno es informado que su pena y la de su camarada Orlov han sido conmutadas por trabajos forzados a perpetuidad (1), debido a su juventud en el momento de los hechos por los que fue juzgado, y probablemente también por su insoportable comportamiento durante todo el sumario, a lo largo del cual negó sistemáticamente todas las acusaciones en su contra.

Tras las emociones sufridas, Majno que está muy débil de salud, cae enfermo de tifus. Pasa dos meses en el hospital, cae en coma durante varios días, y es desahuciado por los médicos, siendo instalado en un hospicio para moribundos. A pesar de todo logra salir de ese mal paso, y encuentra la fuerza para protestar por el tratamiento impuesto por los médicos.

Precisemos que en esa época, en la prisión y después en el presidio, todos los detenidos considerados como peligrosos eran encadenados de pies y manos día y noche, pero algunos detenidos que eran expertos en el arte de forzar cerraduras ayudaban a sus compañeros a liberarse de las cadenas durante algunos momentos. Majno llevó las cadenas durante todo el período que duró su encarcelación, es decir, más de ocho años; por ello después de su liberación se demorará un cierto tiempo en poder caminar normalmente sin perder el equilibrio.

Después es transferido a la prisión de Lugansk, donde estará durante más de un año en condiciones extremadamente duras; algunos de los detenidos no logran soportarlas y se suicidan, otros sólo aguantan por la esperanza de una evasión o de una cercana revolución que los liberaría. Allí, Majno recibe la visita de su madre y de su hermano Gregorio, que le traen noticias de su país y que le informan de la muerte de Alejandro Semeniuta.

Después de una estadía de cinco meses y medio en la prisión de Iekaterinoslav, es trasladado el 2 de agosto de 1911 a la prisión central de Moscú, la tristemente célebre Butyrkis. El dossier que lo acompaña le vale una advertencia muy prometedora de parte del jefe de la sección de los forzados: “Aquí no te volverás a divertir organizando evasiones”, alusión a las tentativas proyectadas con sus codetenidos en las otras prisiones y que habían sido abortadas. Para reafirmar esta amenaza le reemplazaron las esposas por cadenas con remaches, y lo pusieron en cuarentena durante ocho días. Después se familiariza con la nueva morada.

La mayoría de los presos políticos –de todas las tendencias-, considerados como los más peligrosos o importantes, estaban reagrupados en ese presidio; en total casi 3.000 detenidos, vigilados por cientos de carceleros o “perros bípedos” como los llama Majno. Lo único que constituye una verdadera ventaja para él, es la existencia de una excepcional biblioteca colectiva que ha sido constituida por los forzados. Y gracias a ello podrá completar sus conocimientos de historia y literatura; traga todo con glotonería: el curso de historia rusa de Kliutchevski, las obras de Bielinsky, de Lermontov, e incluso de León Chestov. Igualmente se familiariza con los textos de base y los programas de los socialistas revolucionarios, socialdemócratas con sus diversas tendencias, etc.

También lee la literatura anarquista y se “enamora” de *El Apoyo Mutuo* de Kropotkin, del cual no se separa más.

Su resistencia a las bravatas de los guardias le vale largas estadías en el calabozo, y se enferma gravemente de neumonía. Es hospitalizado, pero al cabo de tres meses se le diagnostica una tuberculosis pulmonar. Pasa ocho meses en el hospital, pero gracias a la buena organización del socorro a los presos políticos logra restablecerse; sin embargo, de ahora en adelante pasará dos o tres meses por año en el hospital. Es en Butyrkis que conoce a otro activista anarquista famoso, Piotr Archinov (Marine), al cual lo ligará una sólida amistad que durará más de veinte años. Además, se da cuenta de la diferencia de trato que da la administración carcelaria a las “lumbreras” intelectuales y políticas, de una parte, y a los simples obreros y campesinos, de otra; y paralelamente, de la actitud de los primeros con respecto a los segundos. Mientras que estos últimos son a menudo golpeados, los intelectuales de buena gana estrechan la mano a los responsables de estos malos tratos; asimismo, obtienen sin mayor dificultad el privilegio de no estar obligados a llevar permanentemente las cadenas, trabajan en talleres interesantes y, sobre todo, controlan estrechamente la administración interna de los detenidos; lo que significa que toda la ayuda externa pasa a través de ellos y que la distribuyen a su antojo. Así, Majno comprende definitivamente que “tal es la psicología de esos intelectuales, que sólo buscan en la idea socialista y en su militancia un medio para sentarse como amos y gobernantes. Estos señores no llegan a entender que es inadmisibles dar la mano, hacer regalos –en objetos o en dinero- a los verdugos que, una vez que los han recibido, van a golpear a los camaradas de ideas de esos mismos que acaban de saludarlos amigablemente”. De modo que a partir de ahora, Majno no siente ningún respeto hacia los “políticos eminentes”, cualesquiera sean éstos, y de ahora en adelante, pondrá en cuestión su rol.

Los años pasan, ocupados en proyectos de evasión sin resultado, en largas y afiebradas discusiones políticas y en numerosas lecturas. En ese aislamiento el temperamento de Néstor se exalta, traza fantásticos planes de lucha contra el Estado; y es así como redacta su primer texto –en 1912-, una poesía revolucionaria violenta y acalorada, llamando a los explotados a la revuelta contra sus explotadores, contra las autoridades, contra todos los opresores:

Llamado

Sublevémonos hermanos, y con nosotros el pueblo,  
bajo el estandarte negro de la Anarquía, se rebelará.

Nos arrojaremos con audacia, bajo el fuego  
de las balas enemigas en la batalla  
por la fe en el comunismo libertario,  
nuestro justo régimen.

Echaremos abajo todos los tronos y

derribaremos el poder del Capital.  
Arrancaremos el cetro de oro y púrpura.  
No honraremos más nada.  
Mediante una lucha feroz,  
nos desembarazaremos del Estado y de sus leyes.  
Mucho tiempo hemos sufrido bajo el yugo  
de las cadenas, de las prisiones,  
de los nudos corredizos de los verdugos.  
Es tiempo de sublevarse y cerrar filas.  
¡Adelante bajo el estandarte negro de la Anarquía  
hacia la gran lucha!  
Basta de servir de instrumento a los tiranos,  
de allí proviene todo su poder.  
¡A la insurrección, hermanos, pueblo trabajador!  
Los barreremos como a carroñas.  
Así responderemos a las mentiras de los tiranos,  
nosotros, trabajadores libres, armados con nuestra voluntad.  
Viva la libertad, hermanos, viva la comuna libre.  
¡Muerte a todos los tiranos y a sus carceleros!  
Sublevémonos, hermanos, a la señal prevista,  
bajo el estandarte negro de la Anarquía,  
contra todos ellos, los tiranos.  
¡Destruyamos todos los poderes y sus ruines apremios  
que nos empujan al sangriento combate! (2).

Este vibrante llamado a la insurrección expresa bien el insoportable carácter de Majno a los 23 años, que los hechos posteriores no desmentirán. La prisión, los malos tratos, el presidio, nada logrará quebrantar la voluntad de acero del joven rebelde. Sus convicciones son reforzadas por el recuerdo de los relatos con que su madre había nutrido su infancia, relatos que hablaban de la vida de las comunidades libres de antaño de los cosacos zaporogos. Aún no sospecha que “pronto vendrá el día en que se sentirá su descendiente directo y se inspirará en ellos para contribuir al libre renacimiento de su país”.

Aunque sigue siendo enemigo de todo separatismo nacional, se interesa en las ideas de sus compatriotas ucranianos. La guerra de 1914 divide en dos campos a los detenidos: los patriotas y los internacionalistas. A pesar de la toma de posición de Kropotkin a favor de la *Entente* de los Occidentales, Majno se adhiere a los internacionalistas. Él constata crecientemente la nocividad de todo sistema de Estado y de las aberraciones patrióticas y chovinistas que acarrea.

La revolución de 1917, tan esperada, por fin estalla y abre las puertas de las prisiones, no sin dificultad, pues algunos de los nuevos responsables quieren seleccionar de manera especiosa entre “presos comunes” y “presos políticos”. Majno, liberado de sus cadenas, vacila un cierto tiempo al caminar, pues la ausencia de cadenas –después de ocho años de costumbre- le hacía perder el equilibrio. Se inscribe en la alcaldía de Moscú y luego, provisto de documentos de identidad en regla, es albergado en un viejo hospital. Le aconsejan que vaya a curarse los pulmones, que están en un estado lastimoso, a Crimen. Si embargo, tiene “la intuición que sólo la tempestad logrará sanarlos” y su única preocupación es lanzarse por completo en el huracán revolucionario. Se pone en contacto con los militantes anarquistas de Moscú, y participa junto a ellos en la manifestación panrusa de trabadores.

Su primera intención es establecerse en Moscú y es sólo por la insistencia de su madre y de sus camaradas del grupo comunista libertario de Gulai-Pole, que decide regresar al país. Su lentitud en volver a su país natal, aparentemente paradójica, se explica por la espera de acontecimientos decisivos en Moscú. Sea lo que fuere, toma el tren y después de dos días de viaje, se reúne con los suyos.

## NOTAS V

1) La madre de Néstor hizo gestiones ante el gobernador de la provincia, pero es poco probable que su intervención haya podido tener alguna influencia en la gracia de su hijo; probablemente debe haber sido su poca edad lo que sugirió una posibilidad de redención; además, no es el único condenado indultado por esta razón, en esos años, post represivos.

2) Llamado aparecido en la revista libertaria rusa editada en los Estados Unidos, *Probuzdenie*, Detroit, N° 50-51, septiembre-octubre de 1934 (traducido del ruso por A.S.).

## VI. La revolución social en Gulai-Pole

Después de nueve años de ausencia, Majno respira el aire natal con una emoción comprensible. Tiene 27 años y medio y los mejores años de su juventud se han consumido en las celdas y fosas del aborrecido zarismo. Tiene pendiente una revancha con la vida, pero es un militante cabrío y sólo la acción puede saciar su sed de práctica social.

Primero va a ver a su madre, de 62 años, que le parece prematuramente envejecida y encorvada. Ve a sus dos hermanos menores, Savva y Emelian; sus otros hermanos, que entretanto han creado sus propios hogares, aún están movilizados en el frente.

Se encuentra con los sobrevivientes del grupo comunista libertario de Gulai-Pole, se informa sobre el destino de unos y otros, y conoce a los jóvenes miembros del grupo, cuya actividad principal consiste en distribuir panfletos clandestinamente. Numerosos campesinos y campesinas vienen a saludar al "resucitado de entre los muertos", como lo llaman, lo que le permite darse cuenta de su receptividad a las ideas libertarias. Él les expone su análisis de la situación: sin esperar que el movimiento libertario de todo el país recupere sus fuerzas y empiece a organizarse, los anarquistas deben ponerse a la cabeza de la acción revolucionaria de las masas. Su activismo choca con la oposición de algunos militantes anarquistas tradicionales, que proponen una acción de propaganda entre los trabajadores que se limite a familiarizarlos con las concepciones libertarias. Majno y sus amigos están en minoría en el grupo; que no quede por eso, pues en ningún caso puede satisfacerse con una táctica tan pasiva, y el deseo de actuar, reprimido durante tantos años, hierve en su interior. Al día siguiente de su regreso toma la iniciativa, proponiendo a los campesinos de la localidad designar delegados para crear una Unión de Campesinos de Gulai-Pole. Algunos días más tarde, el 29 de marzo de 1917, esta unión es creada; ella representa a la mayoría de los campesinos de la comuna, y en los días posteriores reagrupará a los campesinos del distrito y luego de la región. Siguiendo el ejemplo, los obreros metalúrgicos y los trabajadores de la madera organizan comités específicos; y también se crea una caja de socorros mutuos. Contaminados por los discursos radicales y entusiastas de Majno, todos lo eligen, a pesar de su oposición, a la presidencia de cada uno de ellos.

Aunque esto constituye una infracción relativa a la doctrina anarquista, que no permite asumir ningún poder oficial, Majno acepta todas las responsabilidades que le han confiado y se multiplica para estar a la vez en los comités y en el grupo anarquista; también hace algunas giras por los pueblos de los alrededores. Incluso emprende, por expresa petición de otros militantes revolucionarios, el examen de los archivos de la policía local; es así como descubre que un antiguo miembro del grupo, Piotr Charovsky, denunció a Alejandro Semeniuta a cambio de la recompensa de 2.000 rublos que había sido prometida por su captura; su codicia no fue enteramente satisfecha, pues según los archivos, sólo recibió 500 rublos. Néstor comprende entonces por qué desde su llegada le ha sido imposible encontrar a su antiguo amigo (1).

Cuando además lo eligen presidente del comité comunal, Majno no acepta, porque aún ignora la actitud de los anarquistas ante esas elecciones y, porque si hasta ahora ha

aceptado ser presidente de los otros comités, era solamente para disminuir su autoridad e impedir que los representantes de los partidos políticos fueran elegidos en su lugar. Él estima que si éstos lograsen dominar la voluntad de los trabajadores “inevitablemente matarían toda iniciativa creadora en el movimiento revolucionario” (2). Así, si asume todas estas responsabilidades, es de manera temporal, a fin de estar bien informado de las maniobras de las autoridades oficiales y de habituar a los trabajadores a prescindir de los “tutores” y aprender a dirigir sus asuntos por sí mismos.

De otra parte, “picotea aquí y allá”, y en los hechos, cuando la práctica de los comités está bien rodada, descarga las responsabilidades en algún camarada seguro.

Su incansable actividad lo lleva a ser delegado al Congreso Regional Campesino de Alejandrovsk. Hace votar la entrega, sin ninguna indemnización, de las tierras de los grandes propietarios agrícolas a las comunas campesinas, con la condena de los socialdemócratas y los cadetes (3) que son partidarios de su compra.

Sus llamados a la colectivización de las tierras, de las fábricas y los talleres, tienen una gran resonancia en toda la región, y muchos viajan desde lejos para consultarlo y aprender el ejemplo. A tal punto, que incluso los anarquistas de grandes ciudades, como Alejandrovsk e Iekaterinoslav, informados de sus éxitos, se dirigen a él para que vaya a participar en su organización o ayudarles en sus actividades.

Pero, par él la prioridad es Gulai-Pole, y allí es solicitado sin descanso, y no se “correrá” jamás. Citemos el caso de la huelga de la comuna en la que había sido elegido presidente del sindicato. Ante la solicitud de los obreros acepta tomar la dirección de la huelga, por una parte, porque su función lo obliga, y por otra, porque espera atraer a los obreros más combativos al grupo comunista libertario.

Antes de iniciar la huelga, los obreros, reunidos en asamblea general, le piden que elabore y presente sus reivindicaciones a los patrones. Después de una larga discusión en común, convoca a los patrones y les pide, con la amenaza de una inmediata huelga general, un aumento de los salarios del 80 al 100 %. Furiosos, los patrones no aceptan; él les da un día de reflexión; éstos vuelven al día siguiente con una proposición de aumento del 35 al 40 %. Majno considera esta proposición como “una ofensa directa” y los invita a reflexionar un día más. Durante ese tiempo se pone de acuerdo con los comités de fábrica y los representantes de los talleres, para declarar la huelga en todos los lugares al mismo tiempo, en el caso que los patrones volvieresen a rechazar sus condiciones. Además, propone a los obreros realizar de inmediato la expropiación de los capitales retenidos en las empresas y en el banco de Gulai-Pole, con el objetivo de desarmar a la burguesía local y prevenir una eventual acción de las autoridades contra los huelguistas, todo ello en la espera que ellos mismos asuman el control efectivo de las empresas. Los obreros deciden postergar su último proyecto, pues no se consideran suficientemente preparados y prefieren acoplar la expropiación de las empresas con la de las tierras de los grandes propietarios.

Al día siguiente, los patrones vuelven y después de chacharear durante dos horas, proponen, esperando llegar a un compromiso, un aumento más elevado, pero aún inferior al pedido. Majno les declara que las negociaciones están rotas y que se levanta la sesión. En ese momento, Kerner –el más rico de los empresarios y que había sido patrón de Néstor y de su padre, Iván- que siente como un zorro viejo que el asunto puede terminar mal, le dice apresuradamente: “Néstor Ivanovich, usted se ha apresurado demasiado al levantar la sesión. Yo considero que las reivindicaciones de los obreros son justificadas. Tienen derecho a que las satisfagamos y yo, por mi parte, lo firmaré inmediatamente”.

De buena o mala gana, los otros patrones imitan a su jefe y el protocolo de acuerdo es firmado. “A partir de entonces los obreros de Gulai-Pole y sus alrededores toman bajo su control todas las empresas, estudian el aspecto económico y administrativo del problema, y se preparan a asumir la dirección efectiva”.

Por otra parte, Majno y sus camaradas desarmen a la policía local, le retiran el derecho de arresto y de registro, y limitan su rol al de correo comunal. Enseguida, reúne a todos los pomiéchtchikis, confisca sus títulos de propiedad, y a partir de ellos hace establecer un empadronamiento preciso de todas las tierras. Es entonces que los campesinos de la región se niegan a pagar el arriendo habitual a los propietarios, esperando poder recuperar después de la cosecha las tierras sin “entrar en discusiones con ellos, o con las autoridades que los protegen, y luego distribuir las entre todos aquellos, campesinos y obreros, que quieran cultivarlas”.

Viendo estas acciones y sus positivos resultados, Majno se extraña de la poca influencia del movimiento anarquista en Ucrania y en Rusia donde, sin embargo, son bastante numerosos –varios miles-, pero, finalmente, bastante pasivos frente a los partidos políticos de izquierda, cuando no, a su arrastre. En efecto, la mayoría de los anarquistas se contentan con propagar las ideas y las concepciones libertarias entre la población laboriosa y, paralelamente, con organizar comunidades de vida y clubes. Todo esto con el pesar de Majno que deplora que no traten de organizarse en un poderoso movimiento panruso, capaz de adoptar una táctica y una estrategia comunes, para participar estrechamente en el movimiento de las masas revolucionarias, de influenciar así el curso de los acontecimientos y de ligar la vida y la actividad de la ciudad y el campo. Según él, es sólo a través de esta vía que será posible mantener la dirección del movimiento social hacia el comunismo libertario.

Durante toda su vida lamentará la desorganización crónica de los anarquistas y, a pesar de su número y sus cualidades, las consecuencias negativas de este estado de cosas: incapacidad para realizar concreta y durablemente su proyecto emancipador. Incluso, atribuirá el fracaso de la revolución rusa y del movimiento libertario a esta grave laguna.

Por su parte, en 1917, Majno no tendrá dudas y llevado por la fe que mueve montañas contribuye a las iniciativas más radicales y audaces. El 29 de agosto de 1917 la ofensiva del general Kornilov hacia Petrogrado para derrocar al gobierno provisional del

socialista Kerenski e instaurar un poder fuerte, precipita los acontecimientos. Rápidamente se crea un comité de defensa de la revolución en Gulai-Pole; la presidencia es confiada a Majno. Como al mismo tiempo es presidente de la Unión de Campesinos –transformada en “soviet”–, tiene que dividirse entre ambas tareas. Como respuesta a la tentativa contrarrevolucionaria, propone “desarmar a la burguesía local y abolir sus derechos sobre los bienes del pueblo: tierras, fábricas, imprentas, teatros, cines y otras empresas públicas”, que en adelante deberían estar bajo el control colectivo de los trabajadores. El comité de defensa adopta su proposición; no obstante, Kerenski habiendo logrado mantenerse en el poder, la correlación de fuerzas no permite realizar la totalidad de las resoluciones tomadas. Por el momento, los campesinos se contentan con no pagar el arriendo a los propietarios y con tomar bajo su control las tierras, el ganado, y las herramientas agrícolas. Solamente son colectivizados varios latifundios, donde se instalan algunas comunas agrícolas compuestas por familias sin tierra y grupos afines. Cada comuna agrupa alrededor de doscientas personas. Hay una gran cantidad de comunas en toda la región. Examinemos más de cerca las que Majno organiza personalmente en las antiguas colonias alemanas de Neifeld y Klassen.

Estas comunas libertarias están fundadas sobre el principio de igualdad y solidaridad entre todos sus miembros, hombres y mujeres. La cocina y el comedor son comunes, pero cada uno conserva la posibilidad de alimentarse individualmente a condición de prevenir con anticipación. Todos se levantan temprano e inmediatamente después del desayuno, se ponen a trabajar. En caso de ausencia, el comunero advierte a su vecino más cercano para ser reemplazado. El programa de trabajo es establecido de común acuerdo durante las asambleas generales. La actividad no es solamente agraria; también es artesanal, e incluso hay un taller mecánico (4).

Como miembro de una de esas comunas, Majno participa dos días a la semana en los trabajos: en el momento de las siembras de primavera, ayuda a rastrillar y a sembrar; el resto del tiempo se ocupa de los trabajos de labranza o ayuda al mecánico en la estación eléctrica. En ese período vive con una compañera, Nastia.

Todos los participantes consideran esta vida comunal libre como la “forma más elevada de la justicia social”. Algunos propietarios adoptan esta concepción y se ponen a cultivar la tierra ellos mismos. En efecto, se les deja a los antiguos propietarios la posibilidad de poder integrarse, en plena igualdad a la vida y a los trabajos de la comuna.

Otro ejemplo de comuna libertaria organizada en la misma región, cerca de Korbino –al lado del Dniéper– nos es descrito por Víctor Kravchenko, el futuro tráfuga sensacionalista (5). Su padre era uno de los promotores de esta comuna, que fue bautizada Nabat (“A Rebato”). Ella agrupa a un centenar de familias obreras de Iekaterinoslav, que vinieron a instalarse en la parte central de un espléndido terreno, que comprendía 200 ha de tierras trigueras, huertos, y la construcción señorial con sus dependencias. El padre de Víctor Kravchenko no había querido adherirse al partido comunista, ya que “no siente ningún gusto por la dictadura y el terror [confiesa

directamente] aunque se envuelvan en los pliegues de una bandera roja” y además, porque quiere “seguir siendo libre y luchando solo por un mundo mejor” (6). La instalación se hace en armonía con los campesinos del lugar que se han repartido las otras tierras de la hacienda:

El soviet local, aprobando su iniciativa, había distribuido las tierras; también había suministrado los aprovisionamientos y el ganado necesarios para completar lo que quedaba de los recursos de la vieja explotación.

En las ciudades, la industria había quedado paralizada debido a la falta de materias primas y al racionamiento alimenticio que había llegado a tal grado que casi nos moríamos de hambre. Por ello la evasión hacia la tierra, que ofrecía una posibilidad de salvación, había sido bien acogida. Además, el deseo de satisfacer algunas necesidades espirituales había llevado a muchos adeptos a integrarse a nosotros. Muchos hombres estaban deseosos de poner en práctica, en el marco reducido de una granja cooperativa, algunas de las teorías con las que habían soñado durante años de fervor revolucionario. Se decían, “A Rebato” sonará constantemente para recordar ese ideal de fraternidad que parece completamente olvidado en el tumulto de la guerra fratricida, donde los comunistas con su Checa realizaban arrestos en masa y fusilaban a diestra y siniestra por las razones más fútiles.

[...] Los obreros de la ciudad aportaban a la granja la energía que da la desesperación. Naturalmente, antes que nada querían conseguir con qué alimentar a los suyos, pero también querían justificar los sacrificios que habían hecho en el pasado por su causa. Los campesinos del lugar se burlaban de los trabajadores de la ciudad convertidos en granjeros: vamos a ver, decían guiñando el ojo, como estos “comunistas” van a cultivar nuestra tierra.

En el fondo, estas bromas eran sanas, y más bien eran muestras de un interés amigable. Muchos campesinos, nos aconsejaban y ayudaban cada vez que tenían la ocasión. Ellos no estaban molestos por nuestra presencia, la consideraban como lo harían unos buenos vecinos, con un simpático interés. Más de una vez, cuando teníamos demasiado trabajo, nos aportaron una preciosa ayuda y el éxito de nuestro primer año fue gracias a ellos (7).

Posteriormente esta comuna se desmoronará, víctima de los acontecimientos. El “sueño idílico de la empresa cooperativa” terminará en la discordia y la amargura, o incluso, en una “triste desesperación” de los comuneros, abandonándola uno tras otro.

También es notable la obra de la sección de abastecimientos del soviet de Gulai-Pole. Ella se pone en contacto con algunas fábricas de textiles de Moscú y de otras ciudades, con el objetivo de instaurar intercambios directos con ellas. A pesar de las asechanzas de las “nuevas autoridades” centrales, los bolcheviques y los SR de izquierda (8) coaligados, todos ellos estatistas a fondo (que no pueden tolerar intercambios entre el campo y la ciudad que no transiten a través de los órganos del Estado), dos cargamentos logran ser intercambiados: de un lado, varios vagones de trigo y harina, y

del otro, los vagones de tejidos que corresponden a los pedidos de la sección de abastecimientos del soviet. No se trata de un simple intercambio de mercancías de valor equivalente, es decir de relaciones mercantiles, no; es un intercambio de bienes en cantidad variable, determinado únicamente por las necesidades formuladas por ambas partes.

También es interesante saber como se desarrollan las relaciones entre los distintos comités de la comuna y los delegados que ellos nombran. ¿Estos últimos no se transformarán en burócratas celosos de sus prerrogativas, incontrolables, y por tanto irresponsables, como ha ocurrido a menudo en la historia? El asunto "León Schneider" ilustra perfectamente el control que quieren ejercer los comités sobre sus responsables elegidos o designados. Se trata de un militante del grupo anarquista local, delegado por el comité de los obreros metalúrgicos y los trabajadores de la madera, como representante al soviet departamental de diputados campesinos, obreros y soldados de Iekaterinoslav. Éste tiene como misión ocuparse del aprovisionamiento de las fábricas y los molinos de Gulai-Pole, en acero, hierro fundido, carbón, y otras materias primas indispensables. Schneider, contaminado por la atmósfera "burocrática" descuida su tarea, y cuando se le piden explicaciones por el retardo o la ausencia de abastecimientos, responde que no tiene tiempo para encargarse de eso, pues el soviet departamental le ha asignado otras responsabilidades, e invita al comité de Gulai-Pole a designar a otro representante en su lugar. En vez de eso recibe un telegrama intimándolo a volver inmediatamente a Gulai-Pole para rendir cuentas de su mandato, si no dos camaradas serían enviados para traerlo.

Repentinamente, más preocupado de su base, vuelve, entrega su informe y es enviado a un taller de la fábrica Kerner. Humillado, se vengará, como veremos, en la primera oportunidad que se le presentará.

Con respecto al rol de Majno, es difícil delimitarlo bien durante ese período; a pesar de todas sus responsabilidades y de su intensa actividad, sólo es considerado una especie de consejero número uno, es decir, siempre se le consulta y se le pide su opinión, pero ésta no es adoptada automáticamente; lejos de ello, sea en el grupo anarquista -donde a menudo es impugnado, sobre todo por los miembros más jóvenes- o en el soviet, o incluso en el comité de defensa de la revolución. En resumen, sus responsabilidades son grandes, pero su poder es pequeño, y en ello es un consecuente militante libertario.

Sin embargo, pesados nubarrones se amontonan en el cielo azul de la revolución; primero que nada el golpe de Estado bolchevique de octubre, al que adhieren los SR de izquierda, para monopolizar el poder, pretendidamente en el nombre de los soviets; enseguida se produce la sublevación antibolchevique del atamán Kaledin de los cosacos del Don y de los nacionalistas ucranianos que quieren expulsar a los *katsapy* (rusos), y sobre todo, poner en cuestión todas las transformaciones sociales realizadas por los campesinos revolucionarios.

Ante esta situación, el soviet de Gulai-Pole decide acudir a la ciudad de Alexandrovsk que está amenazada por las tropas de la *Rada* (Consejo) central, el gobierno instalado

por los nacionalistas ucranianos. Esta decisión plantea un problema para algunos anarquistas locales, pues tienen que apoyar a fuerzas gubernamentales que, aunque son de izquierda, siguen siendo el enemigo potencial de la autonomía de las masas. Majno piensa entonces que, siendo “anarquistas, debemos, a pesar de la paradoja, decidimos a formar un frente único con las fuerzas gubernamentales. Fieles a los principios anarquistas, sabremos superar todas las contradicciones y, habiendo destruido las fuerzas negras de la reacción, ampliaremos y profundizaremos el curso de la revolución para el bien de la humanidad esclavizada”.

El 4 de enero de 1918 se forma un destacamento de 800 a 900 hombres, de los cuales 300 son miembros del grupo anarquista de Gulai-Pole. Savva, el hermano mayor de Néstor, toma el mando y parten en tren a Alejandrovsk para unirse con los guardias rojos comandados por Bogdanov. Néstor es nombrado miembro del comité revolucionario de la ciudad y queda encargado de dirigir la comisión de investigación que se ocupa de los oficiales arrestados que están acusados de complotar contra la revolución: generales, coroneles, jefes de milicia... Tiene la sorpresa de encontrar entre ellos al antiguo procurador que se había ocupado de él en 1909, y que lo había enviado a una celda de castigo por haberse quejado de las condiciones de detención. A su vez, lo envía a la misma celda que antaño el mismo había ocupado, prescribiendo para el ex procurador idénticas condiciones de detención. La rueda gira, ironía de la historia que debería hacer reflexionar a los responsables de todas las represiones.

Majno aprovecha su posición para hacer liberar a los obreros y campesinos que estaban encarcelados desde antes del régimen de Kerenski, y que los bolcheviques no habían querido liberar por temor a que también se levantaran en su contra.

En ese momento que Majno recibe su bautismo de fuego, enfrentando a varios regimientos de cosacos del Don que volvían del frente para unirse a Kaledin. Ante la viva resistencia que encuentran, ellos se rinden: son desarmados y enviados de vuelta a sus hogares. Terminada la operación, el destacamento de Gulai-Pole regresa trayendo armamentos suplementarios.

Majno choca con el difícil problema del financiamiento de las actividades del soviet de la comuna. Por cierto, sería posible obtener cualquier suma de dinero del comité revolucionario de Alejandrovsk, pero eso sería reconocer la autoridad, y con ello al gobierno de Lenin, lo que no quiere a ningún precio. Entonces, propone al soviet requisar 250.000 rublos al banco local. Su proposición es aceptada unánimemente. Esta suma es reclamada al banco, en nombre de la revolución, para las necesidades del soviet; entregada algunos días más tarde, es distribuida –por iniciativa de Majno-, entre una institución que se ocupa de los huérfanos de guerra, creada en los locales del antiguo comisariado de policía, y la sección de abastecimiento del soviet; el resto es consagrado a las necesidades del comité revolucionario.

Es así como en el espacio de un año, el grupo comunista libertario de Gulai-Pole, bajo el impulso del “insaciable” Néstor (por su actividad múltiple en el seno de las organizaciones representativas de la población laboriosa), logra conquistar nuevos

derechos sociales y, gracias a esta actividad, hace nacer una conciencia revolucionaria radical en la región.

## NOTAS VI

- 1) No confundir con su pariente, Vasili Charovsky, libertario ferviente que jugará un rol importante en el movimiento majnovista.
- 2) Todas las citas de este capítulo provienen del libro de recuerdos de Néstor Majno, *La Révolution russe en Ukraine*, París, 1927, reeditado por las ediciones Belfond en 1970.
- 3) Constitucionales Demócratas, partido burgués liberal, designado por sus iniciales KD o kadetes.
- 4) Yuri Magalevsky, un nacionalista ucraniano de Alejandrovsk, da numerosas indicaciones sobre ese período de la vida de Majno, en su artículo “Batko Majno”, publicado en el *Calendario del Dniéper* (U), Lvov, 1930, págs. 60-70.
- 5) V. A. Kravchenko, *J'ai choisi la liberté*, París, 1947.
- 6) Ibid., pág. 45.
- 7) Ibid., págs. 44-45.
- 8) Socialistas Revolucionarios o eseristas (en adelante SR), que se han separado de la mayoría del partido y han constituido una fracción llamada de izquierda.

## VII. Flujos y reflujos de la revolución de 1917.

Hasta ahora hemos seguido los acontecimientos que se desarrollaron en Ucrania meridional. Para entender mejor el resto del relato, conviene hacer una corta recapitulación de la situación general del ex Imperio Ruso.

Las jornadas de amotinamiento de febrero de 1917 –conocidas con el nombre de “revolución de febrero” 819- terminaron con la dinastía de los Romanov, que habían sido incapaces de resolver los problemas planteados por la modernización del país y su inserción entre las naciones más desarrolladas. La guerra mundial de 1914 puso cruelmente al desnudo esta impotencia. Comandado por generales que solamente estaban preocupados de su propia promoción –a menudo proporcional al número de soldados muertos-, mal armado y equipado a toda prisa, el ejército ruso había sufrido

pérdidas gigantescas –más de 9 millones de muertos si incluimos a los polacos-, y no sabía por qué combatía. Oficialmente, los objetivos eran la conquista de Constantinopla y la Independencia de la Polonia reunificada; de hecho, las intrigas de pasillo del imperialismo francés e inglés contra el de Alemania, solamente podían dejar indiferente a la masa campesina rusa que sólo aspiraba a la paz. A esta aspiración se agregaban las reivindicaciones de varias de las nacionalidades del Imperio y, sobre todo, la de una reforma agraria sentida imperiosamente por el campesinado que constituía casi el 85% de la población.

El gobierno revolucionario provisorio que sucede al zar, se siente obligado a respetar los acuerdos de alianza con los aliados occidentales y prosigue la guerra, cada vez más impopular en el país. En cuanto a los problemas urgentes, el de las nacionalidades y el de la tierra, los posterga para más tarde, después de la elección de la Asamblea Constituyente –viejo sueño de la democracia rusa-, la cual, provista de todos los poderes, resolvería de la mejor manera todas las cuestiones difíciles. Este empantamiento político y ese formalismo legislativo provocan una primera revuelta desde la izquierda, la de los marinos de Cronstadt, débilmente apoyada por los bolcheviques en julio de 1917; después, un intento de golpe militar, desde la derecha, en agosto de 1917 del general Kornilov, comandante en jefe del ejército, que trataba de restaurar la disciplina y continuar victoriosamente la guerra; ambos son contenidos sin mayores dificultades y sólo consiguen reforzar el poder de Kerenski , parlanchín empedernido y “Robespierre de cartón” (2). Este último, sigue contemporizando y pierde toda credibilidad en beneficio de Lenin, cuya influencia no cesa de crecer, pues en ese momento promete tanto y más a las masas.

Las mismas causas producen los mismos efectos, y el “castillo de naipes” de Kerenski es derrocado a su vez, por una insurrección de algunos millares de obreros y marinos del Báltico. Lenin aprovecha la ganga, recoge el poder que “está en la calle” e improvisa un nuevo gobierno, esta vez de “comisarios del pueblo”.

El golpe de Estado bolchevique, en general, fue acogido favorablemente por la población laboriosa. En efecto, las consignas en nombre de las cuales fue realizado: “todo el poder a los soviets”, “la tierra a los campesinos, las fábricas a los obreros”, “paz inmediata”, “autonomía nacional para los diferentes pueblos del Imperio”, corresponden muy bien a las aspiraciones de la población. Sin embargo, “el astuto Lenin” (dixit Majno) se ha servido de esas aspiraciones con el único objetivo de arrimarse al poder; una vez instalado en el puesto de mando, se consagrará, sobre todo, a consolidar su frágil autoridad, ya que evidentemente, los soviets y otros comités de fabrica o de soldados están como figurantes; todas las decisiones son tomadas sin que nada les sea consultado, a fuerza de timbres y de decretos creados por el “nuevo gobierno obrero y campesino”.

Se insta un armisticio de hecho con los Imperios centrales; los comités de soldado son controlados por los bolcheviques que se apresuran en apartar a oficiales y generales hostiles.

No obstante, Lenin y los suyos no se atreven a impedir las elecciones de la Asamblea Constituyente que estaban previstas para fines de noviembre, es decir, para un mes después de su golpe de Estado. Esas elecciones –las únicas libres en toda la historia de Rusia- otorgan una mayoría muy importante a los SR: más del 60% de los votos, mientras que los bolcheviques sólo obtienen, incluso rellenando urnas en las grandes ciudades que están bajo su control, el cuarto (3). Es un desmentido estrepitoso. En principio la nueva asamblea, cuya convocación ha sido fijada para el 5 de enero de 1918, debe tomar las riendas del país y constituir un gobierno que sea representativo del conjunto de los ciudadanos. Sin embargo, los bolcheviques siguen actuando como si nada hubiese sucedido, se permiten prohibir “provisoriamente” los periódicos liberales hostiles, crean la Checa (4) a comienzos de diciembre de 1917, y trabajan activamente para ganarse a la fracción denominada de izquierda de los SR proponiéndoles algunos ministerios y butacas en el seno del gobierno. Tienen éxito en esta empresa, adoptando íntegramente el programa agrario de sus aliados y decretando la socialización de la tierra, sin indemnizaciones ni condiciones, suplantando a la Asamblea Constituyente que debía estatuir al respecto. La medida es acogida favorablemente por la masa campesina, pues a menudo ella sancionaba una situación de hecho.

Tampoco la disolución de la Asamblea Constituyente –un día después de su primera sesión-, el 6 de febrero de 1918, provoca de inmediato grandes remolinos en el país. Los SR y sus aliados socialdemócratas – lo mencheviques- que son los grandes perdedores del asunto, están convencidos que su legitimidad terminará imponiéndose y descuidan la posibilidad de organizar un operativo militar –para el cual, sin embargo, tienen los medios- contra los usurpadores, no deseando derramar ni una “sola gota de sangre rusa” Chernov, el SR presidente de la Constituyente).Escribiendo el bulto contribuirán a la génesis de una efusión de sangre, no tan sólo rusa, sino que de todos los orígenes, y de una amplitud hasta entonces sin precedentes.

Ante la confusa situación, varias naciones del ex Imperio realizan sus aspiraciones: Finlandia, Polonia, Georgia, y Ucrania se secesionan y se constituyen como países independientes. Los cosacos del Don, del Kubán y del Térek, quieren igualmente autonomizarse y crear una federación cosaca.

Los ejércitos austroalemanes, hasta entonces a la expectativa, aprovechan la situación para desencadenar –en enero de 1918- una poderosa ofensiva. Avanzan sin resistencia, ya que el ejército ruso ha sido desmovilizado y no son los guardias rojos, más diligentes para disparar contra civiles desarmados que para enfrentar a verdaderos soldados (5), que pueden detenerlos. Los alemanes llegan hasta 150 Km. de Petrogrado, pasando por los países bálticos, firman un tratado de paz separada con la Rada central –el gobierno de la Ucrania independiente-, y ponen al régimen bolchevique en una situación en que puede desmoronarse completamente. Lenin les propone insistentemente abrir negociaciones, primero sin anexiones ni contribuciones, después, entre la espada y la pared, acepta sin más discusión todas las condiciones impuestas por aquellos que en 1917 le habían permitido volver a Rusia en el famoso “vagón precintado”. El hace ratificar a toda prisa el tratado por el comité central de su partido y, el 3 de marzo de

1918, es firmado el acuerdo de Brest-Litovsk. Este prevé el desmantelamiento del ex Imperio Ruso, es decir el reconocimiento oficial de la independencia de Finlandia, Polonia, los países bálticos y Ucrania, territorios de una superficie total de 780.000 km<sup>2</sup>, poblados por 56 millones de habitantes que son puestos bajo el protectorado de los austroalemanes.

Paradójicamente, esta situación favorece a Lenin y la operación le beneficia: ha logrado hacer reconocer su poder por los Imperios Centrales y: de todas maneras, no controlaba todos los territorios cedidos; y esta capitulación le concede una pausa para afianzar su tambaleante autoridad.

Es una verdadera cuchillada por la espalda para los revolucionarios ucranianos. Sus unidades deben dejarse desarmar, o bien evacuar el país y ser de todos modos desarmados por los guardias rojos a las órdenes de Moscú.

Los austroalemanes se precipitan sobre Ucrania, guiados por sus aliados locales y seguidos por todos los antiguos grandes propietarios agrícolas, que habían sido expulsados un año antes por el campesinado revolucionario. Más de 1 millón de soldados austroalemanes ocupan los territorios cedidos en Brest-Litovsk. Las exacciones y la represión de los ocupantes y de la oligarquía ucraniana provocan rápidamente un movimiento de resistencia popular; decenas de destacamentos de insurgentes locales nacen y empiezan a hostigar a las tropas enemigas, entablando una dura guerra de liberación nacional.

Es en ese contexto que se encuentra Majno. Primero que nada piensa resistir a la invasión de las tropas alemanas y austrohúngaras, que son varias centenas de miles de soldados –para Ucrania, Majno da la cifra de 600.000- bien equipados y encuadrados. Con este objetivo, propone en Gulai-Pole la constitución de varios batallones y compañías, en total cerca de 1.500 voluntarios. Con este destacamento piensa unirse a los guardias rojos y a los grupos de partisanos que tienen una apariencia de frente contra los invasores. Logra hacerse aprovisionar de armas por el estado mayor de los guardias rojos ucranianos y recibe varios vagones que contienen 3.000 fusiles, cartuchos, y 6 cañones con sus municiones. La ciudad de Alejandrovsk llama a los voluntarios de Gulai-Pole para que la socorran. Un batallón de campesinos y el destacamento de caballería formado por los miembros del grupo comunista libertario de Gulai-Pole se dirigen a ella. Majno, por su parte, es reclamado en el estado mayor de Egorov, el comandante del frente, Mientras trata en vano de ubicarlo, la derrota se acentúa y Majno queda bloqueado en una estación ferroviaria. Es allí que se entera con estupefacción de la noticia de la ocupación de Gulai-Pole por las tropas alemanas.

En efecto, un puñado de nacionalistas ucranianos del pueblo, aprovechando la ausencia de Majno y de las unidades más seguras de la región, que habían participado en el frente, lograron sobornar a la compañía formada por la comunidad judía del pueblo y, con su ayuda, arrestaron entre el 15 y el 16 de abril a los miembros del soviét que habían quedado en el pueblo, a los del comité revolucionario, y a los del grupo anarquista. Una vez consumada la traición, los conjurados trajeron a los alemanes.

Entre estos nacionalistas ucranianos figuran propietarios ávidos de recuperar las tierras confiscadas en provecho de las comunas agrícolas, lo que no tiene nada de extraño: pero también figura Vasili Charovsky, el responsable de la artillería, inducido por error. Lo más triste es el rol jugado por la compañía armada judía del pueblo. Su jefe, Taranovsky ( que más tarde será el último jefe del estado mayor del movimiento majnovista), se negó a participar en el complot; su adjunto, Leimonsky, lo reemplazo con ardor, y con el apoyo de algunos miembros de la compañía –comerciantes que habían sufrido por el colectivismo libertario, sus hijos y otra gente engañada por los discursos demagógicos de los nacionalistas ucranianos-, dirigió el arresto de los revolucionarios locales y el desarme, con un ardid, del destacamento anarquista que volvía del frente.

Circunstancia agravante; León Schneider, el delegado que había sido llamado a terreno por sus comandantes, jugó un rol muy activo, saqueando el local del grupo comunista libertario, llegando incluso a pisotear los retratos de Bakunin, Kropotkin y Alejandro Semenuita.

La noticia abate a Majno; se siente aplastado al saber que un grupo tan pequeño de conjurados –unas decenas- hayan podido destruir tan rápidamente la obra construida con tanto esfuerzo en un año. Inmediatamente se inquieta por el peligro de antisemitismo que puede provocar en los campesinos el comportamiento de la compañía judía. Quiere retomar el pueblo, pero es disuadido por sus camaradas, ya que los austroalemanes controlan la comuna y sería fusilado inmediatamente. Piensa entonces en el título de un llamado que ha empezado a redactar: “El alma del traidor y la conciencia del tirano son tan negras como una noche de invierno”. Pero el avance de las tropas enemigas es fulminante, y para no quedar rodeados, los grupos de partisanos a los que se ha integrado, se repliegan hacia Taganrog, puerto del mar de Azov y nudo ferroviario. Hacia finales de abril, una conferencia reúne a todos los anarquistas de Gulai-Pole y de los alrededores que han logrado llegar a Taganrog. La situación es analizada, y se decide que algunos de ellos realizarán un periplo a través de la Rusia revolucionaria para constatar las dificultades que afronta. Los otros permanecerán en la región con vistas a la organización clandestina de los revolucionarios. Se dan cita para fines de junio, período considerado propicio para regresar a Gulai-Pole y desencadenar una insurrección general contra los ocupantes y sus aliados.

## NOTAS VII

1)El calendario ruso (llamado Juliano) tenía entonces treces días de retardo con respecto al que está en vigor en el resto del mundo, por ello la revolución de febrero es a veces denominada “revolución de marzo”, así como el golpe de Estado de octubre ahora es conmemorado el 7 de noviembre.

2) Él acumula los títulos: presidente del consejo, ministro de Defensa, Justicia, Comercio, y por si eso fuera poco, se autodesigna como “generalísimo revolucionario”, jefe del ejército.

3) De un total de 36.262.560 electores, los socialistas revolucionarios y los mencheviques totalizan 22.600.000 votos, obteniendo 270 representantes, los socialistas revolucionarios ucranianos y mencheviques ucranianos obtienen 41, las minorías nacionales 33, los cadetes 15 y los bolcheviques 161. Sin embargo, estos últimos obtienen casi la mitad de los votos de Petrogrado y de Moscú, e igualmente un gran porcentaje en el ejército.

4) Chrezvicháinaia Komsía Po Borbié s Kontr-revoliutsil i Sabotazem (Comisión Extraordinaria para la lucha contra la Contrarrevolución y el sabotaje); que será el principal instrumento en manos del gobierno bolchevique destinado a combatir tanto a sus opositores políticos como a los movimientos sociales autónomos (N. del T. a la edición española).

5) Como lo hacen contra la manifestación pacífica a favor de la Asamblea Constituyente, el 6 de enero de 1918 en Petrogrado.

## VIII Peregrinaciones

Majno inició su viaje de ciudad en ciudad, subiendo hacia el norte, ya que debía visitar Moscú y Petrogrado. En Rostov, se da cuenta de la disgregación de los revolucionarios, incluyendo a los anarquistas. En Zarizin (1), reencuentra a sus compañeros comuneros de Gulai-Pole que han tenido tiempo de ponerse al abrigo de la venganza de los propietarios. Allí vuelve a ver a su compañera Nastia, que esta en cinta y por dar a luz; pero, entristecido, debe abandonarla para cumplir su misión.

En el camino es testigo de escenas escandalosas: las autoridades “revolucionarias” desarman arbitrariamente y sistemáticamente a todas las unidades autónomas de partisanos, llegando a fusilar a aquellos que no quieren inclinarse ante sus ucases. Concretamente, asiste a un enfrentamiento entre el grupo de partisanos de Petrenko, un activo revolucionario sin partido, y las unidades chekistas. Estas son derrotadas, Petrenko podría tomar el control de la situación y “hacer la limpieza”; magnánimo (2) se niega a hacerlo. Entonces, las autoridades le proponen negociaciones durante las cuales lo hacen arrestar traicioneramente y después desarman su unidad. Poco después Petrenko es fusilado producto de acusaciones falaces. En ese período, toda Rusia se inicia el ataque en regla contra las agrupaciones anarquistas: sus locales son devastados, sus órganos de prensa prohibidos o tolerados bajo algunas condiciones draconianas: los recalcitrantes son encarcelados, e incluso fusilados bajo diversos pretextos. Los bolcheviques o sus aliados, los SR de izquierda, eliminan a sus

compañeros “indóviles”, de hecho, a todos aquellos que podrían cuestionar su acaparamiento del poder.

En todas partes, Majno constata la fe revolucionaria y el espíritu de sacrificio que animan a los obreros, pero también su falta de lucidez ante las “prerrogativas” del “gobierno revolucionario”, que no cesan de crecer. Ve actuar en algunos medios llamados revolucionarios, compuestos por artesanos, por comerciantes, por obreros desclasados,, muchos de ellos judíos, que a pesar de pertenecer a grupos revolucionarios de todos los matices, incluso anarquistas, “trafican” y se las “arreglan” en las esferas del poder. Estos constituirán un vivero propicio para realizar cualquier tipo de tareas que se les encarguen: chekistas, miembros de los destacamentos de requisiciones en el campo, burócratas de todo tipo, etc.

Estas tristes constataciones llevan a Majno a preguntarse si “la revolución no esta condenada a perecer de la mano de los propios revolucionarios; en la vía de su desarrollo se encuentra un verdugo que ha surgido de las propias filas de los revolucionarios: a pesar de sus fuerzas colosales, no pueden hacer entrar en el marco de sus doctrinas toda la vida amplia y profunda de los trabajadores” (3). Ve entonces que son los revolucionarios “institucionales” los que se atraviesan en la ruta liberadora de las masas en revolución.

Majno sigue su viaje en un tren blindado, en compañía de un grupo de guardias rojos, evita que se hagan capturar por los cosacos del Don: en una parada, éstos rodean el tren y se aprestan a apoderarse subrepticamente de los pasajeros. Ingeniosamente, Néstor aconseja al comandante de la unidad simular un repentino ejercicio de artillería para alejar a la multitud y aprovechar para distanciar el tren. Su ingenio lo sacará muchas veces de los peores apuros.

Se detiene algunos días en Saratov, en la desembocadura del Volga, llega hasta Astrakán, no sin dificultades, ya que su único salvoconducto es su mandato de delegado del comité revolucionario de Gulai-Pole. Por fin llega a la primera etapa de su viaje: Moscú, la nueva capital del régimen, pues Lenin había considerado a Petrogrado demasiada expuesta.

Todas las personalidades del nuevo régimen y de los grupos revolucionarios tolerados oficialmente se encuentran allí. Majno, que inmediatamente trata de tomar contacto con los anarquistas, constata que el nuevo poder vigila el movimiento libertario, y es con dificultad que consigue ubicar a los militantes más activos. Asistiendo a mítines, escucha al menchevique Martos, a Trotsky, comisario de guerra, y al anarquista Alexis Borovoï, que lo entusiasma. Vuelve a ver a su viejo amigo de presidio: Archinov, el cual, a falta de otra cosa, se ocupa de la liga de propaganda de las ideas libertarias, editando las obras clásicas de Bakunin y Kropotkin.

Moscú le parece el centro de una “revolución de papel” que atrae a todos aquellos – socialistas o anarquistas- que se apasionan por una sola cosa: “Hablar y escribir mucho

y, de vez en cuando, dignarse dirigir consejos a las masas, pero a distancia, desde lejos..." (4).

Se entrevista con Kropotkin, en vísperas de trasladarse a Dimitrivka, periferia de la capital. El apóstol de la Anarquía lo recibe con afecto, Majno responde de manera satisfactoria a sus preguntas y le habla largamente de los campesinos ucranianos: pero cuando le pide consejos sobre lo que piensa emprender a su regreso a Gulai-Pole, Kropotkin rechaza categóricamente aconsejarle cualquier cosa: "Este problema está ligado a un riesgo para su vida, camarada, y sólo usted puede darle una respuesta acertada" (5).

En el momento de despedirse, el viejo anarquista le declara "que la lucha es incompatible con la sentimentalidad. La abnegación, la fortaleza y la voluntad triunfa contra todo en el camino hacia el objetivo fijado" (6). Probablemente el teórico del comunismo libertario había percibido la fuerte personalidad de Néstor y notado su tendencia a una cierta exaltación, sino no se entendería que el autor de la *Ética* haya podido, tan raramente, proscribir el sentimiento de la lucha revolucionaria. Probablemente era un consejo para que Majno no se dejase apartar de sus objetivos. En todo caso, surtió efecto sobre el ex terrorista y presidiario que posteriormente lo recordará siempre. Poco después, Kropotkin le mandó a decir que "se cuidara bien, ya que los hombres como él son raros en Rusia", lo que muestra el aprecio que inspiró al venerable libertario, así como el discernimiento de este último.

## NOTAS VIII

- 1) Rebautizada "Stalingrado", y después de la desestalinización jruscheviana, "Volvogrado".
- 2) Esta magnanimidad, muy propia del "espíritu ruso", con los bolcheviques, será muy funesta, pues ellos, por su parte, siempre querrán ignorar cualquier "sentimentalismo".
- 3) Néstor Majno, *Bajo los Golpes de la Contrarrevolución* (R), París, 1936, p. 41.
- 4) *Ibid.*, p. 101.
- 5) *Ibid.*, p. 107.
- 6) *Idem.*

## IX Entrevista con Lenin

Majno sigue frecuentando los medios revolucionarios moscovitas, va a la sección campesina del comité central ejecutivo panruso de los soviets. En resumen, se informa tan bien, que no tiene necesidad de continuar su periplo hasta Petrogrado y decide volverse a Ucrania. Sin embargo, necesita papeles de identidad falsos para atravesar la frontera establecida entre Rusia y la Ucrania ocupada. Decide recurrir al “centro burocrático” –el santo entre los santos-, el Kremlin. De burócrata en burócrata termina aterrizando donde Sverdlov, el presidente del comité central ejecutivo de los soviets, con el que entabla una discusión sobre la situación general en el país y en Ucrania. Sverdlov encuentra tan interesante su análisis que le propone entrevistarse al día siguiente con el propio Lenin. La cita es concertada. En cambio, Sverdlov es incapaz de conseguir una habitación a Majno que no tiene alojamiento. El jefe de los “revolucionarios de tintero” puede organizarle una entrevista con el “guía supremo”, pero es totalmente incapaz de preocuparse de su alojamiento. ¡Que desproporción de poderes!

Néstor consigue un alojamiento a través de un amigo que había conocido en la prisión de Butyrkis y vuelve al día siguiente, provisto de todos los salvoconductos. Lenin lo acoge “paternalmente”: lo toma del brazo, le pone la mano sobre los hombros y lo hace sentarse en un confortable sillón. Después empieza a hacerle preguntas con minuciosidad: ¿De dónde viene?, ¿Cómo han entendido la consigna “todo el poder a los soviets locales” los campesinos de la región?, ¿Cómo han reaccionado frente a aquellos que estaban contra esa consigna, especialmente, contra los nacionalistas ucranianos?

Majno responde que los campesinos han entendido esa consigna como la expresión de la conciencia y voluntad de los propios trabajadores; que los soviets, de los pueblos, distritos, regiones, no son más que las unidades de un reagrupamiento revolucionario y de una autogestión económica que sirven para luchar contra la burguesía. Lenin insiste tres veces en este tema, preguntándole si considera justa esta apreciación; como la respuesta de Majno es afirmativa, Lenin señala que esa región está contaminada por el anarquismo y que esta influencia no durará.

Sverdlov interviene en la conversación preguntando a Majno si es que hay que desarrollar el anarquismo entre el campesinado. Lenin afirma entonces que eso sería ocasionar la contrarrevolución y llevar al proletariado a su perdición. Majno pierde la calma y objeta que en ningún caso sería así, Lenin lo corrige precisando su observación: según él, los anarquistas en la medida que no disponen de una organización seria y a gran escala, no pueden organizar al proletariado y al campesinado pobre, y de esta manera, salvaguardar las conquistas de la revolución.

La conversación prosigue sobre la actividad de los guardias rojos por los que Lenin tiene una gran consideración. Sin miramientos, Majno le abre los ojos explicándole que a diferencia de los partisanos, que luchan en el país real, los guardias rojos se contentan con ocupar las líneas férreas, instalados en trenes blindados, y con huir desenfadadamente ante el primer peligro; es por ello que la población, que no los ve

nunca, no puede apoyarlos. Lenin saca como conclusión –cosa extraña- que la mejor solución es la creación de un ejército rojo, después se lanza en una diatriba contra el idealismo de los anarquistas, el cual los llevaría a desatender el presente en provecho del futuro: “Los anarquistas siempre están llenos de abnegación y dispuestos a todos los sacrificios, pero fanáticos, prósbitos, sólo ven el futuro lejano e ignoran el presente” (1). A pesar de ello, Lenin le ruega a Majno que no piense que esta reflexión le está dirigida personalmente, pues lo considera como un “hombre que tiene sentido de las realidades y las necesidades de nuestra época”; si hubiera en Rusia aunque no fuera más que un “tercio de anarquistas como él”, los comunistas estarían dispuestos, bajo algunas condiciones, a caminar con ellos y a colaborar en el interés de una organización libre de productores.

Acunado por estas hermosas palabras, Majno siente nacer un sentimiento de profunda consideración por su interlocutor, del que aún no conoce las piruetas, virajes y otras vueltas oportunistas. En cuanto a las pretendidas preocupaciones de los anarquistas por el futuro en desmedro del presente, Majno da el ejemplo de Ucrania –corrigiendo a Lenin, que como muchos rusos de diferentes opiniones, emplea el término “sur de Rusia” o “Rusia meridional”- donde la mayor parte de los grupos de partisanos que han luchado contra los reaccionarios, han sido dirigidos por anarquistas. Además, casi todas las comunas o asociaciones han sido creadas a su instigación. Lanzado esos ejemplos tangibles, demuestra que es muy claro que los anarquistas están de lleno en el presente, donde buscan lo que pueda acercarlos al futuro en el que, sí es cierto, piensan muy seriamente. Terminando esas palabras, mira fijo a Sverdlov, el cual se sonroja ligeramente, pero que sigue sonriéndole. Lenin, por su parte, abre los brazos y dice: “Es posible que me equivoque...” (2).

Si en ese momento hubiese sabido que algunos años más tarde Majno le quitaría el sueño, y que él lo designaría como presa a la jauría chekista y a las unidades especiales del ejército rojo, habría comprendido que efectivamente se equivocaba. Y sin duda alguna habría remediado rápidamente su error, a pesar de su aire zalamero y de sus palabras dulzonas, enviando a su futuro enemigo a los sótanos de la Checa.

La entrevista se prolonga un poco más, pero lo esencial ya ha sido dicho; Lenin le pregunta, siempre “paternalmente”, sobre sus necesidades de papeles de identidad y promete hacer lo necesario. Algunos días después, hacia fines de junio, con los papeles falsos –indispensables para atravesar los distintos controles-, Majno toma el tren hacia Orel.

Su periplo de un mes y medio, a través del país, le ha permitido “tomar el pulso a la revolución”, constatar la debilidad del movimiento anarquista –orgánica o producto de la represión del poder bolchevique-, observar los medios “dirigentes”, encontrar a las personas más influyentes; en resumen, hacerse una idea precisa de lo que está hecho y de todo lo que queda por hacer para conservar la buena dirección de la brújula revolucionaria.

## NOTAS IX

1) Ibid., pág. 131. Esta entrevista, extraída de los recuerdos de Majno, está publicada íntegramente en la antología *Ni Dieu, ni maître*, establecida por Daniel Guérin, Ed. Maspero, París, 1970, t. IV (párrafo traducido por Marcel Body).

2) Ibid., pág. 133.

## X De nuevo en el país

Llegado a Orel, ciudad fronteriza, Majno comete la imprudencia de bajar del tren y no logra volver a subir, ya que los carros son asaltados por los pasajeros. Sin embargo, logra atravesar la frontera disfrazado de oficial de reserva ucraniano. Se encuentra con algunos amigos judíos de Gulai-Pole que lo informan de los acontecimientos locales, entre otros, de la muerte de su hermano mayor, Emekian, inválido de guerra, que confundido con él ha sido fusilado por los alemanes. Su otro hermano, Savva, ha sido arrestado, la casa materna destruida, y su madre recogida por unos vecinos; en fin, fusilamientos y torturas han sido aplicados a muchos anarquistas y revolucionarios de Gulai-Pole.

Aunque abatido por estas primeras noticias, las enfrenta: de nuevo está con los suyos, los campesinos de Zaporozhie, fieles a las seculares aspiraciones emancipadoras; lejos de las frases, decretos y otros votos piadosos de Moscú, capital de la “revolución de papel”. Al estar en el centro del verdadero problema, reafirma que sólo puede contar en sí mismo y en los camaradas sobrevivientes del grupo anarquista de Gulai-Pole, para resolverlo.

A medida que se acerca a su región natal se encuentra con más gente que lo reconoce; se ve obligado a cambiar su disfraz de oficial ucraniano por ropa de civil. En una parada es advertido por su amigo Bogan de Gulai-Pole, que los gendarmes alemanes lo buscan en el tren; abandona precipitadamente el carro y recorre a pie los 27 km que lo separan de su destino, el pueblo de Rojdevstvenkoie, situado a 21 km de Gulai-Pole.

En la frontera ha visto letreros en alemán: *Deutches Vaterland* (territorio alemán); Ucrania ha pasado a formar parte de Alemania y del Imperio Austrohúngaro. Más aplastante aún, después de Brest-Litovsk, un cuerpo expedicionario la ocupa y vigila que el orden germánico sea respetado.

Los imperios centrales, encantados de la ayuda aportada por Lenin y su gobierno, esperan obtener de los ricos recursos naturales de Ucrania los medios para adquirir un segundo respiro en su guerra en el oeste contra Francia, Inglaterra y Estados Unidos.

La Asamblea Nacional Ucraniana –la Rada- considerada demasiado indócil, ha sido apartada del poder el 29 de marzo de 1918 los ocupantes la han reemplazado por el hetman (1) Pavlo Skoropadski, cuyo abuelo fue el último hetman de la Ucrania libre, antes de su anexión por Rusia en el siglo XVII. Simple marioneta de la cual tiran los hilos, el hetman ha construido una guardia nacional –la *Varta-*, fuerza complementaria para los gobernadores austroalemanes del país.

La burguesía y los propietarios feudales ucranianos se apresuraron en adherirse al nuevo régimen, pues así pueden emplear las fuerzas de ocupación para someter a los campesinos recalcitrantes, y recuperar las tierras y bienes que éstos les habían confiscado colectivamente. La revancha de los “señores” es feroz: millares de campesinos son azotados a golpes de *schlague* (varilla de acero), encarcelados, fusilados o ahorcados. Todo el país es saqueado: todo lo que es alimento, bienes de consumo, material, es llevado a Alemania con la bendición del hetman y los hidalgos locales. Escuchemos el testimonio de Jean Xydias, griego rusificado instalado en Odesa, capitalista que, aunque liberal, no es sospechoso de espíritu subversivo:

Habiendo entrado en Ucrania, la comandancia de las tropas alemanas y austríacas tuvo que decidir qué actitud adoptar con respecto a los pomiéchtchikis. Como la principal preocupación del los Centrales era absorber en su provecho las reservas de Ucrania, mientras que el establecimiento de una paz social equitativa los dejaba completamente indiferentes, prefirieron ponerse de lado de la burguesía, y sobre todo de los grandes propietarios feudales.

[...] Las autoridades de ocupación alemanas, no solamente se mostraron conciliadoras y benevolentes con los pomiéchtchikis, no haciéndoles sentir el peso de su dominación, sino que incluso se desvelaron por serles agradables. Los propietarios feudales, por sobre todas las cosas, querían recuperar sus derechos de propiedad que la revolución les había arrebatado. Fue uno de los episodios más vergonzosos de la guerra civil. Hay que decirlo francamente: su conducta con los campesinos hizo que el proceso de penetración de la revolución, que había tenido un intervalo, se reanudara con mayor fuerza después que las tropas germanas abandonaran el territorio ruso. Muchos propietarios no se limitaron a reinstalarse en sus antiguas tierras, sino que, secundados por los soldados alemanes y austríacos, se pusieron a quitarles tierras y bienes a los campesinos. Sus expediciones de represalias sobrepasaron en crueldad y cinismo a las famosas expediciones de la época zarista, y ello tanto más cuanto que los oficiales austríacos y alemanes que comandaban esos destacamentos sacaban un tanto por ciento. Así, siguiendo las indicaciones del pomiéchtchik del lugar, un destacamento llegaba a un poblado y presentaba una cuenta colectiva a los campesinos exigiendo la restitución de tales cantidades de ganado, herramientas, muebles, etc.; una vez realizado el saqueo, el oficial alemán o austríaco recibía entre el 10 y el 20 % del valor de

los bienes “restituidos”. Cae de su peso que los militares germanos, educados en el desprecio más profundo del pueblo ruso, apreciaban mucho estas fuentes de ingresos y no se detenían ante ningún procedimiento, por más brutal que fuese.

[...] Las expediciones de represalia actuaban a punta de ahorcamientos y fusilamientos. Las ejecuciones prescindían de cualquier tipo de proceso; el rencor de los propietarios no se preocupaba para nada de eso y los oficiales germanos renunciaban de buen grado a la comedia de la justicia. Se fusilaba y ahorcaba sin juicio, a menudo incluso sin darse el trabajo de verificar la identidad del “acusado”. Bastaba que el propietario -o su administrador- declarase que tal campesino había participado en la confiscación de las tierras, para que el “culpable” fuese ejecutado de inmediato.

Se puede imaginar fácilmente cuanto rencor se acumulaba en el alma de los campesinos ucranianos, cuanto odio y cuanta venganza contra los propietarios provocaban esas bárbaras ejecuciones. Impotentes contra la fuerza armada de que disponían sus opresores, los campesinos se sometían y sufrían a la espera de la revancha (2).

Gulai-Pole, centro revolucionario activo, tuvo derecho a un tratamiento privilegiado: los miembros del soviet, del comité revolucionario y del grupo comunista libertario son denunciados por los nacionalistas ucranianos y los burgueses locales. Arrestados, son torturados y fusilados, con la excepción de aquellos que habían logrado ocultarse y que vivían en la clandestinidad. Entre los anarquistas víctimas de este “terror blanco” figura el primer secretario del grupo, Moisés Kalinitchenko que, fusilado, pero aún vivo después de la primera salva, sigue insultando a sus verdugos antes de ser rematado. Lioba Gorelik, libertaria muy activa de la comunidad judía de la comuna es asesinada a golpes: Estefan Chepel, Korosstelev, apodado Khudai, militantes de gran valor, perecen también. El hermano mayor de Néstor, Emelian, casi ciego por una herida de la guerra ruso-japonesa de 1904, es fusilado ante su mujer y sus hijos pequeños. Otros son encarcelados en Alexandrovsk a la espera de la misma suerte; como Alejandro Kalachnikov y Savva, el otro hermano de Néstor.

Es este cuadro de desolación que descubre Majno al llegar a esos lugares, en donde durante más de un año, ha contribuido intensamente a crear una comunidad libre basada en la justicia social. Retoma contacto con sus amigos, parientes, y con varios miembros del grupo anarquista, que también han vuelto de Rusia, de acuerdo al compromiso tomado en la conferencia de Taganrog. Todos le aconsejan que no vuelva a Gulai-Pole, pues inmediatamente sería denunciado por cualquier soplón a sueldo de los ocupantes, siendo arrestado y rápidamente ejecutado.

Durante varias noches se oculta en un pueblo vecino, después, no aguantando más, una noche vuelve a su pueblo natal para reunirse con algunos campesinos de confianza. Analiza con ellos la situación y les informa de las experiencias de su viaje. Propone la acción autónoma y organizada de los campesinos, y desaconseja los actos terroristas que provocarían una represión anticipada y estorbarían la organización de la insurrección general. Sobre todo, se opone a los actos de venganza contra los miembros de la compañía judía que, atemorizados o engañados por las amenazas y las promesas,

habían prestado ayuda al arresto de los revolucionarios de Gulai-Pole. Estas acciones podrían ser mal interpretadas, y podrían provocar una manifestación de antisemitismo, comprometiendo la reputación revolucionaria de la región. También logra separar los casos de Vasili Charovsky y de Taranovsky que, habiendo sido arrastrados a pesar de ellos en la conjura, inmediatamente se habían retirado y habían lamentado con amargura su pasividad ante ella (3).

Majno considera prioritaria la preparación política de los espíritus; propaga con ardor la idea de un levantamiento general y simultáneo contra los opresores extranjeros y autóctonos. No cesa de realizar reuniones y mitines, en los que plantea, en el marco de la perspectiva del levantamiento, la creación de destacamentos de insurgentes.

Su presencia es señalada a las autoridades y se ve obligado a alejarse de Gulai-Pole. Sin embargo, ahora que se sabe que está en la región y que trata de organizar grupos armados no se atreven, por miedo a las represalias, a ejecutar a los anarquistas que están encarcelados en Alejandrovsk. Su cabeza es puesta a precio por una buena suma. Las operaciones de limpieza se multiplican; Majno escapa por poco a una patrulla enemiga, solamente se salva porque, ocupado en explicar a unos campesinos el funcionamiento de los revólveres Colt y Máuser, puede hacer inmediatamente una demostración práctica lo que le permite escapar.

Un primer destacamento designándose majnovista se forma en Voskresenska, un pueblo cercano a Gulai-Pole, y realiza algunos golpes de mano contra los hidalgos locales y los destacamentos punitivos del ocupante.

Majno con los campesinos del pueblo de Ternovska, también empieza a realizar ataques del mismo tipo, pero siente que el impulso debe partir de Gulai-Pole que goza de una gran popularidad en toda esta parte de Ucrania. Entonces vuelve a Gulai-Pole y, con el asentimiento de sus camaradas, decide volar el estado mayor austroalemán del distrito, que está instalado en la comuna. Un camarada del grupo, que lo acompaña siempre cumpliendo el rol de un guardaespaldas, Isidor Liuty, apodado Petia, disfrazado de mujer va a reconocer los locales. Néstor se viste de "señorita", se maquilla la cara, y provisto de varias bombas de gran potencia, parte con Petia a cumplir su misión. Sólo la presencia de mujeres y niños en la sala donde están las oficinas que tienen que volar, lo hará cambiar de opinión, pero le costará convencer a Petia. En efecto, será siempre como militante consciente que Majno proyectará sus acciones, y sabe muy bien que en este caso, inevitablemente habría tenido que sacrificar a víctimas inocentes, lo que habría sido muy mal recibido por la población.

NOTAS X

1) Hetman es una contracción de la palabra alemana *hauptmann*. Es interesante señalar que antiguamente no existían términos eslavos para designar a los “jefes”, y que todos aquellos utilizados posteriormente, en ruso o en ucraniano, son tomados prestados de lenguas extranjeras: zar, del latín *cesar*, kinas (príncipe) del alemán *koening*, atamán (jefe cosaco) del turco significando jefe de rebaño. Por lo tanto se puede pensar que en sus orígenes los eslavos no conocían ninguna jerarquía y se autogobernaban mediante una democracia directa.

2) J. Xydias, *L' Intervention française en Russie, 1918-1919*, París, 1927, págs. 56-59.

3) Vasili Charovsky había saboteado las armas entregadas a los alemanes, y comunicó a Majno su adhesión. Más tarde será el responsable de toda la artillería del movimiento majnovista.

## **XI El inicio de la guerra de partisanos**

Después de haber propagado la idea de una insurrección general en todo el distrito, Majno y sus compañeros deciden pasar a la acción y dar el primer paso ocupando Gulai-Pole, que ha sido designado el centro insurreccional. El 22 de septiembre de 1918, Néstor y sus camaradas del grupo anarquista de Gulai-Pole –Alexis Martchenko, Semion Karetnik, Petia Liuty, Andrés Semeniuta (el último hermano de Procope y Alejandro, pioneros del grupo), un cierto Foma Riabko, venido de otra parte- y siete campesinos provenientes de Ternovka y Vassilevka, inician su odisea.

El grupo se junta a 90 km de Gulai-Pole, distancia que piensa recorrer en nueve horas. Néstor, disfrazado de capitán de la Varta, va sobre una *tatchanka* (1), en la que va montada una ametralladora *Maxim*; sus compañeros, armados de fusiles, van a caballo. Muy pronto se encuentran con un verdadero destacamento de la Varta. Engañados por su bello uniforme, los guardias del hetman los dejan acercarse hasta una treintena de metros; Majno se pone de pie en la *tatchanka* y les ordena rendirse: ellos tratan de recuperarse, pero una ráfaga de *Maxim* que pasa sobre sus cabezas los obliga a obedecer.

Néstor procede a su interrogatorio, haciéndose pasar por un capitán enviado especialmente por el hetman para perseguir a los revolucionarios del distrito. Sintiendo en confianza, el jefe del destacamento de la Varta le entrega toda la información sobre las fuerzas autroalemanas de la región, sus lugares de estacionamiento y sus medios; además, se vanagloria de sus propias proezas en la represión contra los campesinos recalcitrantes de la región.

No pudiendo aguantarse más, Majno revela su verdadera identidad dejando estupefactos a los partidarios del hetman. Estos se arrodillan ante él para pedirle gracia y tratan de corromperlo prometiéndole grandes sumas. Como no dispone de pruebas de sus fechorías, Majno decide dejarlos amarrados lejos de la ruta, para que sean liberados por los pastores o puedan hacerlo por sí mismos y no puedan revelar su presencia demasiado pronto. Con ello manifiesta uno de los rasgos característicos de su personalidad, fuera de los combates, siempre tendrá horror de derramar sangre y es solamente cuando es llevado al límite extremo por las atrocidades de sus enemigos que se decidirá a hacerlo. Pero los guardias de la Varta, desconfiados, se escapan a todo correr. Entonces los majnovistas se ven obligados a matarlos. No lejos de allí, se encuentran con un jefe de la policía local que les exige que le expliquen lo que significan los disparos que ha oído; ante su insistencia en reivindicar la autoridad del hetman, Majno lo hace colgar en la cruz más alta del cementerio vecino, con una pancarta que dice: “Hay que luchar por la emancipación de los trabajadores y no por los verdugos y los opresores”.

Este episodio puede servir como arquetipo de los que vendrán más adelante: a menudo Majno y sus compañeros se presentarán disfrazados de soldados regulares y, aprovechando el efecto sorpresa de su estratagema, desarmarán y castigarán a sus enemigos.

Continuando la cabalgata, la noche siguiente, gracias a sus uniformes, el destacamento atraviesa sin problemas los pueblos situados en el camino que lleva a Gulai-Pole. Llegan al pueblo de madrugada y evitan *in extremis* caer justo en medio de un considerable grupo de tropas alemanas teniendo el tiempo justo para esquivarlas y detenerse en un bosque de las cercanías. Allí encuentran a algunos pastores que les informan que las autoridades alemanas hacen correr por todas partes el rumor que Majno se ha ido a Moscú, después de haber despojado a los campesinos de Gulai-Pole; y que se ha comprado una lujosa residencia donde ahora vive como un rey. Incluso les muestran un panfleto escrito en ruso y en ucraniano que contiene esas “informaciones”. Mientras más grande mejor, se dicen a menudo los embusteros profesionales; es el inicio del “rumor” Majno, que irá creciendo a medida que la lucha de los majnovistas irá adquiriendo importancia.

Poco después, cuando llegan a Marfopol –pueblo vecino de Gulai-Pole, Majno y su grupo chocan con un destacamento austríaco y con un grupo de policías del hetman. Majno los engaña escapando hacia las afueras del pueblo, con el fin de que sus perseguidores queden al descubierto, y después los diezma con la ametralladora. Entre los sobrevivientes del grupo enemigo se encuentra el jefe de la policía de Gulai-Pole – que se ha destacado en la represión contra los campesinos-, que es ejecutado de inmediato. Entre los prisioneros hay dos ucranianos de Galitzia, que han sido enrolados por la fuerza en el ejército austríaco. Majno les dicta una carta para que la traduzcan al alemán y la difundan entre los soldados. Además, les propone que desobedezcan a sus oficiales, que dejen de participar en la represión contra la población laboriosa ucraniana, y que vuelvan a su país a hacer su propia revolución. Si persisten en seguir a

sus oficiales, sufrirán la venganza de los insurgentes, que entonces los asimilarán a los verdugos de los campesinos. Libera a los soldados portadores del mensaje, y después – confiado, pero no del todo- parte con su grupo en una dirección y cuando los ha perdido de vista, toma una vía lateral y se detiene en un poblado vecino, Chanjorovka, situado a 17 km de Gulai-Pole.

Al día siguiente, los austroalemanes ejercen duras represalias contra los campesinos de Marfopol. Dos días más tarde, aprovechando la ausencia del grueso de las tropas enemigas, Majno entra en Gulai-Pole, distribuye a casi todos sus hombres en el distrito, encargándoles sublevar a los campesinos, y se queda en el pueblo solamente con siete hombres. En la noche siguiente, una asamblea local reúne a 400 habitantes. Se discute sobre la mejor manera de desencadenar la insurrección, cómo y hacia dónde orientarla, cómo hacer prisionero al grueso de las tropas enemigas y cómo desarmar a todos los ocupantes. Todo ese programa es definido la noche posterior. Mientras tanto, Majno escribe dos proclamas destinadas a ser difundidas inmediatamente después que Gulai-Pole esté completamente controlado por los insurgentes.

Como había sido previsto, en la noche los insurgentes se apoderan fácilmente de la localidad, sin sufrir pérdidas. Controlan el correo, el centro telefónico, la estación, y las vías de acceso al pueblo. Los dos llamados de Majno son impresos, respectivamente en 7.000 y 20.000 ejemplares, difundidos y seguidos por actos insurreccionales en toda la región. Un comité revolucionario es elegido durante la sesión, y se envía un telegrama a toda Ucrania:

¡A todos, a todos, a todos! El comité revolucionario del distrito de Gulai-Pole anuncia la toma de Gulai-Pole por los insurgentes, siendo establecido el poder de los soviets. Declaramos la insurrección general de los obreros y campesinos contra los verdugos y estranguladores de la revolución ucraniana: los austroalemanes y los guardias del hetman.

Los austroalemanes se recuperan algunos días más tarde y concentran importantes efectivos alrededor de Gulai-Pole. Majno y sus compañeros deciden no atrincherarse en el pueblo y evacuarlo haciendo creer que la población les ha obedecido sin apoyarlos, para evitar represalias similares a las sufridas por Marfopol. Es por esta razón que la asamblea local se había realizado en la noche y solamente con la participación de los habitantes de más confianza, de manera que en el caso que la insurrección fracasara no se produjeran eventuales denuncias. Majno dirige el asunto inteligente y prudentemente, pero no sin dificultad, pues sus proposiciones son siempre impugnadas por los otros miembros del grupo que, en cierto modo, forman el primer estado mayor del movimiento. Sin embargo, en varias oportunidades los hechos dan la razón a Néstor, y sus compañeros siguen cada vez más y con precisión sus instrucciones. Con ello demuestra cualidades notables de dirigente, cualidades que no cesan de afirmarse.

El 29 de septiembre las tropas enemigas atacan por todos los lados: los insurgentes las repelen, y después al atardecer, cuando se ven amenazados de quedar rodeados, se retiran en dirección de Mariupol, el puerto del mar de Azov.

En el camino, aprovechando la noche y lo repentino de su aparición, desarman a algunos hidalgos locales y a sus guardias, cambian de caballos y recuperan una ametralladora. Como lo hiciera anteriormente, siguen una falsa dirección para despistar a los posibles seguidores, y se detienen en el pueblo de Bolche-Mijailovka (o Dibrivka), que bordea el bosque de Dibrivka, situado a 36 km de Gulai-Pole. Al día siguiente, encuentran al destacamento (unos 60 hombres) de Hedor Shtchuss, un marino anarquista que había participado en la conferencia de Taganrog, y que desde entonces lucha con fuerza contra los ocupantes. Shtchuss se contenta con hostigar –exitosamente– a las tropas de ocupación y a los destacamentos punitivos de los hidalgos locales y la Varta. Majno le propone unirse a él para dar una lucha abierta y no tan sólo de guerrilla. Se produce la unión y se realiza un mitin común en el pueblo; Majno hace un largo discurso que espanta a sus amigos, pues llama a luchar contra todos los enemigos, los actuales y los que vendrán, personificados por los guardias blancos que empiezan a invadir la región. La población adhiere a sus proposiciones y, en dos días, hay casi 1.500 voluntarios, de los que sólo un cuarto está armado.

Confiado en informaciones erróneas que les hacen pensar que el enemigo no está en los parajes, no toman suficientes precauciones. Por ello, una noche son atacados por sorpresa, e ignorando el número exacto de sus agresores, Majno ordena la retirada. Muchos de los insurgentes no alcanzan a escapar y quedan bloqueados en Dibrivka, mientras que una emboscada corta la retirada hacia el bosque al pequeño grupo de fugitivos. Es entonces que Majno revela un talento excepcional: él, que jamás ha sido soldado, hace avanzar en escuadra a sus hombres, da un rodeo para evitar la posición enemiga, y asegura la pasada hacia el bosque. Shtchuss propone retirarse a la casamata inexpugnable que él mismo ha construido en la región, con el fin de atender a los heridos y evitar represalias contra el pueblo.

Majno primero quiere informarse sobre la cantidad de tropas con que cuenta el enemigo; éstas revelan ser muy superiores en número y en material. A pesar de ello, Majno propone pasar al ataque; durante mucho tiempo Shtchuss se opone, considerando que es una locura atacar a fuerzas que son superiores. Majno de nuevo hace un discurso que entusiasma a los presentes, y es en esa ocasión que los campesinos de Dibrivka le dan el título de Batko: “A partir de ahora eres nuestro Batko ucraniano, y si es necesario moriremos contigo. ¡Condúcenos al pueblo para luchar contra el enemigo! (2)

En sus recuerdos, Majno señala que realmente estuvo obligado a ser un verdadero revolucionario anarquista, para no sucumbir ante este honor otorgado de una manera tan ingenua por la masa de campesinos que tenían fe en él. Él justifica esta confianza haciendo el siguiente comentario: “Pareciera que hubiese sido ese revolucionario, como lo han confirmado mis actos posteriores. En efecto, Shtchuss, Majno, Semion Karetnik, Martchenko, Liuty y Petrenko (un insurgente local que tendrá un gran porvenir), escogen a los más intrépidos y decididos de los partisanos, se dividen en dos grupos: uno con los hombres de Shtchuss, armados con una ametralladora *Maxim*, y el otro mandado por Néstor, armados con un fusil ametralladora *Lewis*; en total, una treintena

de hombres, contra un batallón del ejército regular austríaco –cerca de 500 soldados-, una centena de hidalgos bien armados y 80 guardias de la Varta. Una batalla de uno contra veinticinco.

El enemigo está acantonado en la plaza donde queda la iglesia del pueblo, esperando refuerzos para partir en la madrugada el bosque y cazar a los insurgentes. Bien informados de la disposición del adversario, Majno y sus compañeros se infiltran en el pueblo, avanzando a través de las calles y los patios de las *khatas*. Antes de atacar, esperando que Shtchuss tome posición, Majno pronuncia las últimas palabras acaloradas: “Ya está, estamos en brazos de la muerte. Aquellos de los nuestros que sena más intrépidos vencerán. Amigos, seamos intrépidos hasta la locura, nuestra causa lo exige” (4).

Un último incidente estuvo a punto de traicionar su presencia: la amante del jefe de los guardias de la Varta ha decidido prevenirlo, cueste lo que cueste, del ataque de los insurgentes, y es solamente gracias a la advertencia de una campesina del pueblo, que éstos logran en el último momento interceptar a la traidora.

La señal es convenida con Shtchuss, Majno abre un fuego nutrido y preciso contra el enemigo, sembrando el pánico entre los soldados que, con sus armas ordenadas, acampaban tranquilamente lejos de esperar un ataque por sorpresa.

Para profundizar la derrota del adversario, Majno se lanza al ataque. Los soldados y los guardias escapan como pueden, siguiendo el ejemplo de sus jefes, mientras que los campesinos de Dibrivka, armados de horquetas, garrotes y hachas, los persiguen aumentando el pánico. A duras penas, Majno logra sacar a veinticinco soldados austríacos de las manos de los campesinos, que quieren lincharlos. Los trofeos son grandes: 4 ametralladoras, 2 carretas de municiones y 80 prisioneros, en su mayoría simples soldados y guardias de la Varta, pues sus jefes han escapado o muerto durante el combate.

Los miembros de la Varta y de la tropa de los hidalgos locales son fusilados inmediatamente, puesto que a pesar de que habían sido advertidos, han perseverado en sus actitudes represivas. En cuanto a los soldados austríacos, son alimentados y liberados con el compromiso que nunca más volverán a combatir a los campesinos revolucionarios; se les entrega provisiones y una botella de vodka, pero son privados de sus quepis, gesto simbólico que marca su “desmilitarización”.

Desde esa fecha, todos sus compañeros testimonian a Néstor un gran afecto y una confianza total en su táctica y su estrategia operacional. Su fama, amplificadas por los relatos de sus proezas militares, aumenta sin cesar; se convierte en el “Batko Majno”, el vengador del pueblo; con reticencia al comienzo, con su aprobación después, cuando se da cuenta que sirve de punto de reunión.

Poco tiempo después, tiene la oportunidad de ejercer esta venganza popular, en un incidente que será el más famoso de todos. Un grupo de insurgentes había sido aniquilado y decenas de prisioneros habían sido cruelmente tratados y ahorcados, cerca

de un pueblo llamado Mijailovo-Lukachevo, Mazujin, un capitán de la Varta, se había distinguido especialmente en esa represión. Una tarde, después de haber devastado una colonia alemana enemiga, Majno y su destacamento se encuentra con el mismo Mazujin, que va acompañado de una pequeña escolta. Acostumbrado, Majno toma la delantera gritando imperativamente: "Alto... ¿Quiénes sois? ¿De dónde venís?", a lo que responden: "¿Quién manda el destacamento? Soy el capitán de estado mayor Mazujin, comandante de la Varta del distrito de Alejandrovsk". En ese momento los insurgentes lo rodean y lo toman prisionero. El feroz pacificador les suplica en vano que no lo maten. Por una carta que tenía en su poder, se enteran que iba a una fiesta organizada por Mirgorodsky, uno de los hidalgos locales. Majno y Shtchuss se visten con los uniformes de Mazujin y de uno de sus ayudantes y se presentan en la parcela fortificada de Mirgorodsky. Anuncian que son los ayudantes de Mazujin que viene un poco más atrás. Son acogidos con gritos de "hurra por los oficiales rusos". La compañía es relevante: un general en retiro, un coronel, tres oficiales austríacos y dos señores de los alrededores, acompañados por sus damas respectivas.

La asamblea hace un brindis en honor del dueño de casa y otro por el renacimiento de la Rusia de los señores y porque la iglesia rusa se libere de los anarquistas: cuando se hace un nuevo brindis por el éxito de la captura de Majno, éste saca una bomba del bolsillo y la lanza contra los invitados, revelando al mismo tiempo su identidad, después se precipita con Shtchuss al exterior. Pasmados por el miedo, los comensales no tienen tiempo para escapar y mueren por la explosión. Hay que decir que la lucha es despiadada en ambos bandos: durante todo el período de la ocupación austroalemana en Ucrania, cerca de 80.000 campesinos pagaron con su vida la resistencia contra la opresión.

En ese clima, un hecho dramático juega un rol esencial en el nacimiento del movimiento: las represalias de los austroalemanes y los hidalgos locales (principalmente colonos alemanes) contra el pueblo de Dibrivka. Estos incendian 608 *khatas*, golpean, torturan, asesinan a los campesinos y violan a las mujeres. Estos actos provocan una gran indignación en los campesinos de la región. Majno y su destacamento sirven de brazo secular a esta sed de venganza, y esta vez es sin ninguna piedad que arrasan los nidos de los hidalgos y las colonias alemanas que habían participado en las represalias.

También en esta ocasión, Majno muestra su inteligencia táctica: él se opone a una masacre sistemática de todos los hidalgos y burgueses de la región, pues no quiere que se desarrolle una *jacquerie* a ciegas sino que, una guerra social hecha con discernimiento. Prefiere golpear en su fortuna a los privilegiados, cuando éstos no han cometido actos criminales, y les impone importantes contribuciones en dinero, armas y material. Igualmente, trata de alimentar al máximo el incendio social en la región. La lenta y paciente preparación que había durado semanas y semanas da sus frutos: en toda la región se organizan grupos de insurgentes que hostigan a los ocupantes y sus aliados.

Este vasto juego del gato y el ratón durará algunas semanas y opondrá alternativamente, en cada uno de esos roles, a los insurgentes y sus enemigos: mientras los segundos los persiguen, los primeros aparecen en su retaguardia y derrotan a las unidades aisladas.

Señalemos que Néstor ha tenido un buen profesor, Alejandro Semeniuta, cuando juntos realizaban audaces actos terroristas, pero, además, hace prueba de un gran talento organizativo y militar. Es metódico llegando a ser maníaco, precaución sin la cual no habría podido sobrevivir a centenas de combates y preservar el núcleo central del movimiento. Cuando ocupa una localidad, inmediatamente instala puestos de avanzada en todas las direcciones, noche y día, lo que le permite evitar ser sorprendido y poder reaccionar a su antojo, y de acuerdo al número de efectivos del enemigo: combatir o escapar. Enseguida, confunde las pistas cambiando frecuentemente de dirección; preferentemente se desplaza de noche en lugares donde ningún detalle de la topografía le es extraño, e informándose constantemente de los movimientos del enemigo. En fin, siempre toma la palabra ante los campesinos, entusiasmándolos con violentos y fogosos discursos contra los opresores, a tal punto que muy pronto lo considerarán su defensor natural. Es por ello que les gusta llamarlo “Batko” y narran con fervor sus hazañas. A estas cualidades habría que agregar un raro carácter: casi nunca pierde la calma, valora inmediatamente la situación y examina la mejor solución posible, lo que más de una vez le permitirá salir de situaciones difíciles.

Sin embargo, al comienzo no siempre hace prueba de este dominio de sí mismo; una vez, su negligencia provocó efectos catastróficos para su destacamento. El 15 de noviembre de 1918, estando acampados en el pueblo de Temirovka, algunos insurgentes interceptan a un sospechoso, un tal Tsapko, un kulak local. Este, que es conocido como soplón de los ocupantes, pretexta que viene a pedir la autorización para hacer pasar por el pueblo el cortejo nupcial de uno de sus parientes. Contra la opinión de sus camaradas, Majno deja en libertad a Tsapko, se niega a evacuar la localidad y no toma ninguna precaución particular. Media hora después el campamento es violentamente atacado por un destacamento austríaco, bien informado gracias a Tsapko de la ubicación de los insurgentes. Es la desbandada, Majno reacciona rápidamente, pone un fusil ametralladora *Lewis* sobre el hombro de Petia Liuty y empieza a disparar contra los atacantes, deteniendo su avance. Martchenko con un grupo de jinetes trata de contraatacar sin éxito sufriendo grandes pérdidas. Los insurgentes se repliegan y quedan al descubierto, lo que es aprovechado por los fusileros húngaros para abatirlos uno por uno con tiros precisos. Shtchuss es herido por una bala que le atraviesa ambas piernas. Inmovilizados por los disparos de los húngaros, los insurgentes son diezmados. Podgorny trata de salvar la situación, atacando a los húngaros por la retaguardia con una quincena de partisanos. Los húngaros reciben refuerzos, y la situación de Majno y sus compañeros es desesperada, estorbados además por los heridos a quienes de ningún modo quieren abandonar. Semion Karetnik también ha sido herido. De los diez hombres que rodeaban a Majno, sólo quedan dos, uno de los cuales perdiendo el control de sus nervios se suicida de un balazo en la cabeza. Majno,

sin arma, se lanza para recuperar el revólver del suicida y se ve pronto rodeado por varias siluetas que le parecen enemigas, antes de ser atrapado vivo, se apresta a hacerse saltar los sesos, cuando se da cuenta que son sus compañeros que vienen a socorrerlo: Liuty, Martchenko y Piotr Petrenko. Estos lo salvan llevándolo al galope, sentado en dos fusiles cruzados. Una vez llegado al refugio, constata que está herido en una mano y que la parte de arriba de su capote y de su papakha están agujereados en varias partes. El destacamento logra escapar, pero las pérdidas son dramáticas –más de la mitad de los 350 combatientes-, aunque las de los húngaros también son considerables.

La lección es severa, de ahora en adelante nada será dejado al azar y se tendrá cuidado con los sospechosos. A pesar de este revés, los insurgentes siguen causando estragos en las parcelas fortificadas de los colonos alemanes y de los hidalgos de la región; no sin dificultades, ya que éstos son numerosos en este país de *chernoziom*, y disponen de un buen armamento. A pesar de ello, ahora los insurgentes están irritados y mucho más motivados: en el espacio de algunas semanas todos los alrededores de Gulai-Pole son limpiados de los nidos fortificados, de unidades y destacamentos punitivos alemanes y austrohúngaros, de colonos alemanes, y de la Varta.

Toda la ribera izquierda del Dniéper arde y la insurrección se propaga como un reguero de pólvora. Hacia fines de octubre de 1918, el primer frente está sólidamente establecido en la región de Alejandrovsk y tiene como centro a Gulai-Pole. Es en ese momento que Majno envía un telegrama, amenazando al estado mayor alemán de Alejandrovsk, en él exige la liberación de los miembros del grupo anarquista de Gulai-Pole que están en prisión, y hace responsable de su seguridad a las autoridades alemanas. Esta amenaza da que pensar: la respuesta del comandante alemán de Alejandrovsk es bastante conciliadora y garantiza la vida de los prisioneros. El movimiento insurreccional ha pasado a ser un interlocutor válido e intimidante.

Una conferencia extraordinaria reúne a los delegados de todos los grupos de insurgentes de la región. En ella, tranquilamente Majno propone crear cuatro frentes: contra el hetman, los alemanes y los austrohúngaros; contra los cosacos del Don del atamán Krasnov; contra los destacamentos de guardias blancos del coronel Drozdov, que rastrillan el distrito de Berdiansk; y contra el general blanco Tillo y los destacamentos de colonos alemanes que vienen de Crimen a “pacificar” la región.

Sus camaradas piensan que es insensato, pues consideran que no disponen de las fuerzas suficientes para mantener un frente general tan extenso. Majno les responde que de ahora en adelante hay que pasar a un estado superior de la lucha y, con ese objetivo, hay que transformar los destacamentos en batallones mixtos: de caballería, de infantería montada en tatchankis armados de ametralladoras, y de una sección de artillería. Por lo demás, quiere aprovechar el temor que inspiran al enemigo los insurgentes y aumentar aún más la resolución de los campesinos de la región. Al final logra ganar la adhesión de los asistentes, que proceden a elegir a los responsables de los frentes: Piotr Petrenko para aquel que se extiende desde Tchápilino hasta Grichino; Tyjenko, el cadete y el marino Kraskovsky para el de Pologui-Tsarekonstantinovka. Un tercero, hacia Orejovo,

se formará bajo la responsabilidad de Batko Pravda, un anarquista lisiado muy combativo. Estos responsables reciben de la asamblea las siguientes instrucciones:

Se les da todo el margen necesario para introducir la disciplina revolucionaria que pueda ayudar a la organización del sector de combate y la creación de un único contingente de combatientes. Evidentemente, todo esto con el acuerdo de la masa de insurgentes concertada. En el plano operacional, están enteramente subordinados al estado mayor principal de las unidades insurreccionales del nombre de "Batko Majno, y directamente del propio Batko (5).

Esta organización federativa permite la unidad de acción, indispensable para las acciones de gran envergadura. Majno acumula las funciones de comandante en jefe general y de jefe del estado mayor central, que comprende a sus ayudantes, Shtchuss y Petia Liuty, más Semion Karetnik y Alexis Martchenko. Además, se crea un servicio de inteligencia, compuesto, esencialmente por voluntarios campesinos encargados de informar al estado mayor de todos los desplazamientos y disposiciones del enemigo.

Sin embargo, la distancia entre las intenciones y la realidad es aún grande, y los insurgentes tendrán que librar muchos combates, con diversos resultados, contra todos sus enemigos. Majno, el estado mayor del movimiento y su escolta, escapan por poco a su aniquilamiento durante una refriega cerca de Sinenilkovo. Son rodeados por tropas alemanas y austríacas, sufren grandes pérdidas, y sólo se salvan in extremis por la providencial llegada de varios destacamentos de partisanos, alertados por la población local.

Entre los refuerzos se encuentra el destacamento de Ulianovsk, compuesto por 250 campesinos que habían sido soldados, que se destaca al lograr, a pesar de una lluvia de metralla, hacer huir al enemigo persiguiéndolo más de 100 km.

Poco a poco, Majno y su destacamento principal, logran estructurar a todos los grupos locales, a tal punto que consiguen cerrar todas las vías de acceso y de salida de la región, impidiendo el paso a todos los trenes alemanes.

El 20 de noviembre de 1918, durante un banal control de trenes, Majno y el hermano menor de Karetnik cometen una grave negligencia olvidándose de poner, como se hacía normalmente dinamiteros delante del tren y barreras atrás y adelante del control. El caso es que se trata de un tren blindado que está en manos de los guardias blancos; éstos abren un fuego nutrido contra Majno y sus compañeros y logran escapar. Varios patrulleros de élite, antiguos guardias fronterizos con mucha experiencia, del destacamento de Majno, mueren. Ante el dolor de los insurgentes, los blancos creen haber matado a Majno. Inmediatamente la noticia de su muerte recorre el país, produciendo una gran alegría entre los austroalemanes y los hidalgos locales. Los oficiales blancos responsables de la incursión son condecorados en Alejandrovsk y considerados como héroes por las gacetas locales. Corre el rumor que los majnovistas huyen en cualquier dirección; los hidalgos y sus guardias, que estaban refugiados en las ciudades, empiezan a regresar a sus dominios.

Majno, por su parte, aumenta sus incursiones y se encarga de desmentir personalmente su desaparición. En caso de oponer resistencia, los hidalgos locales son exterminados; en caso contrario, los insurgentes se contentan con confiscar todas las armas, caballos y materiales que les puedan ser útiles.

Entre tanto, en Kiev un golpe de Estado derroca al hatman Skoropadsky y un nuevo gobierno nacionalista, con el nombre de Directorio, toma el poder; su hombre clave es Simón Pletiuira; de allí el nombre de pletiuiranos dado a sus partidarios. Este nuevo poder se define como independiente de los alemanes y los austríacos que, por añadidura, ya no tienen motivos para seguir combatiendo después del armisticio firmado con los Occidentales el 11 de noviembre de 1918. Las nuevas autoridades liberan a todos los presos políticos; así, los anarquistas de Gulai-Pole vuelven a su pueblo. Entre ellos se encuentran Savva Majno, Alejandro Kalachnikov y Felipe Krate.

Sigue un período de mutua observación: durante varias semanas reina una tregua con el Directorio. A éste le interesa tratar con cuidado a los insurgentes, pues espera poder utilizarlos para la causa nacionalista, a pesar que al mismo tiempo mantiene buenas relaciones con los blancos y fomenta la creación de regimientos destinados a unirse con el general blanco Denikin.

En poco más de dos meses y medio, Majno y sus camaradas anarquistas han ganado la apuesta de liberar la mayor parte de Ucrania oriental del dominio de las tropas de ocupación alemanas, austrohúngaras y de sus aliados locales. El pequeño destacamento de una docena de hombres que el 22 de septiembre había partido desde Ternovka hacia Gulai-Pole, se ha transformado en un ejército insurreccional que mantiene varios frentes, ligados por un estado mayor central. A partir de ahora, Majno y sus compañeros están aguerridos, ciertamente, al precio de grandes pérdidas. Se han familiarizado con la estrategia y la táctica de la guerra de partisanos, saben evitar las trampas de la guerra de posiciones clásica, escogen el momento y el lugar de los enfrentamientos, siempre aparecen en el lugar donde menos se espera el enemigo. Saben como dinamitar y tomar un tren blindado o una parcela fortificada. También saben que para defender sus intereses y su libertad, antes que nada tienen que contar con sus propias fuerzas.

Sus enemigos también han cambiado; en efecto, ya no son más las tropas de ocupación desmoralizadas por su derrota en el oeste, y que lo único que piensan es en volver lo más tranquilamente a su patria. En el horizonte se presenta un enemigo mucho más peligroso: los regimientos de oficiales y las tropas cosacas, comandados por el general Denikin.

1) La tatchanka era una carretela abierta de dos o cuatro ruedas que Majno utiliza ingeniosamente, instalando una ametralladora, su sirviente y un ayudante en la parte de atrás, un cochero y otro combatiente en la parte de delante de ese vehículo hipomóvil, tirado por dos o cuatro caballos. Esta innovación jugará un rol muy importante en las victorias militares de los majnovistas, y será utilizada después por todos los ejércitos que combatirán en Ucrania.

2) Néstor Majno, *La Revolución Ucraniana* (R), París, 1937, pág. 84.

3) *Ibid.*, pág. 85.

4) *Ibid.*, pág. 86.

5) *Ibid.*, pág. 143.

## **XII La guerra civil en Rusia**

A fines de 1918, la guerra civil se concretiza en varios frentes. Primero que nada, en el sur, en los territorios de los cosacos del Don, del Kubán y del Térek, varios ejércitos avanzan bajo el mando unificado del general Denikin. Recordemos sucintamente las causas de ese movimiento.

La evolución del país, catastrófica según ellos, no había dejado indiferente a los oficiales nacionalistas. Ya en el gobierno de Kerenski, el general Kornilov nombrado generalísimo (jefe de todo el ejército ruso), se había rebelado contra el gobierno, invocando como razón la ausencia de orden y de disciplina indispensables, según él, para terminar victoriosamente la guerra. Contrariamente a lo que se ha dicho a menudo, Kornilov era un oficial patriota, proveniente de las fijas, hijo de un simple cosaco y de una sarta (mongola) y, sin ser un revolucionario empedernido, fue él quien arrestó al zar y a su familia; en ningún caso era un reaccionario, pero sí profundamente antimonárquico; repetía a quien quisiera oírlo que si la monarquía era restaurada en Rusia, él emigraría a los Estados Unidos. Después del fracaso de su golpe, fue arrestado y puesto bajo la vigilancia de su sucesor y amigo, el generalísimo Alexeiev, y del jefe del estado mayor de éste, el general Denikin. Después del golpe de Estado bolchevique de octubre de 1917, Kornilov y Alexeiev se apresuran en partir hacia el Don, región considerada como propicia para su actividad patriótica. Hacen circular la información entre los oficiales nacionalistas, y se forma un pequeño contingente de voluntarios en Novocherkask, capital de los casacos del Don.

El ejército de voluntarios nace oficialmente el 25 de diciembre de 1917, bajo el mando militar de Kornilov y el administrativo de Alexeiev; este ejército tiene como objetivo ser una "fuerza armada capaz de oponerse a la amenazante anarquía y a la ocupación tanto

bolchevique como alemana: una fuerza armada que debe permitir a los ciudadanos rusos escoger libremente el gobierno de su patria por la convocación de la Asamblea Constituyente". Esta última opción queda todavía más confirmada por la disolución por Lenin de dicha asamblea, algunos días más tarde. Un pequeño frente se crea a partir de las tres ciudades principales del Don: Tanganrog, Novocherkask y Rostov. Para distinguirse de sus enemigos, los voluntarios llevan una pequeña cinta blanca –la mayoría de las veces los uniformes eran similares que será lo que en adelante los hará nombrarse, "blancos".

Sobrepasados por los guardias rojos, se ven obligados a replegarse en dirección a Iekaterinodar, capital del Kubán. El atamán Kaledin de los cosacos del Don, intenta en vano sublevar a sus cosacos por la autonomía del territorio; al no ser seguido por éstos, en un acto desesperado, se suicida el 29 de enero de 1918. El contingente de 4.000 blancos se pone en marcha el 9 de febrero, en pleno invierno (es por esto que esa marcha es conocida como la "campaña de hielo"), batalla durante 400 km antes de ser derrotados delante de Iekaterinodar, a comienzos de abril de 1918. Kornilov, que el 31 de marzo ha sido muerto por un obús perdido –lo que favorece a los reaccionarios de su campo-, es reemplazado por Denikin, que también es de origen modesto (padre nacido siervo, más tarde convertido en oficial salido de las filas), y cuya madre y esposa son polacas; por su parte, él es un fanático partidario de la "Rusia una e indivisible".

Las tropas de los blancos crecen a pesar de sus primeros fracasos, reforzadas por los oficiales que han logrado unirse a ellas, y por los cosacos del Don y del Kubán. Estos últimos, que al comienzo se habían mantenido neutros, se convencen rápidamente, por los hechos, del peligro representado por los bolcheviques, que suprimen sin miramientos sus libertades tradicionales, y además requisan brutalmente alimentos y bienes. Se forman tres ejércitos blancos: el de los voluntarios; el de los cosacos del Don, comandado por el atamán Krasnov; y el del Kubán, comandado por el coronel Pokrovsky que ha sido promovido a general por la Rada (gobierno) del Kubán. Es sólo después de varios meses, y no sin dificultades, que ellos se subordinarán al mando único de Denikin.

Estos tres ejércitos tienen mucho que hacer, ante un ejército rojo compuesto por 100.000 soldados y cosacos. En agosto de 1918, los blancos ocupan Iekaterinodar, después el norte del Cáucaso, cortando a sus adversarios la ruta que va a Moscú; enseguida limpian de unidades enemigas todo el Cáucaso y, en fin, toman el territorio del Don y se fijan como objetivo apropiarse de la rica cuenca minera del Donetz y de la Ucrania meridional, al sudoeste, y de Zarizin al norte, abriéndose así la vía hacia Moscú.

Conscientes del hecho de que si no disponen de un sólido apoyo armado, el poder será muy frágil, Lenin y Trotsky crean un nuevo ejército, bautizado "Ejército Rojo de Obreros y Campesinos", que reemplaza a los guardias rojos y a los destacamentos de partisanos, considerados demasiado independientes. No se trata solamente de un cambio de etiqueta, sino de una visión completamente distinta: ya no son más los

trabajadores en armas, sino una fuerza armada dócil, exclusivamente al servicio del poder.

Sin embargo, este ejército no es creado de pies a cabeza; los antiguos guardias rojos y los soldados del ex ejército ruso reciben un sueldo y son encuadrados por los antiguos oficiales zaristas – a título de especialistas militares-, acompañados por comisarios políticos –militantes bolcheviques-, que están encargados de controlar la fidelidad al nuevo régimen de los primeros (1). Regimientos completos de letones del antiguo ejército ruso, con oficiales y todo, son integrados directamente al ejército rojo. Se constituyen batallones y regimientos “internacionalistas”, compuestos por polacos, chinos, y por antiguos prisioneros de guerra: húngaros, serbios y alemanes; estos últimos a la espera de una hipotética repatriación se transforman en rehenes combatientes. Todos estos “mercenarios” no tardarán en demostrar lo que valen. En lo que concierne a los soldados rusos, si no firman un enrolamiento son movilizados por la fuerza y, en caso de rebeldía o desertión, pueden ser condenados a muerte. Trotsky, amante de las bellas frases, presenta sus opciones de esta manera: “La muerte probable avanzando, la muerte segura retrocediendo”.

De esta manera, en noviembre de 1918, los efectivos del ejército rojo llegan a 600.000 hombres, y en febrero de 1919 al millón. Trotsky es nombrado, el 12 de marzo de 1918, comisario del pueblo de la Cartera de Guerra y presidente del Consejo Militar, creado por su iniciativa.

Lo más asombroso es la incorporación masiva de los antiguos oficiales zaristas, que hasta entonces habían sido muy criticados. La mayoría de ellos lo hace de buena fe, creyendo ponerse al servicio de un gobierno “ruso” que tiene como objetivo el bienestar del pueblo. Los más ambiciosos lo hacen para ascender en un ejército nuevo; otros son forzados a hacerlo, pues sus familias servirán como rehenes en el caso que deserten. Entre estos incorporados se encuentran lumbreras militares como Brussilov, antiguo comandante del frente, profesores de la Academia Militar, antiguos generales destacados como Bontch-Bruevich y Sitine, un antiguo ministro de Guerra como Polianov, miles de oficiales y suboficiales como Tujachevsky, Chapochnikov, Zhukov, Blucher, Serge Kamenev, etc.

En ese plano, los bolcheviques no tendrán mucha autoridad moral cuando reprochan a sus adversarios blancos ser oficiales zaristas, puesto que los primeros tendrán tantos en sus filas como los segundos (30.000 en 1918, y muchos más posteriormente). Este nuevo ejército y su composición representan, evidentemente, graves infracciones a la teoría de Lenin, expuesta en *El Estado y la Revolución*, pero, al igual que en la religión, los acomodamientos, si se hacen en nombre de la sacrosanta causa, no son contradictorios con la doctrina.

La presencia de una gran cantidad de extranjeros en las unidades armadas antagonistas –en la guerra civil rusa hubo 250.000 combatientes extranjeros y se puede afirmar que su rol fue determinante en su evolución- es mucho más espectacular en el caso de la legión checa. Los checos habían servido –presionados y forzados- en las tropas

austríacas contra sus hermanos eslavos. En la primera ocasión que se les presentó, se rindieron en masa al ejército ruso. Habiendo aceptado, a petición de los Aliados, retomar las armas y combatir a sus antiguos amos, habían sido organizados en un cuerpo de ejército autónomo, compuesto por tres divisiones, encuadrado por oficiales rusos. En total, una fuerza de más o menos 45.000 hombres. Ellos se habían destacado en la ofensiva ordenada por Kerenski en junio de 1917, ofensiva que terminó mal. Debido a la evolución de la situación rusa, se había decidido que serían evacuados a través de Siberia para ser enviados al lado de los Aliados en el frente occidental. Los checos habían tomado el tren para dirigirse a Vladivostok, cuando en el camino –en Chielabinsk- algunos incidentes los opusieron a los bolcheviques locales. Trotsky quiere actuar con severidad, dando la orden de desarmarlos e integrarlos al ejército rojo, y enviar a los recalcitrantes a los campos de concentración. El resultado de esta torpeza no se hace esperar: los checos toman la ofensiva, ocupan –a fines de mayo de 1918- las principales estaciones del Transiberiano y entran oficialmente en conflicto con el poder bolchevique. Esta importante fuerza armada, bien equipada y encuadrada, jugará durante más de dos años un rol de árbitro en toda Siberia.

Los miembros de la Asamblea Constituyente –disuelta por Lenin- no han abdicado. Se sublevan, y con la ayuda de los checos toman Samara, formando el 8 de junio de 1918 un Comité por la Constituyente (el *Komutch*) y posteriormente un gobierno provisorio compuesto únicamente –al comienzo- por SR denominados de centro y de derecha. Este gobierno promulga inmediatamente varios decretos democráticos: restablecimiento de los organismos locales de autogestión –comités campesinos y urbanos-, abolición de la pena de muerte (incluyendo a los bolcheviques), levantamiento de las restricciones de abastecimiento, introducción de la jornada de trabajo de ocho horas, levantamiento de la prohibición de las huelgas, prohibición de los *lock-out*, nuevas elecciones de los soviets, etc. Los mencheviques, primero apoyan y después se integran a este gobierno, que controla una parte importante de la Rusia central, con una población de doce millones de habitantes. Este gobierno primero hace un llamado a la movilización voluntaria para la creación de un ejército democrático ruso y, posteriormente, como los 10.000 voluntarios inscritos no eran suficientes, decreta la movilización de los jóvenes en edad militar, creando así un ejército de 40.000 soldados, pero mal encuadrado por oficiales reaccionarios. El Comité por la Constituyente recibe el apoyo de los checos, que tienen un espíritu democrático, los cuales entregan las grandes reservas de oro que han recuperado en Kazán de manos de los bolcheviques. Sin embargo, las medidas “burguesas” tomadas por el comité lo aíslan de la población: desnacionalización de la banca y la industria, obligación para los campesinos de pagar las tierras tomadas a los antiguos propietarios. Además, choca con la creciente hostilidad del “Bloque de Omsk”, gobierno siberiano creado con el apoyo de la burguesía y todos los monárquicos refugiados en esa región, entre los cuales se encuentran muchos oficiales, poco dispuestos a olvidar el trato que habían recibido –en el frente, en 1917- por parte de los SR. Estos intrigan para obtener el apoyo exclusivo de los checos y los Aliados, teniendo,

evidentemente, como objetivo apropiarse de la reserva de oro, argumento de peso para cualquier maniobra diplomática.

El Comité por la Constituyente se ve reforzado por la insurrección obrera de Ijevsk y Votkinsk. Más de 35.000 obreros de las fábricas de armamentos de esas ciudades se rebelan contra los bolcheviques, los expulsan y forman regimientos regulares que se integran al ejército democrático ruso (2).

Los SR de Samara se encuentran entre dos fuegos: los bolcheviques y los reaccionarios de Omsk. Bajo la presión de los Aliados, en septiembre de 1918 se realiza en Ufa, una reunión con la participación de veintitrés gobiernos y grupos siberianos diversos – asociaciones de cooperantes, organizaciones políticas, etc.-; esta reunión termina, después de largas negociaciones, con la creación de un Directorio común, compuesto por cinco miembros, entre ellos el almirante Kolchak –el hombre de los ingleses- como ministro de Guerra. La sede del nuevo gobierno se traslada a Omsk (el codiciado oro también), pues se piensa que Samara está demasiado cerca del frente. En principio, la Constituyente, sigue siendo soberana, pero una nueva asamblea nacional debía ser elegida el primero de febrero de 1919. A pesar de todo, el Directorio goza del apoyo de la población como lo confirma el resultado de la movilización que decreta: se presentan 200.000 conscriptos. La gran burguesía y los aristócratas destituidos no aceptan ser alejados de la dirección de las operaciones y, con el apoyo de la soldadesca, dan un golpe de Estado –el 18 de noviembre de 1918- con la bendición de los ingleses e instalan al almirante Kolchak en el poder. Los demócratas, eliminados, son perseguidos, fusilados sumariamente y tratados como enemigos. Esto provoca su resistencia y protesta y, posteriormente insurrecciones directas contra los usurpadores de la legitimidad popular.

Presionados por los Aliados, Denikin se subordina a Kolchak y ambos serán ayudados abiertamente en armas, municiones y material por franceses e ingleses. Por formalismo, los Aliados ponen dos condiciones a su apoyo: Kolchak y Denikin tienen que reconocer la autoridad de un futuro gobierno ruso, formado después de la convocatoria de una asamblea constituyente elegida libremente, y reconocer que la solución de los conflictos ocasionados por las delimitaciones de las fronteras, se hará a través de la Sociedad de Naciones, a la cual la Nueva Rusia deberá adherirse.

Las cosas se complican aún más por la intervención directa de los Aliados. Hasta el tratado de Brest-Litovsk, se habían perdido en conjeturas sobre las intenciones del gobierno de Lenin. Ante los hechos consumados y descubriendo las peligrosas consecuencias del acuerdo, bajo la forma de las ofensivas alemanas en el frente de Francia, París, Londres y Washington, se ven obligados a tomar posición; a pesar de todo, esperan poder hacer cambiar la posición rusa, pues saben que muchos dirigentes –como los SR de izquierda, aliados de los bolcheviques- quieren reabrir las hostilidades con los imperios centrales. El asesinato del conde Mirbach, embajador de Alemania en Moscú y el sublevamiento de los SR de izquierda que lo sigue –sublevamiento victorioso en un primer momento, pero que posteriormente fue aplastado por los

letones y húngaros al servicio de Lenin- disipan sus últimas esperanzas, y los llevan a tomar abiertamente partido a favor de los adversarios de los bolcheviques. El principio de una “cortina de alambre de púas” denominada posteriormente “cordón sanitario” es adoptado, con el fin de aislar a la Rusia roja y aliada objetiva de los alemanes. A partir de ahora todas las fuerzas antibolcheviques recibirán armas y municiones, los checos serán incitados a mantener el control de los 7.000 km del Transiberiano, y contingentes franceses, ingleses, norteamericanos, italianos y japoneses desembarcan en agosto de 1918 en Vladivostok.

La entrada de Estados Unidos en la guerra –con su inmenso potencial bélico- al lado de los francoingleses ha inclinado, definitivamente, la balanza a favor de estos últimos; además, en el ejército alemán –fatigado por más de cuatro años de duras batallas- estallan rebeliones. Ante esta amenaza de disgregación interna, el estado mayor de los Imperios Centrales establece un armisticio con los Aliados. Las consecuencias que produce esta situación en Rusia son muy importantes; primero que nada, los dirigentes bolcheviques anulan *ipso facto* el humillante tratado de Brest-Litovsk y se sienten con libertad de acción en las zonas que estaban ocupadas por los austroalemanes. Por su parte, los Aliados intervienen y ayudan directamente a los movimientos antibolcheviques. Los efectos más graves repercuten en los 600.000 austroalemanes que están bloqueados en Ucrania, en una verdadera trampa. Aquellos que están en la parte oeste logran abandonar Ucrania sin muchas dificultades y vuelven a sus hogares; los otros son hostigados sin descanso por los destacamentos de partisanos, deseosos de vengar a los 80.000 campesinos que han sido víctimas de los ocupantes. A menudo, los trenes que evacúan a los austroalemanes deben combatir para abrirse paso, y no siempre son los vencedores; en ese caso los oficiales pagan con su vida los actos colectivos y los simples soldados son liberados sin ningún daño. Evidentemente, el botín y el armamento de las unidades interceptadas son confiscados y sirven para equipar a los insurgentes locales. Otra repercusión: Polonia y los países bálticos, Letonia, Estonia y Lituania, recuperan completamente su independencia.

La retirada de las tropas austroalemanas deja la arena abierta a todos los movimientos que dispongan de la cantidad de hombres y armas suficientes para poder afirmarse. Al este, en Siberia, el ejército del almirante Kolchak -150.000 hombres- avanza, a partir de enero de 1919, hacia Moscú: ocupa una a una las estaciones del Transiberiano y se estabiliza en cuatro frentes:

- El más importante es el Frente Central –denominado del Oeste- fijado en la región de Kazán. Los kolchakianos están comandados por generales checos, Jan Syvory y Gajda. Hay 42.000 rusos y 20.000 checos, bien armados y que disponen de 182 cañones;
- El frente de Sudoeste va desde Samara hasta Orenburgo y está constituido esencialmente por cosacos del Orenburgo, dirigidos por el atamán Dutov. Cerca de 28.000 y 54 cañones;
- El Frente del Ural, más al sur, mantenido por los cosacos del Ural, al mando del general Akutin, compuesto por 5.500 hombres medianamente armados;

- El Frente del Noreste, que cubre los inmensos territorios situados al norte del dispositivo central, comandado por el general Ivanov-Rinov que dispone de 36.000 hombres mal equipados.

Al frente, el ejército rojo, repartido en seis fuerzas al mando de dos ex generales zaristas, alinea 130.000 hombres y 300 cañones. Los soldados, enrolados por la fuerza, son poco combativos; éstos son encuadrados por unidades húngaras, letonas y chinas, que son más manipulables.

Agreguemos a estos frentes el del atamán Semenov, en Siberia central, apoyado por los japoneses y varios millares de buriatos, mongoles y cosacos del Ussuri.

Al extremo norte, en Murmansk, ha desembarcado un cuerpo expedicionario británico de 15.000 hombres; se crea un gobierno supremo presidido por el viejo socialista populista Tchikovsky. Poco después, en enero de 1918, el general ruso Millar es nombrado gobernador de la provincia y dispone un ejército de 7.000 hombres, frente a unos 20.000 soldados rojos.

Al sudoeste, se instala la flota francesa –en diciembre de 1918- frente a Odesa. Las tropas del general Franchet d'Espérey (que posteriormente será mariscal de Francia) deben asegurar una eventual intervención en Ucrania, afirmando el control de Europa central. Un contingente griego se une a los franceses y un cuerpo expedicionario interaliado de 50.000 hombres, al mando del general Anselmo, se reparte entre la ciudad de Odesa y la región, desde Tiraspol hasta Jerson y Nikolaiev y Crimen, donde los franceses ocupan Sebastopol y Simferopol. Su llegada estimula el desarrollo de los grupos de oficiales subordinados al general Denikin.

Más al oeste, los polacos reciben ayuda militar de los franceses y son activos en las fronteras de su gran vecino del norte. Por último, los nacionalistas ucranianos ocupan una gran parte de Ucrania, pero están mal equipados y deben luchar en todos los frentes, pues nadie los reconoce: los Aliados los consideran cómplices de los alemanes, los polacos les disputan Galitzia, Denikin les niega el derecho al separatismo, Moscú los ignora, solamente con Majno se instaura al comienzo una neutralidad de hecho.

Así, a comienzos de 1919, la Rusia de Lenin se encuentra rodeada por varios frentes importantes. Sin embargo, éste controla los espacios del interior del país –todos estos frentes se sitúan en la periferia- donde están ubicadas las fábricas de armamentos y la gran masa de la población; además, puede utilizar el enorme stock de armas de la Rusia zarista. Todas estas ventajas son importantes, pero le falta lo principal: la adhesión popular, pues su régimen se ve perjudicado por su política agraria, e incluso obrera. A unos, impone requisiciones masivas de bienes y alimentos, a otros, retira todo poder a los comités de fábrica que han elegido.

Esto provoca resistencia y revueltas populares: según las estadísticas del propio comisariado del pueblo bolchevique de Asuntos Internos, entre julio y diciembre de 1918 se produjeron –solamente en las dieciséis provincias de la Rusia europea- 129 insurrecciones antibolcheviques. En el mismo período, en las provincias de Tambor y

Voronej se produjeron 27 insurrecciones armadas. Según esta fuente, las principales causas que provocan estas insurrecciones son la requisición del trigo y el enrolamiento forzado de los conscriptos; la mayoría de estos movimientos son obra de los SR, pero a menudo son espontáneos. Los enfrentamientos son sangrientos, si consideramos el hecho que entre julio y septiembre de 1918, 15.000 bolcheviques y asimilados son víctimas, y esto solamente en 22 provincias de la Rusia europea (4). Es cierto que la represión del poder leninista debe haber sido mucho más terrible.

Es bastante comprensible que los campesinos y obreros enrolados por la fuerza no sean muy combativos y que cuando se enfrenten con un enemigo resuelto, tengan la tendencia a rendirse rápidamente, e incluso a desertar y a unirse a este último.

## NOTAS XII

1) El salario de los soldados era 150 rublos al mes, mientras que el de los oficiales y comisarios políticos era 3.000, es decir, ¡casi veinte veces más! Para poder comparar, señalemos que el salario único para soldados y oficiales del ejército democrático del Comité por la Constituyente era de 15 rublos, en junio de 1918.

2) L. M. Spirine, *Clases y Partidos durante la Guerra Civil en Rusia* (R), Moscú, 1968, págs. 261-266. El autor señala que durante los dos meses que duró esta insurrección, las dos fábricas produjeron 65.000 fusiles, 50.000 cartuchos, y 500 granadas y *schrapnels* diarios. Y ello a pesar de la movilización de la mayoría de los obreros en la lucha antibolchevique. El autor comenta esta "anomalía social" señalando que en la historia, ha habido precedentes comparables; él da como ejemplo a los campesinos de la Vandea que combatieron a la república y a los obreros, formando parte de los ejércitos de Carvainac y de Galiffet que aplastaron a los movimientos revolucionarios. La demostración es bastante pobre, si redituamos esos dos ejemplos en su contexto histórico, en ningún caso comparable al de 1917.

3) *Ibid.*, pág. 180.

4) *Ibid.*, pág. 185.

## **XIII Nacimiento del ejército insurreccional majnovista**

Desde fines de noviembre de 1918, los partisanos majnovistas mantienen un frente en el límite del Don y de la cuenca del Donetz. Ellos detienen los movimientos del ejército

cosaco del Don del atamán Krasnov y los destacamentos del ejército de los voluntarios del general Maï-Maievsky. Debido a la extensión del frente, les parece difícil crear otro al oeste, en su retaguardia, contra los pletiuianos. Cuando estos últimos toleran la formación de destacamentos de guardias blancos en su territorio, las relaciones se ponen tensas y pasan a ser abiertamente hostiles cuando el Directorio toma posición a favor de la pequeña y mediana burguesía; posteriormente pasan a ser belicosas cuando éste proclama la movilización general en toda Ucrania, incluido el territorio controlado por Majno. Este último pone el máximo de obstáculos, sin embargo durante un encuentro en Iekaterinoslav entre Korobets, comandante pletiuiano de la ciudad y el estado mayor de los insurgentes, representado por Alexis Chubenko, se establece un compromiso e incluso se acuerda en conjunto contra Denikin. Además, los nacionalistas aprovisionan con armas y municiones a los majnovistas.

Sin embargo, el carácter de los movimientos es demasiado antagónico para que la armonía sea durable. Paradojalmente, es un incidente externo que provoca la ruptura. Los pletiuianos disuelven el soviet obrero de Iekaterinoslav, arrestan a seis bolcheviques y fusilan a dos SR de izquierda.

Los miembros del soviet disuelto y los bolcheviques, recurren a Majno. Este acepta intervenir por solidaridad, pero también porque quiere apoderarse del enorme arsenal instalado en la ciudad.

Comete un primer error: correr a ayudar a los mismos adversarios políticos que ha criticado duramente poco tiempo atrás. El segundo error es de tipo militar: sobrestima la ayuda prometida por los bolcheviques y los SR de izquierda -1.000 obreros y militantes cuando en realidad no habrá más que la mitad-y subestima las fuerzas enemigas -cerca de 4.000 hombres-, sin contar los refuerzos que deben llegar de un momento a otro. Pareciera que fue empujado por la insistencia de su amigo Alexis Martchenko.

El 27 de diciembre de 1918, a la cabeza de 600 partisanos, Majno decide atacar la guarnición de la capital regional. Todo empieza bien gracias a una ingeniosa y audaz estratagema: una parte de los partisanos, dirigidos por Kalachnikov, se camufla en un tren de la mañana, que normalmente va lleno de obreros, y toma la estación sin disparar un solo tiro; mientras que el resto de los majnovistas neutraliza los puestos de guardia de los alrededores. El botín es importante: 20 ametralladoras, 4 cañones y municiones. Pero los pletiuianos se atrincheran en la ciudad, donde los combates callejeros -a los cuales no están acostumbrados los partisanos- durarán varios días.

Durante la batalla los bolcheviques, "jugando a la política", transmiten a Majno un mensaje de Lenin que le recuerda su entrevista y que lo confirma como comandante en jefe de las fuerzas "soviéticas" de la provincia de Iekaterinoslav. A lo que Majno responde que no hay fuerzas "soviéticas" sino únicamente el ejército insurreccional majnovista. Sin desalentarse, los bolcheviques continúan sus trámites y autodesignan a los responsables de la ciudad: a los comandantes de la ciudad y de la milicia, a los

comisarios de correos y de los medios de comunicación y a otros burócratas. Todo esto mientras Majno combate día y noche en primera línea.

Al término de los combates todos los burócratas autodesignados se presentan en el estado mayor de Majno, situado en el segundo piso de la estación, “para hacerse cargo del poder”. Apenas comprende de qué se trata los echa casi a patadas, no solamente “del segundo piso, sino también de la estación”. Echados por la puerta, los bolcheviques vuelven “por la ventana”, dirigiéndose de nuevo a Majno para que apoye su candidatura en el comité revolucionario de la ciudad, ya que los partisanos majnovistas, los anarquistas y los SR de izquierda tienen la mayoría y no quieren subordinarse a ellos. Majno va al comité para ver de qué se trata toda esta “politiquería” y se niega a intervenir en todos estos arreglines. Comprendiendo que no pueden controlar más la situación, los bolcheviques empiezan a distanciarse de los majnovistas y, lo que es más grave, dejan de asumir las tareas de vigilancia militar que han sido confiadas a sus milicias. A tal punto, que un poderoso contraataque de los pletuianos, reforzados por los fusileros del general Samokish, sorprende completamente a los partisanos que se ven obligados, si no quieren quedar bloqueados en la estación y ser exterminados, a atravesar el puente sobre el Dnieper que une la estación a la otra parte de la ciudad. El puente no tiene ninguna protección, ya que la unidad bolchevique encargada de vigilar el acceso, se ha escindido en dos: una parte, aterrorizada ha escapado, y la otra se ha dado vuelta la chaqueta y dispara contra los majnovistas. Estos últimos, aislados de su retaguardia, deben atravesar a pie el río congelado; varios son acribillados o mueren ahogados en el Dniéper (1).

El fracaso de la expedición es casi completo; los insurgentes sólo han podido evacuar una parte del armamento, ya que los obreros ferroviarios pletuianos han logrado desviar varios vagones. De regreso a Gulai-Pole, Majno discute con sus camaradas y se decide convocar a un congreso para reorganizar el frente, tarea confiada a Víctor Belach, un obrero anarquista, y posteriormente un congreso general de campesinos, obreros y combatientes de la región, cuya responsabilidad organizativa recae en Golovko, un campesino del pueblo de Mijálovka.

Belach recorre rápidamente el frente anunciando que la fecha del congreso ha sido fijada para el 3 de enero. La decisión, tomada un mes antes de reorganizar todos los destacamentos aún no ha sido totalmente realizada. Cada grupo de partisanos se organiza localmente, toma el nombre del pueblo más cercano, designa un “Batko” y se conecta informalmente con “Batko” Majno. El armamento es bastante insuficiente; sólo la mitad de los partisanos disponen de fusiles y de algunos cartuchos, sobre todo fusiles de caza aserrados y fusiles a pedernal; los otros están armados de picas, tridentes y garrotes. Su mejor arma es su feroz determinación de liberar o defender sus pueblos contra los distintos enemigos que los amenazan.

El 3 y 4 de enero de 1919, el congreso del frente se reúne en la estación de Pologui, nudo ferroviario situado a mitad de camino entre Gulai-Pole y Mariupol. Participan cuarenta delegados (uno por destacamento). Majno, que está ocupado en el frente, no asiste.

Las primeras intervenciones se refieren a la aguda necesidad de armamentos y a la necesidad de una unidad de mando. Belach propone que todos los destacamentos, grandes o pequeños, se fusionen en regimientos a los cuales sería agregada una unidad sanitaria y una sección de aprovisionamiento. Una resolución sobre la reorganización radical del frente es adoptada por unanimidad; se crea un estado mayor operacional, en complemento al estado mayor principal de Majno. Este estado mayor operacional debe disponer de un poder total sobre el frente y su retaguardia; es a él que incumben las tareas de fusionar los destacamentos en regimientos, distribuir las provisiones, organizar los nuevos destacamentos y los distintos estados mayores del frente, así como dirigir las operaciones militares. Todos los destacamentos que no se subordinen a éste, serán desarmados y sus comandantes puestos a disposición de un tribunal general de insurgentes.

Igualmente, se decide apoyar incondicionalmente a los soviets y no tolerar ningún ataque de cualquier autoridad militar en su contra; los insurgentes deben estar a disposición de los soviets para proteger los bienes confiscados a los propietarios, que sólo serán repartidos después de un congreso general. Al igual, los insurgentes se comprometen a luchar contra todos los actos de bandidismo.

Al final del congreso, es elegido el Estado Mayor operacional compuesto por seis miembros, siendo elegido Belach como responsable. Le es otorgada una amplia posibilidad de cooptar a otros miembros. Este organismo elabora una orden de reorganización del frente, ésta es difundida inmediatamente a todos los destacamentos. Para un primer frente de más de 150 km son constituidos cinco regimientos, de 6.200 combatientes, de los cuales sólo la mitad está armada. Cada regimiento se compone de tres batallones, cada batallón de tres compañías y cada compañía de tres pelotones. Cada comandante, de batallón, compañía y pelotón, debe ser elegido, y cada regimiento designa su estado mayor (2).

Los insurgentes se enfrentan con enemigos numerosos y bien armados: al noroeste, del lado de la ciudad de Alejandrovsk, 2.000 pletiuanos; al oeste, la brigada de Eger y los destacamentos de colonos alemanes, es decir 5.000 hombres; al sur, un destacamento de 4.500 voluntarios blancos ucranianos y otras unidades comandadas por el general Maï-Maievsky. Dentro de todas estas tropas se encuentran campesinos de la región que han sido enrolados por la fuerza, y se presume que aprovecharán los primeros enfrentamientos para unirse, con armas y equipamiento, a los insurgentes majnovistas. Es por eso que, a pesar de su inferioridad numérica y la insuficiencia de sus armamentos, los insurgentes pasan a la ofensiva el 8 de enero. Las deserciones los refuerzan de manera espectacular: el 20 de enero su frente cuenta con 15.000 fusiles, 1.000 jinetes, 40 ametralladores, y se extiende a 250 km. Al oeste, un destacamento de 2.000 majnovistas comandado por Tchaly, se enfrenta con los pletiuanos. Al norte el destacamento comandado por Petrenko, al cual se han agregado partisanos anarquistas, SR de izquierda y bolcheviques, cuenta con más de 10.000 hombres. Muchos grupos locales de partisanos siguen actuando de manera independiente en el frente; en Gulai-Pole y en Poloqui hay 5.000 hombres de reservas. Así, sin contar a los grupos locales

autónomos de partisanos, el ejército insurreccional majnovista cuenta –el 19 de enero de 1919- con casi 29.000 combatientes en la línea de fuego, y con 20.000 reservas faltos de armas. Mantiene un frente de más de 550 km contra los nacionalistas ucranianos y contra los blancos. El movimiento insurreccional se refuerza cotidianamente, a pesar que las ofensivas enemigas se amplifican. El 20 de enero, en Henisseisk, uno de los istmos de Crimen, desembarca un cuerpo expedicionario proveniente del Cáucaso, compuesto por 2.000 soldados y 300 jinetes, con el objetivo de reforzar a la brigada Eger y a los colonos alemanes que se encuentran en una situación difícil. El mismo día, 10.000 soldados blancos desembarcan en Berdiansk. Un tercer contingente blanco, compuesto por 5.000 soldados de infantería y 2.000 de caballería desembarca en el otro puerto del mar de Azov, Mariupol. Un cuarto contingente blanco de 2.000 soldados de infantería y 800 de caballería, provenientes del Cáucaso se dirigen hacia Gulai-Pole. Son tropas de élite, cosacos del Don y chechenes (3), puestos bajo el mando del general Mai-Maievsky quien, antes de marchar hacia Moscú tiene la intención de limpiar la región.

Se producen sangrientos combates, la población huye, se esconde en los campos y en los bosques –cuando puede-, sobre todo los hombres, para evitar ser fusilados o enrolados por la fuerza; la mayoría trata de refugiarse en Gulai-Pole, el corazón de la resistencia. Sus mujeres, que están obligadas a quedarse para proteger a los niños, a menudo son violadas por la soldadesca. Los blancos avanzan y ocupan los alrededores de Gulai-Pole. Justo en ese momento, el 23 de enero, se abre en Bolché-Mijáilovka el I Congreso Regional de campesinos, obreros y combatientes. Cien delegados representan a los distritos rurales y a las unidades de partisanos. Debido a la crítica situación, la tabla se refiere únicamente al reforzamiento del frente y a las gestiones a realizar con los pletiuianos para que permitan el regreso de los campesinos movilizados por la fuerza. Majno no asiste al congreso, ya que combate en el frente. A diferencia del congreso precedente, donde casi la totalidad eran anarquistas, en éste, todos los puestos de responsabilidad –aparte de Golovko, presidente del congreso- son ocupados por SR de izquierda y maximalistas.

Los congresistas deciden la movilización general de todos los que han hecho el servicio militar durante la guerra de 1914-1917, y que por lo tanto saben manejar bien las armas. Esta movilización no es obligatoria, sino moralmente imperativa para la defensa de la revolución. Además de la promesa de apoyar por todos los medios al movimiento majnovista, los congresistas se dan como tarea hacer volver de los ejércitos blancos y pletiuianos a todos los movilizados por la fuerza. Para ello, es nombrada una delegación especial.

Esta propaganda surte efecto: los campesinos desertan en masa del ejército pletiuiano, después de haberse dado cuenta del carácter chauvinista y burgués de éste. De modo que los partisanos liberan casi sin combatir varias posiciones ocupadas por los nacionalistas ucranianos. Es en ese momento que las primeras unidades del ejército rojo, provenientes de Rusia, hacen su aparición y se instalan en las ciudades liberadas o “abiertas”. En Harkov, liberada por el destacamento del anarquista Cheredniakov, es

proclamado un gobierno soviético ucraniano –enero de 1919-, a cargo del bolchevique Cristián Rakovsky. De esta manera, Lenin anula bajo mano el tratado de Brest-Litovsk.

El 26 de enero, Iekaterinoslav –evacuada por los pletiuianos- es ocupada por el marino bolchevique de Cronstadt, Pavel Dybenko, al mando de doce trenes blindados y un destacamento de infantería.

La toma de Lugansk –puerto neurálgico del mar Negro- por el ejército rojo aísla a los cuerpos expedicionarios blancos de sus bases obligándolos a retirarse de sus posiciones. El 26 de enero, una asamblea conjunta del estado mayor operacional de Belach y del estado mayor principal de Majno decide enviar a Alexis Chubenko al encuentro de Dybenko, para pedirle armas y municiones. Chubenko es autorizado para establecer, si es necesario, un acuerdo militar. El tiempo es corto, ya que los blancos reagrupan sus fuerzas para lanzar el asalto final. Chubenko se reúne con Dybenko y concluye con él a un acuerdo que comunica por teléfono a sus camaradas para que den su aprobación.

Este acuerdo, puramente militar, transforma al ejército insurreccional majnovista en la 3ª brigada del Dniéper, con el nombre de Batko Majno, que pasa a ser del ejército rojo; a cambio de esto, el ejército rojo se compromete a poner el armamento, el aprovisionamiento y los fondos necesarios.

Los majnovistas conservan su estructura interna, basada en los principios del voluntariado, autodisciplina y elección de todos los comandantes (4). Dybenko se compromete a enviar en dos días 10.000 fusiles, 20 ametralladoras, cartuchos, una batería de artillería, dinero, etc. Los insurgentes están impacientes por recibir todos estos medios, para poder pasar a la ofensiva y liberar sus comarcas; además, deciden enviar otra delegación a Jarkov para firmar un acuerdo con el gobierno de Rakovsky y para recibir armamento lo más rápidamente posible de ese lado.

En esto, el enemigo desencadena la ofensiva, los insurgentes rechazan a los atacantes con arma blanca y los obligan a retirarse. El contraataque majnovista supera las previsiones más optimistas. Los alrededores de Gulai-Pole son de nuevo liberados de los chechenes. Los ataques y contraataques a la bayoneta se suceden. Los insurgentes, animados por la liberación de los suyos, logran hacer retroceder al enemigo hasta sus antiguas posiciones.

En Harkov, la delegación majnovista –dirigida por Belach- es recibida por el Estado Mayor de Antonov-Ovseenko, el comandante del frente ucraniano, que la tranquiliza respecto al acuerdo establecido con Dybenko, presentado como un representante oficial del ejército rojo del gobierno soviético ucraniano. Le desean que libere lo más pronto posible la región para poder “organizar la economía y una sociedad comunista” (5).

Belach visita la sede de la Confederación Anarquista de Ucrania, el Nabat (“a rebato”) expone a los camaradas presentes la situación de la Majnovchina y les pide una ayuda en literatura y propaganda anarquista. Un primer grupo de anarquistas parte inmediatamente a Gulai-Pole, llevando en cuatro vagones la imprenta del periódico de

la confederación y literatura anarquista. Otro grupo se prepara a partir con militantes provenientes de Moscú, entre ellos Archinov, el compañero de presidio de Majno.

### NOTAS XIII

1) Néstor Majno, *La Majnovchina y sus aliados de ayer: los bolcheviques* (R), París, 1928, Bibliothéque du makhnoviste. Todos los párrafos que están entre comillas y que conciernen a este episodio provienen de esta publicación, en la cual Majno explica su punto de vista extensamente y refuta las versiones bolcheviques, págs. 7-14. Los "Recuerdos" de Víctor Belache publicados en *Letopis revoliutsii*, N°3, mayo-junio de 1928, págs. 191-229, a pesar de que fueron revisados y corregidos por los censores bolcheviques, confirman la versión de Majno.

2) Belach, *op. cit.*

3) Pueblo del Cáucaso, de confesión musulmana, que durante mucho tiempo combatió a los rusos en el siglo XIX, antes de pasar a ser mercenarios del zarismo y, posteriormente, de los generales blancos.

4) Ver Belach, *op. cit.*

5) *Idem.*

### XIV Poder soviético y poder de los soviets

Aprovechando la confusión que acompaña la retirada de las tropas austroalemanas de Ucrania, los bolcheviques se apresuran a ocupar las ciudades de Jarkov y Kiev; e instalan un gobierno soviético ucraniano, presidido por Cristián Rakovsky, y apoyados por las bayonetas del ejército rojo, tratan de avanzar hacia el sur. La ayuda solicitada por los insurgentes majnovistas les cae como anillo al dedo, ya que en adelante podrán pretextar que sus intereses coinciden con la voluntad de las masas locales. Estas aún no conocen lo que hay detrás de toda la fraseología y las tentadoras consignas oficiales leninistas; además, no conocen la situación en Rusia y, en particular, la política aplicada por Moscú a los problemas del campesinado. ¿Cuál es el contenido de esta política?

En conformidad con su viejo catecismo, los bolcheviques sólo consideran proletarios a los obreros de la industria, los únicos verdaderamente utilizables para una revolución social; los campesinos son esencialmente conservadores, cuya única aspiración es convertirse en pequeños propietarios y cultivar por sí mismos sus pedazos de tierra;

puerta abierta, según Lenin y los suyos, a una producción capitalista pequeño burguesa (1). Sólo serán verdaderos revolucionarios si no tienen tierra y trabajan como asalariados en la gran producción, capitalista o estatista. Por otra parte, las dificultades de abastecimiento en las ciudades han llevado a casi ocho millones de personas a instalarse en el campo; masa maleable y disponible, ya que no posee tierra. Es a estos desarraigados que los bolcheviques entregarán los grandes latifundios expropiados, y ello en detrimento del campesino local deseoso de dividirlos para poder aumentar sus exiguos pedazos de tierra. Los ciudadanos –campesinos sin tierra- serán bautizados como “campesinos pobres” y organizados en comités –los kumbed- convirtiéndose en el nuevo asiento del poder en el campo; además serán incitados a confiscar los bienes y los productos de los “kulaks”, en realidad de la gran masa del campesinado, ya que los verdaderos “kulaks” han sido o eliminados en 1917-1918, o reducidos a una situación más modesta.

Además, para paliar la falta de abastecimiento en las ciudades, el poder organiza grupos móviles de requisamiento, enviados directamente a los campos para distribuir papeles –bonos o recibos-, a cambio de los productos requisados; algunos roban pura y simplemente a los campesinos, fusilando, si es necesario, a los recalcitrantes e incendiando sus viviendas. Como hemos visto, estos métodos provocan en Rusia numerosas revueltas e insurrecciones campesinas, ahogadas en sangre por los jenízaros del régimen.

En efecto, el principal argumento del régimen leninista es el terror deliberado: la Checa siempre va detrás del ejército rojo e inmediatamente realiza una “depuración preventiva”, es decir, fusila a las personas consideradas enemigos potenciales del poder, y esto a gran escala. El presidente de la Checa de Kiev, Latzis, señala al respecto a sus subordinados:

No traten de preguntarse si los acusados han o no conspirado contra el poder soviético, con armas o verbalmente. En primer lugar ustedes deben preguntarse ¿a qué clase pertenecen, de qué origen social son, cuál es su grado de instrucción y cuál es su profesión? Estas preguntas deben decidir la suerte de los acusados. Este es el sentido y el carácter del terror rojo (2).

Estos métodos también son aplicados en Ucrania, como podemos constatar en el caso de Iekaterinoslav, ocupada algunos días por los majnovistas, retomada por los nacionalistas ucranianos y después ocupada durante bastante tiempo por el ejército rojo. Un habitante de la ciudad, G. Igreniev, testimonia: los primeros días, las tropas rojas producen una buena impresión, no hay excesos y los intentos de pillaje de algunos soldados chinos son sofocados desde el comienzo fusilando a algunos. Enseguida las cosas cambian:

En general, los primeros días eran tranquilos que la población empezaba a bendecir al régimen soviético que terminaba con un período confuso. Sin embargo, pronto hubo que conocer el otro lado de la medalla. Al quinto día la Checa llega de Harkov y empieza a trabajar con ardor. Los interminables arrestos y los fusilamientos sin juicio

empiezan a convertirse en rutina. Arrestaban a todos los que habían sido partidarios del hetman, o incluso de Pletiuira. Muchos fueron fusilados inmediatamente después del primer interrogatorio, a menudo por error. Pronto no quedó ni una sola familia de la *intelligentsia* local que no tuviese a uno de sus miembros detenidos. No les daban ninguna información a los parientes que se inquietaban por los suyos; la Checa estaba rodeada por una doble fila de soldados que no dejaban pasar a nadie... La actividad de la Checa domina a tal punto la vida social que el poder del presidium del soviet de obreros de la ciudad –organizado a toda prisa- pasa completamente desapercibido. Ahora bien, muy pronto los habitantes también empiezan a sufrir los efectos de este poder, sobre todo en el problema del abastecimiento. Después de la creación de un comité de abastecimientos en Iekaterinoslav, las reservas empezaron a agotarse rápidamente. El mercado, que hasta entonces había sido abastecido en abundancia (incluso inmediatamente después de los combates), se vació rápidamente. Los precios aumentaban cotidianamente de manera exorbitante. En tres semanas se duplicaron y después aumentaron en una proporción geométrica. Las razones de ese fenómeno eran simples. El comisariado de Abastecimiento empezó a combatir enérgicamente la libertad de comercio, después de haber distribuido cartillas de racionamiento con las cuales, sin embargo, no se pudo obtener ningún producto. Iekaterinoslav fue rodeada por destacamentos de control, que confiscaban sin piedad todos los productos que los campesinos trataban de llevar a la ciudad. Entretanto, las inmensas reservas de abastecimientos de la ciudad fueron rápidamente compradas o acaparadas por los diversos destacamentos de requisición provenientes de las ciudades del norte [de Rusia. N. del T.]. Debido a este sistema, la ciudad, antaño muy rica en abastecimiento debido a la fertilidad de la región, fue transformada rápidamente en un hambriento desierto. Debido a que en la ciudad no había ninguna organización cooperativa, la situación pasó a ser peor que la del norte (3).

El nuevo poder introdujo muchas reformas más, entre otras la de educación: la 8ª y última clase de la escuela secundaria es pura y simplemente suprimida, los profesores deben ser elegidos y para ello deben exponer su “credo pedagógico y político”, todo ello bajo la autoridad de un joven estudiante transformado en comisario de Educación. En todos los establecimientos se crean células comunistas, que tienen como tarea principal denunciar a los profesores “heréticos”.

De este modo, este poder soviético, “importado” de Moscú, está lejos de responder a las necesidades y a las aspiraciones de la población; sus métodos burocráticos rápidamente crean una situación de penuria alimenticia y de total arbitrariedad en la vida social. El régimen impone sus puntos de vista, los soviets funcionan en un solo sentido: en el de correa de transmisión, de arriba abajo. Todo es dictado desde arriba por algunos miembros influyentes del comité central del partido.

Para los majnovistas, el poder de los soviets no es una consonancia semántica; para ellos son órganos libres que emanan de los propios trabajadores y que expresan directamente –sin ningún tipo de intermediarios-, su voluntad y sus aspiraciones.

Dos concepciones sociales y políticas se oponen radicalmente: la realización del comunismo por arriba y la realización del comunismo por abajo, es decir, autoritarios contra libertarios. Citemos al respecto a Piotr Archinov, el memorialista del movimiento majnovista:

Los estadistas temen al pueblo libre. Afirman que sin autoridad éste perderá el áncora de la sociabilidad, se dispersará y se volverá salvaje. Evidentemente son argumentos absurdos, dados por los holgazanes, por los que aman el poder y el trabajo de los otros, o bien por pensadores enceguecidos por la sociedad burguesa. La emancipación del pueblo significa realmente la degeneración y una vida salvaje, pero no para el pueblo, sino para aquellos que viven gracias al poder, a los privilegios, a los brazos de los trabajadores y a la sangre de sus corazones (4).

Los campesinos de la región de Gulai-Pole se encargan de demostrar la exactitud de esa concepción. Durante más de seis meses –desde noviembre de 1918 hasta junio de 1919-, a pesar de la guerra, viven sin ningún poder político y organizan soviets libres y comunas libertarias de trabajo y de vida cotidiana. En una de las resoluciones de un congreso campesino de distrito, se afirma que la “tierra no es de nadie y sólo pueden utilizarla los que la trabajan” (esta manera de mandar el Estado a la basura molesta a Kubanin, el historiador soviético). La más importante de esas comunas, llamada Rosa Luxemburgo en homenaje a la revolucionaria desaparecida –a su persona, no a sus ideas- reagrupa, en marzo de 1919, a cuarenta familias. En mayo, contará con 285 personas (adultos y niños) y 125 há sembradas.

A petición de Majno, varios anarquistas llegan de las ciudades, entre ellos Archinov y A. Baron, que ayudarán a publicar los órganos del movimiento insurreccional, *Puts' k svobode* y después *Golos Makhnovtsa*. La Confederación Anarquista ucraniana, el Nabat, se instala en Gulai-Pole.

En sus recuerdos, V. Belach describe Gulai-Pole en ese período. El edificio del estado mayor del ejército insurreccional está dominado por grandes banderas negras que llevan escritas diversas consignas: “Guerra a los palacios, paz a las chozas”, “Siempre con los oprimidos contra los opresores”, “La emancipación de los trabajadores es obra de los propios trabajadores”. En el edificio vecino, sede del soviet del distrito, florean otras dos banderas en las que está escrito: “El poder engendra parásitos ¡Viva la Anarquía! Y “Todo el poder a los soviets locales”.

Como estaba previsto, el II Congreso Regional de campesinos, obreros y combatientes, se realiza el 12 de febrero de 1919 en Gulai-Pole. Los 245 delegados reunidos representan a 350 distritos rurales. Esta vez Majno asiste: y rechaza la proposición de presentar su candidatura a la presidencia del congreso, ya que la situación en el frente es tensa y en cualquier momento puede reclamar su presencia. A pesar de esto es elegido presidente honorario de la asamblea. La delegación que ha sido enviada a Jarkov da cuenta de las negociaciones con el secretario de gobierno, ya que ella no fue recibida por los ministros comisarios del pueblo. Este oficial señaló que el gobierno no tenía intenciones de abrir hostilidades contra el movimiento majnovista y que el

acuerdo establecido no ha sido aún ratificado, pero que seguramente lo será. En el congreso se entabla una animada discusión sobre la concepción de los soviets libres y sobre su incompatibilidad con el poder de cualquier partido:

[...] Ese gobierno [ucraniano. N. del T.] ha esperado, sentado en Moscú y después en Kursk, que los obreros y campesinos de Ucrania liberaran el territorio de enemigos. Ahora que el enemigo está derrotado... aparece aquí un gobierno que se califica de bolchevique y quiere imponernos su dictadura de partido. ¿Es tolerable?... Nosotros somos insurgentes sin partido que nos hemos sublevado contra todos nuestros opresores, y no toleraremos una nueva esclavitud ¡Vengan del partido que vengan! (Tchernoknijnik, delegado del distrito de Novopavlosk).

El insurgente anarquista Boïno señala:

Es necesario crear a cualquier precio soviets que estén al margen de cualquier presión sea del partido que sea. Sólo los soviets de trabajadores, sin partido y libremente elegidos, son capaces de darnos nuevas libertades y de salvar al pueblo laborioso de la esclavitud y la opresión. ¡Viva los soviets antiautoritarios libremente elegidos!

Majno interviene en el mismo sentido. La resolución votada por el congreso expresa bastante bien la desconfianza de los participantes, respecto al poder político instaurado por los bolcheviques (5).

Por último, el congreso elige un Soviet Revolucionario Militar regional que pasa a ser su órgano ejecutivo entre las reuniones.

Sin embargo, puede ser disuelto en cualquier momento por un congreso extraordinario. Sus atribuciones engloban todos los aspectos: militar, social, económico y político del movimiento insurreccional de la región. Es creada una sección central de abastecimientos con sede en Gulai-Pole; ella centraliza víveres y forrajes para distribuirlos en todo el frente. Además, es confirmada la movilización “voluntaria” e “igualitaria”, haciendo un llamado a la conciencia y a la buena voluntad de cada uno; se pretende que ella sea repartida proporcionalmente entre los pueblos, ciudades y distritos, para evitar que obstaculice la realización de los trabajadores agrícolas.

A pesar de la afluencia de voluntarios, debido a la falta de armas muchos serán enviados provisoriamente a sus casas. El armamento disponible no es utilizado de manera clásica. Kubanin también deplora esta subversión de las tradiciones: la infantería va arriba de los tatchnkis –lo que la hace extremadamente móvil- puede recorrer 60 a 100 km diarios, los tatchankis están equipados de ametralladoras –cuando hay-; los fusiles tienen el cañón recortado, lo que permite un manejo más fácil a corta distancia o en un cuerpo a cuerpo; esta última es, además, la forma de combate que prefieren los insurgentes; en lo posible, aparecen por sorpresa en la retaguardia o en uno de los flancos del enemigo y lo atacan a boca de jarro, primero con los fusiles y las ametralladoras y después con los sables en cuyo manejo son destacables. La artillería no está ausente siendo comandada por Vasili Charovsky, un experto en la materia.

Según Majno, en febrero-abril de 1919 el movimiento insurreccional cuenta con casi 30.000 combatientes y 70.000 hombres de reserva –debido a la falta de armas-, pero dispuestos si es necesario a ir al frente.

Señalemos que los insurgentes se consideran solidarios con los obreros de las grandes ciudades; los campesinos de Gulai-Pole se dan como consigna: “Obreros dadnos la mano” y la ponen en práctica contactándose directamente. El ejemplo más significativo es el de los 100 vagones de trigo conquistados a los blancos, en febrero de 1919, y que una delegación acompaña hasta Moscú. Sin embargo, esta iniciativa autónoma y esos actos espontáneos son mal vistos por los potentados bolcheviques de Moscú y su hostilidad seguirá creciendo.

#### NOTAS XIV

- 1) Esta posición es bastante evidente en la Constitución, aprobada en julio de 1918, donde está establecido que, para eventuales elecciones, el voto de un habitante de la ciudad equivale a los de cinco habitantes del campo.
- 2) En *Krasnyj terror*, órgano oficial de la Checa, 1º de noviembre de 1918.
- 3) G. Igreniev, “Recuerdos de Iekaterinoslav”, en *Arkhiv Russkoj Revoliutsii* (R), Berlín, 1922, T. III, págs. 238-239.
- 4) Piotr Archinov, *Historia del Movimiento Majnovista (1918-1921)* (R), Berlín, 1923, pág. 85.
- 5) Ver el texto completo del informe del congreso en el anexo de esta obra.

#### **XV La alianza con el ejército rojo**

Majno y el estado mayor de los insurgentes se alían con el ejército rojo, de una parte, porque ponen los “intereses de la revolución por encima de las diferencias ideológicas” (Majno), y de otra, porque sufren una escasez de armas y municiones; los trofeos conquistados al enemigo no bastan para compensar el consumo cotidiano de cartuchos, ni tampoco para armar a los numerosos voluntarios que se presentan para combatir en sus filas. Para los majnovistas se trata solamente de un acuerdo militar, en ningún caso político, ya que en este plano –para ellos- los bolcheviques siguen siendo adversarios, tal como ha sido discutido en el II Congreso Regional. Moscú tiene otro punto de vista: a partir del momento en que hay alianza militar, hay automáticamente dependencia

política, a saber, reconocimiento oficial de la autoridad del poder soviético ucraniano. Estas dos interpretaciones, completamente distintas, serán la fuente de un conflicto latente. Por ahora, los bolcheviques no tienen otra alternativa, ya que casi no tienen tropas en Ucrania y el peligro de las ofensivas blancas los apremia.

En efecto, el ejército rojo en Ucrania –a inicios de 1919-, está compuesto casi exclusivamente por destacamentos de partisanos locales, que se han subordinado a éste por las mismas razones que los majnovistas. Esta composición no conviene mucho a los dirigentes rojos, preocupados por el orden y la disciplina jerárquica. En un primer momento, sus esfuerzos estarán dedicados a reestructurar a los grupos de partisanos en regimientos, brigadas y divisiones. He aquí como uno de los principales responsables militares bolcheviques en esos momentos –Vitali Primakov-, describe esta fase:

Hacia finales de enero de 1919, son introducidas reformas considerables en el seno del ejército insurreccional [rojo]; son organizadas divisiones de acuerdo al modelo ruso; la calidad de los colaboradores de los estados mayores es mejorada sensiblemente. Algunos comandantes de regimiento son destituidos por actos de bandidaje. Los comisarios políticos encuadran los regimientos, se instituyen secciones políticas en las divisiones. Los comandantes de regimientos independientes son destituidos o fusilados. El nombre de “atamán de regimiento”, es suprimido y reemplazado por el “comandante”. Los mejores regimientos son transformados en brigadas. [...] Se crean divisiones de artillería. Acampado en el Dniéper, el ejército procede durante todo el mes de febrero a esta reestructuración. Enseguida, el ejército rojo toma contacto con los atamanes Grigoriev, Majno y otros. Ante el gobierno se plantea entonces la tarea de preservar el ejército del contagio de la Majnovchina y de la Grigorievtchina; esta tarea reposa totalmente en el joven encuadramiento político del ejército, el cual da simultáneamente una lucha de agitación política y un trabajo de Checa, no solamente educando a la tropa, sino también fusilando a los atamanes más empedernidos. Esta difícil tarea fue realizada con honor por el joven encuadramiento político (1).

Así, la primera preocupación de los bolcheviques es la realizar una operación policíaca destinada a transformar insurgentes libres y revolucionarios en una masa servil y obediente, de fusilar si es preciso a revolucionarios honestos, cuya única falta es la de no someterse al evangelio del Estado leninista. Lo que Primakov –que aparentemente juega un rol esencial en ese proceso-, no dice, es que durante todo ese tiempo los “atamanes”, de los que teme el contagio, sostienen heroicamente el frente contra los guardias blancos.

Según el acuerdo militar establecido, algunos comisarios políticos deben trabajar en el seno del ejército insurreccional majnovista –rebautizado pomposamente “brigada”-, la Checa también quiere inspeccionar a la población. Unos y otros son expulsados por los campesinos, o tratados despectivamente por los insurgentes que luchan por la tierra, por su hogar y por su libertad, y que saben muy bien que la mejor manera de garantizar todo esto es la victoria de la revolución social, y que no tienen ninguna lección política que recibir de los prosélitos de la religión socialista, apodada científica. El propio

Majno, obligado a tolerarlos, los “trata irónicamente” se quejan los misionarios bolcheviques.

Por otra parte, el acuerdo militar no es respetado escrupulosamente por los bolcheviques: aparte de una primera entrega de 100.000 cartuchos y de 3.000 fusiles italianos de un calibre especial, con solamente 12 cartuchos por fusil; los majnovistas no recibirán nada más, ni los cañones ni las ametralladoras prometidas. Además, en algunos casos, los cartuchos serán defectuosos, ya que han sido saboteados por algunos partidarios de Denikin, infiltrados en el ejército rojo –algunos de ellos serán posteriormente descubiertos y fusilados. Este aprovisionamiento con cuentagotas es premeditado, por las razones expuestas más arriba por Primakov. Extrañamente también se le aplica el mismo criterio a Dybenko, que sin embargo es bolchevique, pero a pesar de ello es sospechoso de jugar a los “atamanes”: sus combatientes tienen derecho a un fusil por cada dos soldados, mientras que la proporción entre los de Grigoriev es de uno por cada tres; el peor porcentaje sigue siendo el de los majnovistas, en donde hay un arma por cada cuatro partisanos.

Los bolcheviques también se quejan del aumento de la influencia anarquista en el movimiento insurreccional, pero sobre todo, se quejan de la presencia de un grupo bastante importante de SR de izquierda (los que son solamente aceptados por los insurgentes sobre la base de la lucha contra los blancos y por los soviets libres). A ello se agrega el hecho que entre estos últimos, se encuentra Víctor Popov, un marino del mar Negro que en junio de 1918 dirigió el sublevamiento –que estuvo a punto de triunfar– de los SR de izquierda contra Lenin. Más tarde, Popov jugará un rol muy activo en el movimiento majnovista, ocupándose entre otras labores, del servicio de inteligencia.

Majno no se limita a poner a los comisarios políticos en cuarentena, además arresta a un destacamento de chekistas que había comenzado a actuar en Berdiansk, y lo manda por la fuerza a la primera línea del frente. No es extraño que en esas condiciones las relaciones se hagan tensas y que las autoridades rojas no cesen de armar enredos, inventando sublevamientos allí donde no hay más que simples desplazamientos de unidades por razones de relevo.

El testimonio de José Dybets es revelador de esas fricciones y de la mala fe de los bolcheviques. Circunstancia agravante; él es un ex anarquista, un sindicalista de envergadura pues fue uno de los fundadores de *Golos Truda*, el gran órgano ruso de esa tendencia, publicado en Estados Unidos, donde Dybets pasó diez años como emigrante. Supuestamente, ha disipado la confusión que reinaba en su cerebro, después de haber leído *El Estado y la Revolución* de Lenin, y de haber abrazado con entusiasmo la religión del realismo y de la eficacia del nuevo Papa. En febrero de 1918, se encuentra en Berdiansk. Los majnovistas ocupan el puerto y se encuentra con Majno, lo que da lugar a un lacónico intercambio de palabras:

-Buenos días Dybets. ¿Parece que ahora eres un renegado?

-Buenos días. Así parece, soy un renegado.

-¿Significa que te has bolchevizado completamente?

-Sí, completamente.

-Sí, es cierto, hay muchos que se venden a los bolcheviques. No hay nada que hacer.

-Es cierto, se venden. Yo también me vendí.

-Ten cuidado de no lamentarlo.

-Yo me cuido.

La mujer de Dybets –Rosa- ha seguido siendo anarquista, y además, estuvo presa con Majno. He aquí el diálogo tal como lo relata Dybets:

[Dybets a Majno:]

-¿Cuál es tu programa?

-Eliminar primero a los blancos, y después a los bolcheviques.

-¿Y qué piensas hacer después?

-Después, el pueblo podrá gobernarse por sí mismo.

-¿Cómo podrá gobernarse? Di cómo lo concibes.

[Majno] expone de una manera nebulosa las ideas anarquistas sobre la ausencia de presiones, sobre las comunas campesinas no subordinadas al Estado ni a ningún otro centro organizativo.

-Nuestra actividad –dice- consiste solamente en hacer agitación y propaganda. El pueblo hará todo por sí mismo. Es lo mismo que hacemos en el plano militar. El ejército se dirige por sí mismo.

-Es absurdo, totalmente absurdo.

Pero Majno no se deja turbar:

-Verás. Primero nos sacaremos de encima a los blancos, y después a los bolcheviques.

Dybets increpa de nuevo a Majno preguntándole que piensa establecer como régimen. El libertario ucraniano le responde: “La comuna del pueblo. La república anarquista”, lo que no tiene nada de sorprendente. Dybets piensa haber encontrado un argumento perentorio replicándole que Majno ni siquiera sabe hacer funcionar una fábrica y que sólo está rodeado de bandidos y de anarquistas escapados de las balas de la Checa. Condescendiente, Majno termina la conversación tratándolo varias veces de “renegado”.

Por tardía e imprevista que haya sido la conversación, Dybets juega un rol importante entre los bolcheviques locales. Él dirige un comité revolucionario en Berdiansk, comité que sólo representa a los bolcheviques, pero que –sin embargo- se arroga algunos derechos. Dybets se jacta de haber jugado una mala pasada a los majnovistas cuando la mitad de éstos, según el testimonio de Antonov-Ovseenko, van casi descalzos y que el Soviet Revolucionario Militar de Gulai-Pole pide con urgencia un cargamento de doce

vagones de cuero, producido por las curtidurías de Berdiansk, Dybets se las arregla para desviarlos hacia Moscú, después acusa con indignación a los majnovistas de ser los responsables de su desaparición. Se muestra jubiloso cuando recuerda que había hecho de ese caso un argumento decisivo en las discusiones con los majnovistas, a la menor dificultad les decía: ¿Y el cuero, qué hicieron con él? (2).

Majno autoriza la publicación de los periódicos bolcheviques en Gulai-Pole, Berdiansk y Mariupol. Un tal Auralov, militante leninista, relata esa experiencia: provisto de un salvoconducto de Majno, parte a Berdiansk para ocuparse de la publicación de un periódico de su partido. En los dos primeros números, el periódico ataca violentamente a los insurgentes majnovistas, en el mismo momento en que estos están ocupados conteniendo el ataque enemigo. Como las protestas no produjeran ningún efecto, un grupo de insurgentes vino a destruir las planchas del tercer número del órgano provocador de Auralov (3).

Los insurgentes, por su parte, actúan lealmente; envían a dos de sus mejores regimientos, a toda prueba, a ayudar a Dybenko en Crimen a combatir a los destacamentos de guardias blancos y de colonos alemanes. Por su lado, pasan a la ofensiva en abril y llegan a algunos kilómetros de Taganrov, la base del frente denikiano. Faltos de armas y de municiones, no pueden explotar más a fondo sus victorias. La casualidad los hace encontrarse –en Mariupol– con unos franceses que desembarcan material y armas para los denikianos. Los franceses proponen a los insurgentes entregarles armas a cambio del carbón acumulado en las vías férreas, que necesitan con urgencia; pero chocan con un rechazo categórico de parte de estos últimos y el asunto se termina con un “intercambio” de tiros de cañón.

La Pravda, el órgano oficial del Kremlin, reconoce los méritos de Majno y escribe al respecto, el 3 de abril de 1919:

Los ucranianos dicen de Majno: “nuestro batko no teme ni a dios ni al diablo, pero sin embargo es un hombre como nosotros”. [Después viene un resumen bibliográfico de Néstor]. Los campesinos a pesar de la amenaza de ser fusilados por haber protegido a Majno, lo ayudan en todo. Él ha constituido un destacamento y ha rechazado la propuesta de unión hecha por el Directorio, declarando en un congreso de los habitantes de Alejandrovsk que “el movimiento pleturano no es más que una aventura que desvía a las masas de la revolución”. Majno toma Iekaterinoslav con 600 hombres, atacando la ciudad por la estación; pero se ve obligado a retirarse sobre el Dniéper [...] bajo el mando de Dybenko, se integra al ejército rojo donde forma una brigada. Recibe la tarea de combatir a los voluntarios blancos y de limpiar la vía férrea hasta Berdiansk, lo realiza brillantemente. Los mejores regimientos blancos son deshechos.

Sin embargo, el asunto sube de tono cuando el Soviet Revolucionario Militar, designado por el II Congreso de campesinos e insurgentes, convoca el III Congreso Regional para el 10 de abril en Gulai-Pole. Participan los delegados de 72 distritos, representando a más de 2 millones de habitantes, todas las cuestiones civiles y militares son tratadas “con mucho entusiasmo” (Archinov). Casi al final de la sesión, el congreso recibe un

telegrama de Dybenko, en el cual éste declara al congreso contrarrevolucionario y pone fuera de la ley a los organizadores, a los que amenaza con las “medidas más rigurosas”. Dirigiéndose a Majno, Dybenko le ordena que no permita más la realización de tales hechos; la copia del telegrama es comunicada al soviét de Gulai-Pole. El Soviet Revolucionario Militar es soberbiamente ignorado. En su respuesta, famosa para la posteridad, él se encarga de aclarar la situación a Dybenko:

Antes de declarar el congreso contrarrevolucionario, el “camarada” Dybenko no se ha tomado el trabajo de informarse por quién y con qué fin este congreso (según usted manifiestamente contrarrevolucionario) ha sido convocado y entonces, no le parecerá tan espantoso como usted lo describe.

El congreso, como ya se ha dicho, fue convocado por el comité ejecutivo del Soviet Revolucionario Militar de la región de Gulai-Pole (como pueblo central). Se ha llamado III Congreso Regional; y había sido convocado para indicar la línea de conducta ulterior de la actividad del Soviet Revolucionario Militar (ve usted, “camarada” Dybenko, ya ha habido dos congresos “contrarrevolucionarios” de este tipo). A la pregunta que usted podría hacerse: ¿de dónde ha salido y por qué ha sido creado el Soviet Revolucionario Militar? Si usted no está al corriente “camarada” Dybenko, nosotros lo pondremos.

Ese soviét ha sido formado en conformidad con la resolución del II Congreso, que tuvo lugar el 12 de febrero en Gulai-Pole (como usted ve, ya hace mucho tiempo, ustedes no estaban aquí aún), para organizar el frente y proceder a una movilización voluntaria, debido a que estábamos rodeados por los blancos y que los primeros destacamentos de voluntarios insurgentes eran insuficientes para poder mantener un frente tan extenso. Entonces no había ninguna tropa soviética en nuestra región, y además la población no esperaba una gran ayuda, considerando que era su deber organizar por sí misma su defensa.

Los autores de esta respuesta explican enseguida cómo y por qué se ha constituido el Soviet Revolucionario Militar, compuesto por 32 miembros, a razón de un delegado por cada distrito de las provincias de Iekaterinoslav y de Táuride. Después se remontan en el tiempo hasta el origen de la convocatoria del II Congreso, convocado por un grupo de 5 miembros, designados por el I Congreso del 23 de enero y que no habían sido puestos fuera de la ley, ya que aún no existían ese tipo de “héroes que se habrían permitido atentar contra los derechos del pueblo, conquistados con su propia sangre luego de una ardua lucha”. Enseguida, explican a su interlocutor –considerando que no está al tanto de la situación-, las causas del movimiento insurreccional y la evolución de su lucha contra enemigos de todo tipo, para terminar volviendo a la designación del soviét cuestionado, que dispone solamente de un poder ejecutivo; y a la cuestión del rol soberano del III Congreso para examinar y tomar posición frente a los acontecimientos en curso. En conclusión, el “camarada” es seriamente amonestado.

He aquí ante usted “camarada” Dybenko, el cuadro que debería abrirle los ojos. Recupere el sentido, reflexione. ¿Puede usted, por sí solo, declarar contrarrevolucionario a más de un millón de trabajadores que con sus manos callosas

han roto la esclavitud y que a partir de ahora construyen su vida por sí mismos y a su manera? ¡No! Si usted es un revolucionario auténtico, tiene que ayudarlos en su lucha contra los opresores, y en la construcción de una nueva vida libre. ¿Es posible que algunas leyes, dictadas por algunas personas que se autocalifican de revolucionarios, pueden darles el derecho de declarar fuera de la ley a todo un pueblo que es más revolucionario que ellos? (El comité ejecutivo del soviét encarna a toda la masa del pueblo) ¿Es tolerable y razonable introducir leyes de violencia en la vida de un pueblo que acaba de deshacerse de todos los legisladores y de todas las leyes? ¿Existe alguna ley según la cual un revolucionario tendría derecho a aplicar las más severas medidas de castigo en contra de la masa revolucionaria por la que combate, y ello porque esta misma masa ha conquistado los bienes que el revolucionario le ha prometido: la libertad y la igualdad? ¿Esta masa debe callar cuando el “revolucionario” le quita la libertad que ella acaba de conquistar? ¿Es conveniente, según la ley de la revolución, fusilar a un delegado porque éste se esfuerza en realizar en la vida cotidiana la tarea que la masa revolucionaria le ha conferido? ¿Qué intereses debe defender un revolucionario, los del partido o los del pueblo que, con su sangre, pone en movimiento la revolución?

Este pasaje de antología sobre la autonomía revolucionaria de los trabajadores se termina con la invitación, en el caso “Dybenko y sus semejantes persistieran en sus sucios asuntos”, que declaren contrarrevolucionarios a todos los participantes de los congresos precedentes y a los combatientes que han luchado por la emancipación del pueblo, sin haberles pedido permiso. Por último, los firmantes, miembros del soviét, afirman que continuarán asumiendo sus tareas, no teniendo ni el deseo ni el deber de traicionar la responsabilidad delegada por el pueblo (4).

El texto es firmado por el presidente del Soviet Militar Revolucionario: Tchernoknijnik, el vicepresidente: Leonid Kogan, el secretario: Karbet, y los miembros Koval, Petrenko, Dotzenko, y otros más. Majno no figura, y ni siquiera ha asistido al congreso. Dybenko descubre a su verdadero interlocutor, la masa del pueblo. El mismo proviene de ella y su hoja de servicios revolucionarios es bastante válida, lo único que le falta es la precisión necesaria para hacer la diferencia entre el lenguaje de la revolución y el de un partido que se ha autoproclamado depositario de los intereses históricos y políticos de las masas revolucionarias. De hecho, es un tosco que para hacerse respetar no vacila en emplear los métodos más brutales y escandalosos: Dybenko describe como en su presencia Dybenko mata fríamente –sin una palabra– al comandante de un regimiento de caballería del ejército rojo, para hacerse obedecer mejor por los combatientes. Aunque estos métodos son habituales en general empleados más discretamente en este “ejército”, Dybenko muestra mucho celo.

Antonov-Ovseenko –con quien deberán tratar los insurgentes– es alguien de otra envergadura. Él es un viejo militante bolchevique, uno de esos “revolucionarios profesionales” que han sostenido al partido durante años. En octubre de 1917, Ovseenko dirigía el Soviet Militar de Petrogrado, el cual organizó la toma del palacio de Invierno. Después fue nombrado comandante del Frente de Ucrania. Él sabe muy bien

que los insurgentes majnovistas son “partidarios de los soviets locales, considerados como comunas libres independientes” (5).

Ovseenko quiere hacerse una idea más precisa de todo este barullo denunciado por sus camaradas de partido; y para ello –el 28 de abril-, visita Gulai-Pole entregando una excelente y objetiva descripción de la situación. Primero envía un mensaje a Majno, anunciando su paso por la región. Como respuesta recibe un telegrama de este último.

A usted lo conozco como un revolucionario honesto e independiente. Yo estoy encargado, en nombre de las unidades insurreccionales revolucionarias de la 3ª brigada del Dniéper y de todas las organizaciones revolucionarias de la región de Gulai-Pole, que mantienen orgullosamente el estandarte de la insurrección, y le ruego que venga a visitar nuestro pequeño “Petrogrado”, Gulai-Pole libre y revolucionario.

Al comienzo, Antonov-Ovseenko rememora los acontecimientos más recientes que han ocurrido en el frente, el buen comportamiento de los majnovistas, y los consejos de un dirigente bolchevique, Sokolov, y también de Hittis, el comandante del Frente Sur, de reemplazar a Majno en el mando de su brigada; lo que le parece fuera de lugar, ya que como él mismo dice “no se cambia de caballo en la mitad del vado”.

En la estación, una troika lo lleva rápidamente a Gulai-Pole, donde es recibido con los sonos de La Internacional, tocada por una orquesta. Detallemos su informe:

Un grupo de bronceados partisanos viene al encuentro del comandante del frente, un hombre del grupo, de talla pequeña, más bien joven, de ojos sombríos y con una alta papakha sobre la cabeza: se detiene a dos pasos de distancia y saluda: “el comandante de la brigada Batko Majno. Mantenemos exitosamente el frente. En este momento libramos batalla por Mariupol. En nombre de los insurgentes revolucionarios de la provincia de Iekaterinoslav, saludo al guía de las tropas soviéticas de Ucrania”. También se encuentra allí el comisario político [bolchevique. N. del T.] de la brigada, una vieja amiga mía, Marussia Nikiforova. Pasamos revista a las tropas. Las unidades principales de la brigada se encuentran en el frente. Solamente queda un regimiento de reserva que está en formación y dos escuadrones de caballería. Todos ellos van vestidos con uniformes y trajes disparatados, y llevan cualquier tipo de armas, sin embargo, su aspecto está lleno de actividad y es combativo. Ellos “me devoraron con los ojos”.

Todos escuchan en silencio el discurso del comandante del frente sobre el sentido de nuestra lucha, sobre la situación de los distintos frentes, sobre la gran responsabilidad entregada a la brigada Majno, y sobre la necesidad de una disciplina de hierro; al final, saludan estas palabras con “hurra”.

Majno responde al comandante del frente, deseándole la bienvenida, y haciendo alusión con susceptibilidad a las acusaciones “injustas” lanzadas contra los insurgentes, además, menciona los éxitos de éstos y promete que tendrán otros “si hay apoyo en armas y equipamientos” (su voz no es muy fuerte, ligeramente aguda, la pronunciación es suave); en su conjunto, no da la impresión de ser un gran orador. ¡Pero con qué atención lo escuchan todos! Entramos en el edificio del estado mayor de la brigada,

inspeccionamos rápidamente sus secciones, inspección que nos satisface. Se siente la mano de una especialista (el comandante del estado mayor, Ozerov).

Después se realiza una discusión sobre la situación en el frente. Pasamos revista a los dispositivos de las unidades de la brigada y estudiamos los resultados de la ofensiva lanzada el 23 de abril; durante la conversación nos llega la noticia de la toma de Mariupol; el 1º regimiento mixto de caballería y de infantería ha sido tomado preso en su totalidad. Sin embargo, Majno afirma que no hay razones para desarrollar la ofensiva, que “sería posible de dos divisiones completas, pero que no tiene ni las armas ni los equipamientos”. Además, agrega que la 9ª división de reserva del ejército rojo, desplegada al norte de la brigada, tiene tendencia a desmoralizarse y que sus mandos tienen simpatías por los blancos. Majno cita el caso de la ofensiva contra Taganrov, en donde la “9ª división se replegó bruscamente, lo que provocó el cerco y la exterminación de un regimiento majnovista, que luchó hasta el final sin rendirse”. También se queja de la ausencia de armamentos. Antonov-Ovseenko comenta en su informe: “Su queja es justificada”: no tiene “ni dinero, ni armas, ni municiones, y sus fusiles son inutilizables”. Todo el resto del armamento y del equipamiento ha sido recuperado del adversario. La mitad de los partisanos van descalzos.

¿Y las acusaciones de bandidismo? He aquí el “gran bandido”, Batko Pravda, el inválido comandante de un destacamento, se presenta y saluda a Antonov-Ovseenko. El es un comunista libertario convencido y un combatiente de primer orden; a pesar de ello, se difunden todo tipo de rumores sobre él: que degüella a los bolcheviques, que lucha contra el poder soviético, etc. El personalmente ha matado a algunos bandidos. “¿La persecución contra los comisarios políticos? Nada de esto. Pero necesitamos combatientes y no charlatanes. Nadie los ha echado, se corrieron ellos mismos. Es cierto, entre nosotros hay muchos adversarios de vuestras ideas, y si usted quiere podemos discutir”. Todas estas declaraciones de Majno son confirmadas por el bolchevique que es comisario político de la brigada.

Mientras siguen hablando, los insurgentes y su huésped comparten una comida, regada con un licor de color rojo, Majno le dice a Antonov-Ovseenko que no le gusta beber, y que ha prohibido el alcoholismo. Los miembros del soviet de Gulia-Pole se enorgullecen de su trabajo: en el pueblo hay tres escuelas secundarias muy bien equipadas y unas comunas de niños; 10 hospitales militares abrigan a 1.000 heridos, lamentablemente no hay ningún médico experimentado. Antonov-Ovseenko visita algunos de ellos, muy limpios y espaciosos, instalados en las antiguas moradas señoriales. También hay un taller de reparación para las piezas de artillería.

Antonov-Ovseenko discute “a solas” con Majno sobre la ayuda a la Hungría soviética (6), sobre la “brecha en Europa, sobre el peligro de la ofensiva de Denikin, sobre la necesidad de oponer a ellos el frente único de la revolución social”.

Al final, ambos interlocutores “se dan la mano vigorosamente” mirándose a la cara. Majno señala que “mientras él dirija a los insurgentes, no habrán actos antisoviéticos, y que se dará una lucha sin cuartel contra los generales burgueses”.

Antonov-Ovseenko agrega –en 1927- como apéndice a esta descripción, sorprendente viniendo de un bolchevique en ese período, que a la luz de los acontecimientos posteriores, su testimonio podría aparecer como “idealizando más de lo necesario” a los insurgentes, pero, señala que “sólo se ha esforzado en ser objetivo”.

Resumiendo sus impresiones, Antonov-Ovseenko telegrafía –el 29 de abril- a Rakovsky, el siguiente texto:

He pasado todo el día con Majno. Él, su brigada y toda la región constituyen en su conjunto una gran fuerza de combate. No hay ningún complot. El propio Majno no lo permitiría. Es posible organizar bien la región, el material es excelente, por nuestra parte, tenemos que conservarlo de nuestro lado y no crear un nuevo frente a combatir. Si hay un trabajo consecuente, la región será una fortaleza inexpugnable. Las medidas punitivas previstas son insensatas. Hay que terminar inmediatamente con los ataques que empiezan a aparecer en nuestros periódicos contra los majnovistas.

Sin esperar la respuesta, Antonov-Ovseenko telegrafía a Bubnov y a la redacción de Izvestia de Harkov, órgano oficial del gobierno soviético ucraniano:

En nuestro número del 5 de abril, ustedes han publicado un artículo titulado: Abajo la Majnovchina. Este artículo está lleno de hechos que son falsos y tiene un tono abiertamente provocador. Tales ataques perjudican nuestra lucha en contra de la contrarrevolución. En esta lucha, Majno y su brigada han demostrado y siguen demostrando un extraordinario valor revolucionario; ellos no merecen injurias de parte de los periódicos oficiales, sino el reconocimiento fraternal de todos los revolucionarios obreros y campesinos.

El 2 de mayo, Antonov-Ovseenko confirma sus apreciaciones en un informe más detallado, dirigido a León Kamenev. Simultáneamente ordena a Skatchko, el comandante del 2º ejército, entregar lo más rápido posible a los majnovistas artillería, 4 millones de rublos, equipamientos, cocinas de campaña, un teléfono portátil, cartuchos para los 3.000 fusiles italianos, 2 cirujanos, 2 médicos, medicamentos, material farmacéutico, y un tren blindado. Todo ello con carácter de urgencia. Además protesta por la nueva línea del frente, establecida por Trotsky a lo largo de la cuenca del Dónetz, bajo la responsabilidad del mando ruso, lo cual retira a Antonov-Ovseenko la supervisión del frente mantenido por Majno. Trotsky le responde a su manera:

“Vuestras consideraciones, según las cuales las tropas ucranianas sólo son capaces de combatir bajo un mano ucraniano, provienen del hecho de no querer mirar la realidad del frente. [...] Los majnovistas no se repliegan del Frente de Mariupol porque están bajo la autoridad de Hittis y no bajo la suya; sino porque se han enfrentado con un enemigo más serio que el pleturano. [...] El enemigo principal está en la cuenca del Dónetz, y es allí donde hay que trasladar a nuestras fuerzas principales. [...] Todo retraso de esta operación sería el crimen más grande contra la república”.

Antonov-Ovseenko reacciona con indignación y cólera ante esta amonestación:

“No es difícil saber que: 1) yo había emprendido, y sigo haciéndolo, todas las medidas para la transformación de las unidades insurgentes en ejército regular; 2) ni Moscú ni el comisario de guerra de Ucrania me han ayudado en nada en este trabajo organizativo; 3) sin embargo, en Ucrania se han formado excelentes cuadros para el futuro ejército; las afirmaciones de que aquí se han obtenido victorias fáciles, son invenciones poco realistas de gente bastante alejada de la obra militar en Ucrania. Sin que se haya dado el trabajo de examinar bien todos estos argumentos, usted ha condenado todo mi trabajo en términos extremos. Mi indignación es fuertísima” (7)

Evidentemente, el “Carnot” de la revolución rusa –al menos él se imaginaba serlo- no puede soportar que lo contradigan en sus objetivos estratégicos; él cuenta con una ofensiva de Denikin hacia el norte, cuyo objetivo sería la cuenca del Donetz y la unión con Kolchak. Los sucesos posteriores demostrarán la nulidad de sus consideraciones. En cuanto a las intervenciones de Antonov-Ovseenko, ellas no tendrán ningún éxito: Majno no es aprovisionado en armas ni en equipamiento, y seguirá la hostil campaña de prensa contra Majno en los periódicos bolcheviques.

Debido a su viva reacción contra el sermón de Trotsky, la buena estrella de Antonov-Ovseenko empieza a perder su brillo y, el 15 de junio, es reemplazado en el mando del frente de Ucrania por un letón, Vatsetis, ex coronel zarista.

Intrigados por las impresiones de Antonov-Ovseenko, varios personajes importantes bolcheviques vienen a visitar Gulai-Pole una semana más tarde: Leon Kamenev, Rosenfeld (el cuñado de Zinoviev), Vorochilov, Mejlaur (el comisario de guerra del gobierno soviético ucraniano), Muranov, Zorin, y algunos otros más.

Su tren blindado llega a la estación de Gulai-Pole en la mañana del 7 de mayo de 1919. Allí son recibidos por Marussia Nikiforova, Mijailov-Pavlenko y Boris Vetetelnikov, que se proponen guiarlos hasta el pueblo. Medio inquieto, Kamenev –por si acaso- da instrucciones al comandante del tren, para que envíe una patrulla a buscarlos si no están de vuelta antes de las seis de la tarde.

Majno llega, saluda a los recién llegados y los acompaña; en el camino les muestra un árbol en el cual había colgado a un coronel de los blancos. En el pueblo son recibidos con los sones de la Internacional, y visitan las realizaciones sociales del movimiento. Comen y después son presentados a una “ucraniana joven y bella”, Galina Kuzmenko, la compañera y secretaria de Néstor Majno (8). Todo se desarrolla bien, salvo cuando durante una reunión con Majno y con su estado mayor, Kamenev exige la supresión del Soviet Revolucionario Militar, emanado del congreso regional. La discusión se hace difícil, ya que los insurgentes le explican que este órgano ha sido creado por las masas y que en ningún caso puede ser disuelto por cualquier autoridad. La respuesta desagrada a los oficiales rojos; sin embargo, se despiden afectuosamente de los majnovistas, e incluso Kamenev abraza a Majno y le asegura que los “bolcheviques siempre sabrán encontrar un lenguaje común con revolucionarios auténticos como los majnovistas, con quienes siempre podremos y deberemos trabajar juntos” (9).

Llegando a Iekaterinoslav, Kamenev telegrafía a Moscú para reducir de un año a seis meses (!) la condena que prohibía a Marussia Nikiforova asumir responsabilidades públicas. Además, publica una carta abierta al camarada Majno, comandante de la 3ª brigada, carta en la que le afirma que todos los rumores respecto a planes separatistas o antisoviéticos de los insurgentes majnovistas no tienen ningún fundamento. Majno es calificado de “combatiente honesto y temerario” que lucha valientemente contra los blancos y los invasores extranjeros. Sin embargo, recuerda que el frente que mantienen los insurgentes no es más que una “milésima porción” del frente general, y hace alusión a divergencias de opinión, que serán allanadas; “si entregan el carbón y el trigo de la región, el poder central les enviará armamentos y todo lo que necesiten” (10).

Piotr Archinov –que participó en este encuentro- se preguntó con posterioridad si la actitud de Kamenev, e incluso la de Antonov-Ovseenko era sincera, si ella simplemente no ocultaba el reconocimiento del lugar, lo que predecía una ofensiva general, contra los insurgentes, preparada desde hacía mucho tiempo por los bolcheviques. Archinov fundamenta esta hipótesis apoyándose en el complot tramado poco después por un cierto Padalka, comandante de un regimiento de insurgentes, que, pagado por los bolcheviques, debía apoderarse de Majno y de su estado mayor. Este complot sólo fue desarticulado in extremis, debido al inopinado regreso de Majno en aeroplano de Berdiansk a Gulai-Pole.

Esto es posible, pero nos parece más plausible que la iniciativa haya sido tomada por algunos chekistas locales más que por responsables políticos; la prueba de ello es el telegrama enviado por Lenin a Kamenev el 7 de mayo: [...] “Mientras Rostov no sea tomado, es necesario ser provisoriamente diplomático con ejército de Majno, enviando a Antonov [Ovseenko] y haciéndolo personalmente responsable de las tropas de Majno” (11).

Un viaje estaba, entonces, previsto, pero fue postergado para un momento más oportuno. Además, Majno fue advertido por algunos revolucionarios que trabajaban en las instituciones soviéticas que no “fuera jamás en caso ser a Iekaterinoslav o a Harkov, ya que toda convocación oficial ocultaría una trampa que le sería mortal” (12). Todo esto significaba que en ningún caso los leninistas tolerarían la acción autónoma de la masa insurgente de la región, y que terminarían utilizando la fuerza para reducirla.

Algunos días más tarde surge un grave problema para los bolcheviques: su aliado Grigoriev se niega a combatir a los rumanos para apoyar a la Hungría soviética, y se vuelve contra ellos. Grigoriev dispone de fuerzas imponentes: 30.000 fusiles, 10 trenes blindados, 700 ametralladoras, 50 cañones, tanques y camiones de transporte. Grigoriev ocupa rápidamente una parte del territorio de Ucrania occidental. Temiendo lo peor, un sublevamiento de los majnovistas y de su unión con Grigoriev –lo que forzaría a los bolcheviques a evacuar Ucrania-, León Kamenev envía, el 12 de mayo, un telegrama a Majno instigándolo a condenar la aventura de Grigoriev:

El traidor Grigoriev ha abierto el frente al enemigo. Rechazando la orden de combate ha dirigido sus armas contra nosotros. El momento decisivo ha llegado: o usted marchará

junto con los obreros y campesinos de toda Rusia, o bien usted abrirá de hecho el frente al enemigo. No hay lugar para vacilación. Comuníqueme inmediatamente la disposición de sus tropas y publique una proclama contra Grigoriev, enviándome una copia a Jarkov. La ausencia de respuesta de vuestra parte será considerada como una declaración de guerra. Creo en el honor de los revolucionarios: el vuestro, el de Archinov, el de Veretelnikov y de los otros. (13)

Grigoriev es un ex capitán del ejército zarista, que se ha puesto al servicio de unos y de otros: primero de Kerenski, después de la Rada ucraniana, del hetman Skoropadsky, de Petliura y del Directorio, y cada vez se volvió en contra de sus aliados anteriores, contribuyendo de manera decisiva en su derrota. Combatió a los franceses y a los griegos en Odesa, en nombre de los bolcheviques tomó esa gran ciudad derrotando a las tropas aliadas, lo que hizo reflexionar al mando francés (que en el futuro evitará enviar unidades de infantería a Ucrania, y se contentará con bombardear, cuando se le presente la oportunidad, a los revolucionarios desde sus navíos).

Grigoriev es un temible jefe guerrero, competente y valiente, de aquellos que siempre se arriesgan en el combate, lo que galvaniza a sus hombres. Además, es un tirador de élite: una vez mató a un merodeador de un balazo de revólver en la cabeza a cincuenta pasos. Es muy popular entre los campesinos pobres que componen el grueso de sus tropas, ya que distribuye gratuitamente los alimentos y bienes confiscados a la burguesía. Es aficionado a las proclamaciones medio poéticas, medio noctámbulas, lo que agrada a sus hombres. En noviembre de 1918, Grigoriev amenazó a los generales alemanes con “exterminarlos como moscas, de un solo revés de la mano” si no abandonaban Ucrania en un plazo de cuatro días, llevándose únicamente sus efectos personales, si no, él los echaría en camisa.

También, durante los combates contra los griegos había amenazado hacerse saltar los sesos si la caballería griega rodeaba a la suya y que iba montada en mulas y burros (!), y que además era tres veces más numerosa, lograba derrotar a sus partisanos. Por suerte, para él, su caballería –montada en caballos- había logrado derrotar al adversario (14). Después de su entrada en Odesa, Grigoriev había publicado el comunicado N°1, donde declaraba haber derrotado y aplastado a los franceses, a los griegos, a los rumanos y a los voluntarios blancos, y quizás, incluso haber “gracias a uno de sus obuses”, alejado a Clemenceau del puesto presidencial al que postulaba (aseveración que a lo mejor no es del todo infundada). Cuando Grigoriev se vuelve contra los bolcheviques, llama a los campesinos a combatirlos con todo lo que tengan al alcance de la mano: “Si no tienen armas, agarren las horquetas, las hachas, las picotas, ¡y ataquen!”. En varias ocasiones trata de juntarse con Majno, pero sólo uno de sus mensajes llega al libertario: “Batko ¿Por qué te ocupas de los comunistas? ¡Golpéalos! Atamán Grigoriev”.

Su estrategia es la misma de la mayor parte de los grupos de partisanos: se mantiene en su región de origen y rechaza ir a combatir como mercenario en Hungría. Le basta con mantener el Frente de Besarabia. Señalemos además, que los bolcheviques cuentan con un poderoso destacamento de soldados húngaros, compuesta por ex prisioneros del

ejército austríaco que no han sido repatriados y que están organizados en una unidad del ejército rojo; ellos también se niegan a ir a combatir al Frente Sur ucraniano y desean ir a combatir en su país. En ese plano la táctica bolchevique es erigida en un sistema (incluso hasta en nuestros días): enviar siempre tropas que no tienen ninguna ligazón con la región o el país al cual son destinados. En Ucrania, por ejemplo, enviarán chinos, letones y alemanes.

Los majnovistas no saben por qué Grigoriev se ha “dado vuelta la chaqueta”, y por ello su primera reacción es difundir un comunicado general para reafirmar su fidelidad a la revolución:

Mariupol. Estado Mayor de campaña del ejército majnovista. Copia a todos los jefes de los sectores de combate, a todos los comandantes de regimiento, batallones, compañías y escuadrones. Orden de dar lectura en todas las unidades de las tropas denominadas de Batko Majno. Copia dirigida a Kamenev, plenipotenciario extraordinario del soviét de defensa.

Tomar las medidas más enérgicas para la conservación del frente. No tolerar en ningún caso el debilitamiento del frente externo de la revolución. El honor y la dignidad revolucionarios nos obligan a seguir siendo fieles a la revolución y al pueblo, las disputas entre Grigóriev y los bolcheviques con respecto al poder no pueden incitarnos a debilitar el frente que los guardias blancos aspiran a romper, con el fin de esclavizar al pueblo. Mientras no hayamos vencido a nuestro enemigo común, representado por los blancos del Don, mientras no sintamos firmemente la libertad conquistada por nuestras manos y nuestros fusiles, estaremos presentes en el frente, combatiendo por la libertad del pueblo, y en ningún caso por el poder ni por las intrigas de charlatanes políticos.

El comandante de la brigada Batko Majno. Los miembros del Estado Mayor [siguen las firmas] (16).

Esta primera reacción significa que los insurgentes se mantienen al margen de todas las intrigas, y se limitan a su combate contra los blancos en el frente. Este texto está destinado a los combatientes; simultáneamente, Majno y el Estado Mayor envían una respuesta nominativa, mucho más explícita, a Kamenev:

[...] Apenas recibido vuestro telegrama, de inmediato he dado la orden de mantener el frente con la misma decisión, sin ceder ni una pulgada de nuestras posiciones a Denikin y a cualquier otra jauría contrarrevolucionaria, cumpliendo así nuestro deber ante los obreros y campesinos de toda Rusia y del mundo entero. A vuestra intención, declaro que el frente y yo permaneceremos inquebrantablemente fieles a la revolución obrera y campesina, pero no a las instituciones de la violencia, personificadas en vuestros comisarios y chekistas, que actúan arbitrariamente contra la población laboriosa [...] Actualmente no dispongo de informaciones precisas sobre Grigóriev y su movimiento, no sé lo que hace ni qué objetivos persigue; es por esta razón que me abstendré de publicar una proclamación en su contra hasta que reciba informaciones más amplias. Como revolucionario anarquista, declaro que de ninguna manera puedo apoyar la toma

del poder por parte de Grigóriev o por cualquier otro: como antes, voy perseguir con mis camaradas insurgentes a las bandas de Denikin, esforzándonos al mismo tiempo por dejar que las regiones liberadas se cubran de uniones de campesinos y de obreros, que así dispondrán de la plenitud del poder en sus regiones. Al respecto, órganos de coacción y de violencia como las checas y los comisarios, que instituyen una dictadura de partido, ejerciendo también su violencia contra las uniones anarquistas y su prensa, encontrarán en nosotros adversarios determinados.

El comandante de la brigada Batko Majno. Los miembros del Estado Mayor [siguen las firmas]. El presidente de la sección cultural, Archinov (17).

Esta respuesta, hecha con objetividad e independencia de espíritu, es clara y precisa: los insurgentes reafirman su fidelidad a la causa revolucionaria, pero no quieren ser las sordas y ciegas marionetas de un partido, por más revolucionario que éste se pretenda. De un paso es tirada una piedra en el jardín de los órganos represivos bolcheviques, es decir, a buen entender... A lo mejor son sus excesos los que han provocado la revuelta de Grigóriev. Para esclarecer este asunto, es creada una comisión de insurgentes que irá a investigar en el terreno.

Entre tanto, le llega a Majno el telegrama de Grigóriev mencionado más arriba. El consejo de "golpear a los bolcheviques" es demasiado breve, y el mensaje queda sin respuesta por parte de los insurgentes. La comisión de encuesta entrega su informe: está probado que Grigóriev no es más un "señor de la guerra", pero que arrastra con él a muchos campesinos pobres. Esta circunstancia incita al Estado Mayor y al Soviet Revolucionario a redactar una larga proclama titulada ¿Quién es Grigariiev?, desenmascarando al aventurero y sus tendencias antisemitas cuando acusa a aquellos que han "crucificado a Cristo", e incluso, su espíritu antiruso cuando habla de aquellos que vienen de los "bajos fondos de Moscú". Grigóriev contaba con mucho agrado que cuando ocupó Odesa –de 630.000 habitantes de los cuales 400.000 eran judíos– inmediatamente se había formado un comité revolucionario, compuesto por 99 miembros, 97 judíos y 2 "imbéciles rusos". Los majnovistas también denuncian las contradicciones de Gregóriev, cuando éste pretende defender el verdadero poder de los soviets y al mismo tiempo ordena a todos que "elijan a sus comisarios", después ordena que se movilicen "ejecutando sus órdenes, mientras que él se ocupará del resto" (!) No obstante, la proclama majnovista distingue el caso de la masa campesina que sigue al atamán, que no puede ser considerada como contrarrevolucionaria, sino como "víctima de un engaño" y hay que esperar que "la sana intuición revolucionaria" de los campesinos "les quite la venda de los ojos; que ellos abandonarán a Grigóriev para retomar de nuevo el estandarte de la revolución". Sin embargo, las causas de su revuelta están también en la venida a Ucrania de los bolcheviques y la instauración de su dictadura de partido, acompañada de sus siniestras chekas.

Es de lo cual se ha servido Grigóriev en su aventura. Es un traidor a la revolución y un enemigo del pueblo, pero el partido de los comunistas bolcheviques no es menos enemigo de los trabajadores. Por su dictadura irresponsable, ha creado entre las masas

un odio que actualmente beneficia a Grigóriev, y que mañana podrá ser aprovechado por cualquier otro aventurero. [...] Recordamos una vez más al pueblo trabajador que su liberación de la opresión, de la miseria y de la violencia, sólo podrá ser obtenida por sus propios esfuerzos. Ningún cambio de poder podrá ayudarlo. Es solamente mediante sus propias organizaciones libres, compuestas por campesinos y obreros, que los trabajadores alcanzarán las riberas de la revolución social, de la libertad completa y de una verdadera igualdad (18).

Vemos que los bolcheviques no son olvidados y no tienen mucho de que alegrarse por esta toma de posición. Para ellos, lo esencial es que, por el momento, Majno no se vuelva en su contra.

La proclama es impresa en un gran número de ejemplares y es difundida entre los campesinos y los combatientes. Además, es publicada en el órgano del movimiento majnovista *Puts' K Svobode*, y en el de la Confederación Anarquista ucraniana, el *Nabat*.

Grigóriev se convierte en una pesadilla para Moscú, que envía en su contra a todos los refuerzos que estaban previstos para el Frente Sur. Más aún, retiran del frente al 1º regimiento de cosacos rojos (1.200 soldados de caballería y 8 cañones), y al regimiento de choque de crimen, para enviarlos contra Grigóriev. Todos no aceptan esta tarea: el 9º regimiento ucraniano –acantonado en Kiev- se niega, a comienzos de marzo, a partir y es desarmado y reformado. Algunas unidades fraternizan con el atamán y se pasan a su lado. Este último logra apoderarse de Iekaterinoslav, pero sólo puede conservarla dos días.

El 20 de mayo, cuando el fracaso de Grigóriev es evidente, Antonov-Ovseenko le pide a Dybenko que transfiera inmediatamente sus divisiones al Frente Sur. Dybenko rechaza la orden, ya que según él la revuelta del atamán es aún virulenta y las tropas rojas han sufrido grandes pérdidas. Este rechazo contraría a Antonov-Ovseenko, que desea concentrar con urgencia a las divisiones de Dybenko y al destacamento de Pokus en el Frente Sur, fusionarlos con la brigada de Majno, y confiar el mando de la división así formada a Tchikvanaja, el cual se sometía con docilidad a las órdenes de la jerarquía. Así, Batko habría quedado rodeado por bolcheviques seguros y por ese lado ya no habría más peligros de rebelión. Los cálculos políticos-estratégicos del alto mando del ejército rojo van a enredar singularmente la situación, y van a envenenar las relaciones con los majnovistas.

## NOTAS XV

1) V. M. Primakov, “La lucha por el poder soviético en Ucrania”, en la recopilación: *Piats' let krasnoj armii*, Moscú, 1923, págs. 171 – 1915.

- 2) En Alejandro Bek, *Takova doljnost*, Moscú, 1973, págs. 35-140. Dybets había redactado sus recuerdos para el Instituto de Memorias sobre la Guerra Civil, fundado por Máximo Gorki en los años treinta; estos escritos quedaron en el estado de manuscritos debido a la probable desaparición del autor durante las purgas posteriores, que es lo que explica la tardía e indirecta publicación de un testimonio tan valioso para nuestro tema.
- 3) *Krasnoarmeiskaja petchat'*, Moscú, febrero de 1922, N° 3-4, págs. 8-9.
- 4) Esta respuesta es publicada integralmente en la obra de Archinov, *op. cit.*, págs. 98-103 de la edición rusa y págs. 162-169 de la edición francesa de 1924; traducción con la cual podrán comparar la nuestra.
- 5) Antonov-Ovseenko, *Notas Sobre la Guerra Civil* (R), Moscú, 1924, T. III, págs. 203-204; T. IV, págs. 95-120 y 302-308 (todas las citas que siguen provienen de esta obra).
- 6) En ese momento en Hungría tenía lugar la experiencia de la república de los Consejos, dirigida por Tibor Samuely y otros emuladores húngaros de Lenin.
- 7) Antonov-Ovseenko, *op. cit.*, T. IV, pág. 118
- 8) V. S., "La Expedición de L.B. Kamenev para llevar suministros a Moscú en 1919", en *La Revolución Proletaria* (R), Moscú, N° 6 (41), 1925, pág. 132 y *sq.*
- 9) Archinov, (R) *op. cit.*, pág. 105.
- 10) V.S., *op. cit.*, pág. 139.
- 11) V. I. Lenin, *Oeuvres completes*, T. XXXVI, pág. 523.
- 12) Archinov, *op. cit.*, pág. 110. Como ya lo hemos visto ese procedimiento era empleado corrientemente para eliminar a algunos dirigentes indóciles de algunos destacamentos de partisanos (a Petrenko en abril de 1918 en Zarizin, y los ejemplos citados por Primakov).
- 13) Archinov, *op. cit.*, pág. 107.
- 14) Ju. Tiutiunik, "La Lucha Contra los Ocupantes", en *El Libro Negro* (R), compilación de artículos y documentos sobre la intervención de la Entente en Ucrania en 1918-1919, realizada por A.G. Glichter, Iekaterinoslav, 1925.
- 15) "La Aventura de Grigóriev", en *Letopic' revolioutsii*, 3, 1925, 152-159. En este artículo, Grigóriev es calificado sucesivamente como capitán de segunda, coronel zarista y, al final, de ex general zarista. Al parecer al redactor le costaba distinguir entre todos estos grados.
- 16) Archinov, *op. cit.*, pág. 109.
- 17) *Ibid.*, pág. 110, y Kubanin, *op. cit.*, pág. 75.
- 18) Archinov, *op. cit.*, págs. 112-115.

## XVI La ruptura de la alianza y el desmoronamiento del frente

Todo el peso del Frente Sur descansa sobre los majnovistas, que a pesar de las cláusulas de la alianza están insuficientemente aprovisionados en armas y municiones por el ejército rojo. Al frente, los blancos han preparado un gran ataque para deshacerse de ese Frente que amenaza el flanco izquierdo de su ofensiva hacia el norte. Al mando de dos divisiones cosacas del Kubán y del Térek, bien armadas y equipadas por los anglofranceses, el general Shkuró es el encargado de las operaciones. La apertura del frente se produce casi fortuitamente, después de un grosero error del comandante de una división roja. Shkuró relata en sus recuerdos este suceso:

De vuelta en Illovaïsk (1), recibí un informe sobre las operaciones militares de la división de caballería. Sucedió que el 1º regimiento de partisanos [blancos] al avanzar había chocado una importante tropa de rojos, que estaban atrincherados frente al vado de un río, difícilmente atravesable. Al sufrir importantes pérdidas, los partisanos [blancos] empezaron a retroceder. Los rojos decidieron perseguirlos y atravesaron el río. En ese momento el *essaul* (2) Solomajin, comandante del 2º regimiento de partisanos blancos, atacó por propia iniciativa los flancos de los bolcheviques y los empujó hacia el río. Muchos bolcheviques se ahogaron o fueron sableados.

Tomamos cerca de 1.500 prisioneros, varios cañones y una cantidad de ametralladoras y municiones. El frente de los rojos estaba abierto. Lancé mis dos divisiones por la brecha, dándoles como objetivo Yuzovka, que la división caucásica debía atacar por el sur y la del Térek por el norte. El 18 de mayo, una división de tanques –arma nunca vista hasta entonces- llegó donde el general Maï-Maievsky [el superior de Shkuró]. Yo confié la guardia a mi escuadrón de “lobos”. Al día siguiente, los kornilovianos (división de *élite* que llevaba el nombre del general Kornilov) pasaron a la ofensiva con sus tanques y tomaron Yasinovata. El mismo día, mis divisiones tomaron Yuzovka, haciendo numerosos prisioneros rojos y majnovistas. Después de haber hecho ahorcar a todos los comunistas, envié a todos los otros de vuelta a sus hogares. Sin detenernos allí, tomamos las estaciones ferroviarias de Tcháplino y Volnovaja sin grandes pérdidas (3).

Esta refriega decisiva no es tomada en serio por el mando del ejército rojo que, en vez de reconocer su incapacidad, prefiere atribuir la responsabilidad a los majnovistas. Sin embargo, por el momento Shkuró no explota esta brecha y el eje de su ofensiva sigue orientado hacia el norte, sobre Kursk y la ruta de Moscú. Por tanto, no es demasiado tarde para salvar el Frente Sur que juega un rol esencial fijando en una extensión de más de 150 km a numerosas tropas enemigas poderosamente armadas y que utilizan por primera vez en la guerra civil tanques y carros blindados, superioridad técnica que explica el retroceso del frente de Majno.

¿Qué ocurre en las altas esferas bolcheviques? La brecha abierta por Shkuró es subestimada y discuten sobre el mejor modo de eliminar a Majno. Un corto circuito se

produce en la concertación: Skatchko, el comandante del 2º ejército y superior de Majno, toma la decisión de desplegar la brigada majnovista como división. Ante la enérgica protesta de Antonov-Ovseenko, él expone sus argumentos:

El soviét revolucionario militar [del 2º ejército rojo. N. del T.] sabe muy bien que la brigada de Majno representa una masa campesina, nutrida de tendencias pequeño burguesas anarquistas y SR de izquierda, totalmente opuestas al comunismo de Estado. El conflicto entre la Majnovchiria y el comunismo es inevitable, tarde o temprano. Ya, en el momento de la formación de la brigada de Majno, el comandante del 2º ejército le entregó fusiles italianos calculando que si es necesario tiene la posibilidad de privarla de cartuchos. Pero el soviét revolucionario militar del 2º ejército está persuadido que, mientras el enemigo común del comunismo y del campesinado revolucionario (a pesar de ser pequeño-burgués), a saber, la monarquía reaccionaria, no haya sido definitivamente derrotada, mientras las tropas de voluntarios blancos no sean echadas hacia el Kubán, los dirigentes de la Majnovchiria no marcharán con las armas en la mano, y no tendrán la posibilidad de hacerlo, contra el poder soviético; es por eso que hasta entonces podemos utilizar las tropas de Majno en la lucha contra los blancos, al mismo tiempo que las transformamos poco a poco desde el interior en tropas más regulares y más nutridas de espíritu comunista. El despliegue de la brigada de Majno como división puede ser muy favorable para desarrollar un trabajo en su seno, ya que esto nos da un pretexto para enviar una buena cantidad de nuestros militantes políticos y nuestros oficiales. Toda la región de Gulai-Pole sigue a Majno. Esta población le proporciona 20.000 partisanos armados que hacen parte de su brigada y que ahora formarán una división. Trotsky ha interpretado la transformación de la brigada en división como un verdadero despliegue, lo que es inexacto, ya que no es más que una modificación de la organización que favorece la penetración de nuestros militantes políticos y nuestros especialistas militares en la masa de soldados de Majno. Un cambio brusco de nuestra política que se expresara en la revocación de la transformación en división (aprobada por lo demás por el comisario de Guerra Mejlauk), pondría en guardia a Majno, y a lo mejor lo llevaría a cesar sus actividades en el frente contra los blancos. Evidentemente, esta cesación provocaría un aumento de la presión de los blancos en otras partes del Frente Sur y la situación general empeoraría. Nuestro mando exigiría acciones más enérgicas a Majno, éste empezaría a desobedecer las órdenes de combate y rápidamente llegaríamos a una ruptura abierta. Esto sería negativo, ya que actualmente, todo el 2º ejército ucraniano está compuesto únicamente por la brigada de Majno. Las unidades ucranianas de los otros ejércitos, todas ellas provenientes de destacamentos de insurgentes, no combatirán a Majno. Para su liquidación, sería entonces indispensable disponer de al menos dos divisiones completas y bien armadas (4).

Se descubre el secreto, la falta de armamentos de los majnovistas ha sido premeditada y su único objetivo era tenerlos a la merced de los rojos. Además, toda esta pelotera sobre el “despliegue” o la “transformación” de la brigada majnovista en división –sería cómica si no se diera en el dramático contexto de la guerra-, tiene como único objetivo

disminuir la influencia de Majno, y después alejarlo completamente de las responsabilidades. Buen ejemplo de la mentalidad que empezaba a nacer, en esa época, entre los pequeños maquiavelos bolcheviques.

En resumen, Antonov-Ovseenko triunfa y el despliegue de la brigada de Majno en división es postergado. Los majnovistas, que luchan desesperadamente para contener el avance de los blancos sin recibir ninguna ayuda de los rojos, se cansan de todos estos “arreglines”, deciden recuperar su autonomía y reconstituirse como ejército insurreccional independiente, con Majno a la cabeza, y manteniendo únicamente vínculos operacionales con el ejército rojo. Lo que hacen saber a los generalísimos de cartón:

Al comandante del Frente del Sur, al comandante del frente Antonov-Ovseenko, al presidente del soviet de comisarios del pueblo Rakovsky, al comisario de Guerra Mejlauk, al Kremlin de Moscú, a Kamenev, presidente del soviet de defensa de Jarkov.

El estado mayor de la 1ª división insurreccional habiendo examinado el comunicado del Frente Sur que ordena la vuelta de la 1ª división insurreccional al estado de 3ª brigada, expresa su categórico desacuerdo al respecto. Protesta enérgicamente contra el injusto comportamiento con el guía de los insurgentes, el camarada Majno, y además ve consecuencias funestas en esta orden que pueden provocar innumerables catástrofes para la revolución, tanto en el frente como en la retaguardia. Considera que es su derecho exponer al mando del Frente Sur, así como a las autoridades centrales de Ucrania y de Rusia los siguientes hechos: el movimiento insurreccional en Ucrania empezó con los desesperados enfrentamientos de los campesinos contra los explotadores de todo tipo, empezando por el hetman y terminando con Pletiuira. Con el tiempo, formó regimientos regulares y mantuvo un largo frente contra la contrarrevolución de Denikin. Desde los primeros días de su existencia, el camarada Néstor Majno fue el alma y el animador infatigable de ese movimiento insurreccional; él se reveló como el comandante natural de la brigada y después de la división, colocado en ese puesto por el congreso general de los insurgentes. Los once regimientos de insurgentes que componen la 1ª división insurreccional de Ucrania consideran al camarada Majno como su guía más cercano y natural, ubicado allí por todas las dificultades del largo camino de la revolución. Es absolutamente seguro que con la eliminación de Majno de ese puesto, brigadas enteras se negarán a aceptar a cualquiera que no sea Majno. Sin lugar a dudas esto repercutirá de manera fatal en el frente y en la retaguardia. Es por esto que el estado mayor de la 1ª división insurreccional de Ucrania de las unidades denominadas de Batko Majno decide: 1) Proponer con insistencia al camarada Majno que continúe en su puesto de responsabilidad, a pesar que haya tratado de abandonarlo debido a la situación que se ha creado; 2) transformar los once regimientos de infantería, los dos regimientos de caballería, los dos grupos de choque, la brigada de artillería y las otras unidades técnicas en un ejército insurreccional independiente; confiando su mando al camarada Majno. El ejército estará subordinado en el plano operacional al mando del Frente Sur, en la medida que las órdenes operacionales de éste correspondan a las necesidades reales del frente revolucionario.

Todas las decisiones operacionales del ejército insurreccional serán comunicadas directamente a todo el mando del ejército rojo.

Además, declara a todas las autoridades centrales de las repúblicas soviéticas de Ucrania y Rusia lo siguiente: el camarada Majno y nosotros somos revolucionarios, auténticos, que luchamos por los ideales de la revolución social. Es por esto que consideramos ofensivo para nosotros e intolerable de parte de un revolucionario las palabras llenas de doble sentido empleadas por Dybenko refiriéndose al camarada Majno, pronunciadas en presencia de nuestra delegación: "Ya le he sacudido las costillas a un bandido, espero no tener que hacerlo con otro", cuando la aventura de Grigóriev encontró en el camarada Majno un enemigo decidido e intransigente; los tres números de *Pouts' k Avobode* y la proclamación especial, difundida por toda Ucrania, dan fe de ello. Confiando en el triunfo de la revolución social; y en la entrega absoluta a ella, tanto de los responsables de las repúblicas soviéticas, personificados por Lenin, Lunacharsky, Kamenev; como del camarada Majno y de los suyos, hijos de la revolución, el estado mayor de la 1ª división insurreccional de Ucrania asegura categóricamente que todos los posibles malentendidos, creados habitualmente por la inexacta información de los agentes del poder, pueden y deben ser totalmente disipados por medios fraternales.

El Estado Mayor de la 1ª división insurreccional de Ucrania de las tropas denominadas de Batko Majno. El 29 de mayo de 1919. Gulai-Pole (5).

Es una toma de posición clara y sin equívocos sobre todas las maniobras destinadas a sacar a Majno de su puesto. Aparentemente, este último ha querido renunciar para no comprometer la situación en el frente y los insurgentes lo han persuadido para que continúe. El tono de esta carta sigue siendo fraternal y deja la puerta abierta a cualquier negociación o arreglo amistoso. Hasta entonces los insurgentes han respetado escrupulosamente la alianza militar que han establecido; ellos consideran que incluso, aunque los bolcheviques se oponen a su gestión autónoma, esto puede quedar en el marco de las ideas, que sabrán "encontrar un lenguaje común" (*dixit* León Kamenev) y que la solidaridad de clase contará para luchar contra los blancos, poniendo por sobre las divergencias de opinión los intereses superiores de la revolución social. Pero se equivocan y los "responsables de las repúblicas soviéticas" se encargarán de demostrárselo. Viendo que no han podido ignorar sus fines, los dirigentes políticos y militares del Frente Sur, primero amenazan a Majno:

El consejo revolucionario militar del Frente Sur señala que las actividades y las declaraciones de Majno son consideradas criminales. Siendo responsable de un sector determinado del Frente Sur del 2º ejército, Majno introduce con sus declaraciones, la desorganización total en el mando y en la administración y además, permitiendo que las unidades actúen a su antojo entrega el frente. Majno debe ser arrestado y llevado ante el tribunal revolucionario; es por esto que el consejo revolucionario militar del 2º ejército toma inmediatamente las medidas necesarias para prevenir cualquier posibilidad de que Majno evite el castigo que merece.

V. Hittis. A. Kolégaev (6)

De hecho esto no es más que un voto piadoso, ya que en lo inmediato es imposible emprender algo contra el ejército insurreccional. Hay que subrayar que esta declaración de hostilidades está dirigida a Majno y no al Estado Mayor majnovista; ya que la “nueva” disciplina exige pasar por la vía jerárquica, por lo tanto automáticamente Majno es considerado responsable de la toma de posición de su Estado Mayor.

El 31 de mayo, viendo la gravedad de la situación, el Soviet Revolucionario Militar de la región de Gulai-Pole decide convocar el IV Congreso Regional de campesinos, obreros y combatientes de todo el territorio controlado por los majnovistas: 90 distritos de las provincias de Iekaterinoslav, Táuride, Jerson, Jarkov y de la cuenca del Donetz. La convocatoria estipula que “sólo las masas laboriosas podrán encontrar una salida a la situación creada, no los partidos o los individuos”. El congreso es fijado para el 15 de junio en Gulai-Pole. La norma de representación es de un delegado por cada 3.000 obreros o campesinos, un representante por cada unidad de insurgentes o de soldados del ejército rojo (regimiento, división, etc.), dos delegados por el Estado Mayor central de la división de Batko Majno, uno por cada Estado Mayor de brigada; los comités ejecutivos de distrito enviarán un delegado por fracción; las organizaciones o partidos que aceptan los fundamentos del régimen soviético, tendrán un delegado por formación de distrito. Las elecciones se desarrollarán durante las asambleas generales. La tabla contempla los siguientes puntos:

a) Informes del comité ejecutivo del soviet revolucionario militar y de los delegados de los comités ejecutivos de distrito; b) asuntos en curso; c) objetivo, significado y tareas del soviet regional de Gulai-Pole; d) reorganización del Soviet Revolucionario Militar regional; e) organización de las tareas militares en la región; f) problema del abastecimiento; g) la cuestión agraria; h) cuestiones financieras; i) sobre las uniones de los campesinos trabajadores y de los obreros; j) seguridad pública; k) ejercicio de la justicia en la región; l) problemas pendientes (7).

El Soviet Revolucionario Militar de la región de Gulai-Pole recuerda así que es el órgano ejecutivo de la instancia suprema de toda la región: el congreso general. Nada más normal para revolucionarios que consideran que todo debe partir desde la base, y que los trabajadores y combatientes deben tratar de resolver sus asuntos por sí mismos. No es lo que opina Trotsky, que ha llegado hace poco a la región que sólo conoce a través de las habladurías de las oficinas de su partido. Ya ha chocado con Antonov-Ovseenko a propósito de Majno. La efervescencia libertaria que reina en la región y los métodos de democracia directa de los insurgentes le repugnan; él, que está muy orgulloso de la omnipotencia del nuevo Estado y de su propia persona, publica el 2 de junio una diatriba llena de hiel contra Majno:

Existe la Rusia soviética, también la Ucrania soviética. Y al lado, todavía existe un Estado que no es muy conocido: Gulai-Pole. Allí reina el Estado Mayor de un tal Majno. Primero mandaba un destacamento de francotiradores, después una brigada, posteriormente –según las apariencias- una división; actualmente, todo esto se adorna

con los colores de un “ejército” blanco rebelde especial. ¿Contra quién se sublevan los amotinados de Majno? Es a esta pregunta que hay que responder clara y nítidamente: una respuesta con palabras y una con actos.

Majno y sus cómplices más cercanos se consideran anarquistas y, sobre esta base, “rechazan” todo poder gubernamental. ¿Serán por consiguiente enemigos del poder soviético? Evidentemente, ya que el poder soviético es el poder gubernamental de los obreros y de los campesinos laboriosos.

Sin embargo, los acólitos de Majno no se deciden a declarar abiertamente que están contra el poder soviético. Se las dan de listos y andan con rodeos: supuestamente, reconocen el poder local y sólo rechazan el poder central [...] Los acólitos de Majno claman: “¡Abajo el partido, abajo los comunistas, viva el soviét sin partido!” y no obstante, no es más que una lastimosa mentira. Majno y sus secuaces no son en absoluto sin partido. Todos ellos pertenecen a la corriente anarquista y envían circulares o cartas a sus semejantes invitándolos a Gulai-Pole para organizar su propio poder.

[...] El “ejército” de Majno es el peor rostro de la guerrilla, a pesar de que en él hay muchos buenos soldados. Es imposible encontrar la menor huella de disciplina o de orden en este “ejército”. [...] En este “ejército” los comandantes son elegidos. Los acólitos de Majno aullan. “¡Abajo los comandantes nombrados!” Con esto sólo engañan a los más obtusos de sus propios soldados. Se podía hablar de “comandantes nombrados” durante el régimen burgués, cuando los funcionarios zaristas o los ministros burgueses nombraban a su manera a comandantes que mantenían a la masa de soldados en un estado de sumisión frente a las clases burguesas. Actualmente, no tenemos más poder que aquel que ha sido elegido por el conjunto de la masa obrera y el campesinado laborioso, mientras que los comandantes de las bandas de Majno representan los intereses de una ínfima camarilla anarquista, que se apoya en los kulaks y el oscurantismo (8).

Se puede constatar el radical cambio de tono con respecto a Antonov-Ovseenko; y es que éste es un viejo militante bolchevique, mientras que Trotsky es un adherente de última hora –en 1917- después del regreso de Lenin, ante el cual no siempre tuvo olor de santidad, acaso no lo trató de “pequeño Judas ‘marcado’ en la frente con el rojo de la vergüenza” (9). Por ello, se siente obligado a pujar sistemáticamente contra el más duro de sus nuevos camaradas de partido; y lo hace con la altivez y la presunción acostumbradas del personaje: habla de “orden y disciplina”, se indigna de la “elección de los comandantes” por la base. Pero, de quién se burla cuando habla de poder bolchevique “elegido por el conjunto de la masa obrera y el campesinado laborioso”. Cree poder olvidar que en la elección de la Asamblea Constituyente, en noviembre de 1917, su partido apenas había obtenido un cuarto de los votos. “Los intereses de una ínfima camarilla” son los del comité central de su partido, que defiende utilizando la calumnia. El propio Kubánin, historiógrafo oficial de la Majnovchina, que además no es nada blando con ella, califica de “frase picante y envenenada, como acostumbra”, la siguiente frase del guisado picante trotskista: “Se raspa un poco el barniz y aparece

Gregóriev. Y muy a menudo ni siquiera hay que raspar: el kulak desenfrenado que aulla contra los comunistas o el pequeño especulador pronto muestran la punta de la cola” (10). La amalgama con Grigóriev demuestra la completa ignorancia de Trotsky sobre la situación local, pero en cambio el término fantasmagórico de kulak, empleado aquí por primera vez contra Majno, tendrá un brillante porvenir en la ideología bolchevista. Se trata de una contribución original de Trotsky a la terminología socio-política contemporánea.

Trotsky termina su primera toma de posición oficial estigmatizando a los “atamanes y comandantes de pacotilla” con esta amenaza velada: “Es tiempo de terminar resueltamente, una vez por todas, para que nadie tenga la tentación de volver a comenzar”, y promete una respuesta con “palabras y actos”. Dos días después, el 4 de junio, reincide en una entrevista con los corresponsales de la prensa de Jarkov; en ella declara que es indispensable una regeneración, que consiste principalmente en “la abolición de la república anarquista independiente de Guliay-Polié”, ya que en el “Frente del Donetz reina la brigada o la división del ejército –no sé como calificarla- de un tal Majno. Esta ‘unidad combatiente’ atrae actualmente a todos los elementos de descomposición, decadencia, revuelta y putrefacción [¡!]. [...] Las bandas de Majno actualmente intentan convocar un congreso militarista-soviético de cinco provincias. Demás está decir que el mando no aceptará ni autorizará algo similar (11). Entretanto, ha conocido la convocación del IV Congreso Regional de Gulai-Pole y prepara una respuesta.

A un periodista que le pregunta si Jarkov está amenazada por la ofensiva de los blancos, le señala su sorpresa por la pregunta, ya que considera que “Jarkov no está más amenazada que Moscú, Tver o cualquier otra ciudad de la república soviética”. Es totalmente inconsciente del peligro que representa Denikin y su única preocupación es neutralizar a Majno.

El mismo día, envía su respuesta a la convocación al congreso de Gulai-Pole, su famosa orden N° 1824; en ella señala que ese “congreso está totalmente dirigido contra el poder soviético en Ucrania, y contra la organización del Frente Sur del que forma parte la brigada de Majno”; y su resultado no puede ser otro que la entrega del

Frente a los blancos, ante los cuales la brigada de Majno no hace más que retroceder sin cesar, por la incapacidad, los designios criminales y la traición de sus jefes.

- 1) El mencionado congreso queda prohibido y en ningún caso puede ser tolerado.
- 2) Toda la población campesina y obrera debe ser prevenida oralmente y por escrito que la participación en ese congreso será considerada como un acto de alta traición a la república y al frente soviético.
- 3) Todos los delegados de dicho congreso deberán ser inmediatamente arrestados y llevados al tribunal militar revolucionario del 14º, antiguamente 2º ejército de Ucrania.
- 4) Todos aquellos que difundan los llamados de Majno y del comité ejecutivo de Gulai-Pole deben ser arrestados (12).

Trotsky firma como presidente del soviét revolucionario militar de la república, lo que le da plenos poderes en Ucrania. Ha destituido a Antonov-Ovseenko y es su reemplazante, Vatsetis, un letón, ex coronel zarista, que firma esta orden como comandante del frente. Ese documento –que Archinov considera un clásico y que aconseja aprender de memoria- es complementado, el 6 de junio, por la orden del día N° 107, que confirma la orden precedente e indica con precisión la pena a la que se exponen los infractores: el pelotón de ejecución. Esta también merece ser reproducida:

Reunidos en torno al francotirador Majno, un grupo de individuos ha tomado el mismo camino que el traidor felón Grigóriev y ha urdido un complot contra el poder soviético. Esta banda de Gulai-Pole ha osado fijar para el 15 de junio un congreso de delegados anarquistas y kulaks para luchar contra el ejército rojo y el poder soviético.

Este congreso está prohibido. Yo proclamo que todo eventual participante en ese congreso será considerado como traidor, culpable de complotar en la retaguardia directa de nuestras tropas y abrir las puertas al enemigo.

Majno invita a los tráfugas de otros ejércitos y unidades a unirse a él.

Yo ordeno:

A todas las autoridades militares y a los destacamentos de intercepción distribuidos según mis disposiciones, arrestar a todos los traidores que abandonen voluntariamente sus unidades para unirse a Majno y enviarlos al Tribunal Revolucionario como desertores, para que sean juzgados de acuerdo a las leyes en vigor en tiempo de guerra.

Su castigo sólo puede ser el pelotón de ejecución.

El Comité Ejecutivo Central panruso de Rusia y Ucrania me ha encargado restablecer el orden en el frente, en la cuenca del Donetz y en las retaguardias directas. Proclamo que el orden será restablecido con una mano de hierro. Enemigos del ejército rojo obrero y campesino, aprovechadores, kulaks, amotinados, agentes de Majno o de Grigóriev serán eliminados sin piedad por las unidades regulares seguras y decididas.

¡Viva el orden revolucionario, la disciplina y la lucha contra los enemigos del pueblo!

¡Viva la Ucrania soviética y la Rusia soviética! (13)

Trotsky emplea el conocido lenguaje de todos los admiradores de los poderes fuertes, los defensores del orden establecido: “complot”, “bandas”, “castigo”, “pelotón de ejecución” y “mano de hierro”. Sin embargo, hay una novedad: esta vez el orden establecido es supuestamente “revolucionario”, “proletario”, y se dirige a los mismos que pretende representar: a los obreros y campesinos.

En resumen, pretende prohibirles que tomen en sus manos sus propios asuntos, prohibir a revolucionarios hacer la revolución. Mentalidad no muy agradable, pero, lamentablemente destinada a tener un gran futuro. Trotsky aplica aquí preceptos de la guerra psicológica que son nuevos en los medios revolucionarios: mentira deliberada, intoxicación, descalificación ideológica, amalgama; de ahora en adelante todos estos ingredientes van a sazonar la cocina del poder hegemónico. Sin embargo, si Trotsky se

permite ese comportamiento y aulla contra cualquiera que se atreva a cuestionar sus decisiones, es que se sabe apoyado por Lenin, el que de ningún modo quiere dejar que la región se organice de manera autónoma y que escape a su control directo, tanto en el plano militar como en el político; ya que este ejemplo podría ser contagioso.

Habiendo sido dada la “respuesta con palabras”, sólo queda la “respuesta con actos”. Esta no tarda en llegar; tres campesinos, Kostin, Polunin y Dobroliúbov, que son sorprendidos discutiendo la convocación del Congreso Regional de Gulai-Pole son llevados ante el tribunal del 14º ejército y fusilados de inmediato, solamente por este hecho.

El colmo de todo, es que esas famosas órdenes ni siquiera han sido comunicadas directamente a los insurgentes, que además están muy ocupados tratando de contener a los blancos.

Después de abrir el frente, el 17 de mayo, Shkuró vuelve a Debaltsevo para ayudar al general cosaco del Don Kalinin, que también ha perforado el frente de los rojos y ha tomado Lugansk. Por consiguiente, el frente contra Majno permanece estacionario. Según Antonov-Ovseenko, es porque no ha “recibido ni el abastecimiento militar ni los refuerzos (que habían sido enviados contra Grigóriev) que Majno no pudo resistir el ataque de la caballería de Shkuró” en Yuzovka. Incluso Skatchko, el comandante del 2º ejército, constata –el 21 de mayo- que para cerrar la brecha se necesita una brigada de infantería, artillería y caballería. La división de Majno necesita con urgencia cartuchos y obuses. Pero es evidente que con la nueva orientación político-militar impulsada por Trotsky, está fuera de cuestión aprovisionar a los insurgentes, sino todo lo contrario.

¿Qué sucede entonces entre los majnovistas? Quizás para demostrar, una vez más, su buena fe revolucionaria, quizás porque subestiman a sus adversarios; el caso es que lanzan una contraofensiva contra Yuzovka, logrando desalojar a las tropas de Maï-Maievsky; éste recurre a Shkuró, quien esta vez asume la tarea de limpiar el frente majnovista:

En ese momento [probablemente a comienzos de junio. N. del T.], Majno pasó de nuevo a la ofensiva contra el cuerpo de Maï-Maievsky obligándolo a abandonar Yuzovka. Volviendo atrás arranqué a Yuzovka a los majnovistas, más al sur después aplasté a una división roja de infantería, más tarde marché sobre Mariupol que atacé y tomé con la ayuda del destacamento mixto del ejército voluntario del general Vinogradov. Dejando a la 1ª división del Térek para apoyar al cuerpo del ejército voluntario, confiado por Maï-Maievsky al general Kutiapov, que ya había tomado Bajmut y avanzaba hacia Jarkov, emprendí con la 1ª división caucásica el ataque de la capital de los majnovistas, depósito de su botín, la localidad de Gulai-Pole. La tomé después de un encarnizado combate, aniquilé y dispersé los restos de los majnovistas. Y después incendié el importante nudo ferroviario de Sinelnikovo (14).

Según Archinov, antes del ataque de Shkuró, los bolcheviques habían desguarnecido el sector del frente que tenían en Grichino, al norte del frente de Majno, precisamente por

donde Shkuró se precipitó tomando de revés a toda la división majnovista. Sin embargo, con varios días de anticipación los insurgentes habían prevenido de esta falla al Estado Mayor del ejército rojo; entonces por incapacidad o deliberadamente, el mando bolchevique no la remedió, provocando el desmoronamiento del frente. También según Archinov, Trotsky habría declarado: "Vale más ceder toda la Ucrania a Denikin que permitir la expansión de la Majnovchina. El movimiento de Denikin abiertamente contrarrevolucionario, siempre podrá ser descompuesto mediante la agitación de clase. Mientras que la Majnovchina se desarrolla en medio de las masas, sublevándose contra nosotros" (15). Este razonamiento no tiene nada de extraño: es una variante oficiosa del "que no está con nosotros está contra nosotros" de Lenin. La alianza militar ha durado cuatro meses y ha sido utilizada unilateralmente por Moscú. Ahora que el frente majnovista ha sido perforado, ésta puede ser denunciada en cualquier momento y del modo más favorable para los bolcheviques.

La ofensiva de Shkuró sorprende a los insurgentes y los obliga a replegarse cien kilómetros en un solo día, abandonando Mariupol. A pesar de una defensa desesperada, el propio Majno se ve obligado a abandonar Guliay-Polié, sumergido por las oleadas cosacas. Es entonces que se entera de las precedentes órdenes de Trotsky, que son una verdadera declaración de guerra. Se pone de acuerdo con su estado mayor y decide resolver lo más urgente, a saber, contener el máximo de tiempo el asalto de los blancos. Viendo que es a él personalmente que ataca el alto mando bolchevique, decide abandonar sus funciones en el seno de la división, en nombre del supremo interés de la revolución. Considera que es la única solución para evitar crear un segundo frente y ser tomados en tenazas, cosa que los insurgentes no están en condiciones de sostener. Envía un telegrama a Trotsky para informarle su decisión. Este responde inmediatamente con la orden del 8 de junio:

¡Acabar con Majno!

¿Quién es el responsable de nuestros últimos fracasos en el frente meridional, y más particularmente en la cuenca del Donetz?

Majno y su banda.

En las palabras, esta camarilla lucha contra todo el mundo y aniquila a todos los enemigos; sin embargo, cuando se trata verdaderamente de combatir, los comandantes de esas tropas abandonan desvergonzadamente las posiciones que les habían sido confiadas y se repliegan estúpidamente decenas de verstas.

[...] La brigada de Majno tenía muchos buenos combatientes leales. Sin embargo, sin organización regular del aprovisionamiento y la dirección y, sobre todo, sin disciplina interna ni mando sensato, las unidades de Majno han sido incapaces de aguantar el menor combate; la caballería blanca los ha arriado como a un rebaño de corderos.

[...] Los cabezudos de Gulai-Pole fueron aún más lejos. Fijaron para el 15 de julio el congreso de las unidades militares y campesinas de cinco regiones para combatir abiertamente el poder soviético y el orden establecido en el ejército rojo.

No podemos seguir soportando que esta banda que ha perdido toda moderación siga mofándose de nosotros. Si dejamos que Majno realice sus planes, tendremos una nueva rebelión del estilo de la de Grigóriev que nacerá en el nido de Gulai-Pole. Es por ello que las autoridades centrales han prohibido categóricamente el congreso y han enviado unidades seguras y leales a restablecer el orden en la región en que reina Majno.

Actualmente, este criminal motín ha terminado. Majno y sus ayudantes han sido destituidos. La rebelión de Majno está en curso de ser liquidada.

Es cierto que muchos aprovechadores y bandidos que se reivindicaban de Majno existen aún en diversas unidades y tratan de acercarse a Gulai-Pole: allí no hay disciplina ni obligación de luchar honestamente contra los enemigos de los trabajadores, por ello es un paraíso terrenal para el cobarde y el holgazán (16).

Como en ese momento la correlación de fuerzas le es favorable, Trotsky la aprovecha al máximo; acusa a Majno y a sus camaradas de todos los males, teniendo el cuidado de distinguir a “muchos buenos combatientes”, ya que la carne de cañón siempre puede servir. Después de haber organizado el desabastecimiento y el sabotaje de los suministros y las municiones de los insurgentes, los hace responsables de la “ausencia de organización regular del aprovisionamiento y la dirección” y sobre todo de “disciplina y mando sensato” (entiéndase por ello ausencia de métodos chekistas y de especialistas militares, ex oficiales zaristas contratados en gran cantidad por Moscú). La renuncia de Majno y de su estado mayor es interpretada a su manera: “han sido destituidos”. Es el calderón de toda la campaña trotskysta contra Majno y la región de Gulai-Pole. Si sólo fuesen baladronadas de salón o de reunión de partido, el mal no sería tan grande, pero en realidad su “respuesta con actos” se traduce en saqueo de la comuna libertaria Rosa Luxemburgo, el arresto y la ejecución de decenas de insurgentes, operaciones policiales, realizadas, según Trotsky, por “unidades seguras y leales”, es decir chekistas que proceden a la “liquidación de la rebelión”. Todo esto por la espalda de los majnovistas, ya que éstos están enfrentando la oleada cosaca de Shkuró. Lo más cínico e ignominioso de esta declaración es lo que se refiere a Gulai-Pole, que es calificada de “paraíso terrenal para el cobarde y el holgazán” cuando en ese mismo momento los campesinos de la región reagrupan a toda prisa un destacamento de varias decenas de hombres armados de hachas, picas y viejas carabinas; y conducidos por Veretólnikov (obrero de la fábrica Putilov de Petrogrado y originario de Gulai-Pole), van al encuentro de los blancos. Son sableados en el lugar, defendiendo su tierra y su libertad, tratando de impedir que sus mujeres, hermanas o madres fuesen violadas: lo que es muy poca cosa para Trotsky. Tales declaraciones constituyen una mancha indeleble para su autor.

Skatchko es reemplazado en el mando del 2º ejército –rebautizado 14º- por Vorochilov, quien al mismo tiempo recibió la orden de arrestar a Majno y a su estado mayor. Prevenido, aquél envía el 9 de junio una explicación bastante larga a Trotsky, Kamenev y Lenin. En ella reitera su demanda de ser reemplazado en su puesto; protesta contra la campaña de prensa lanzada en su contra, asimilándolo a Grigóriev; refuta las

acusaciones lanzadas por Trotsky, a propósito de las intenciones hostiles de los majnovistas con respecto a la república soviética; reafirma su convicción que es un “derecho inalienable de los obreros y campesinos, derecho conquistado por la revolución, organizar por sí mismos congresos para discutir y decidir de sus asuntos privados o generales. Por ello, la prohibición de la autoridad central de tales congresos y la declaración que los declara ilegales [la orden N° 124] son una violación directa e insolente de los derechos de los trabajadores” (17). Comprende que es su persona la que está en la mira de los bolcheviques y, en vez de crear un frente antibolchevique, vista la situación general, prefiere quitarse de en medio. Es interesante conocer la explicación que dará posteriormente Majno a la evolución de la alianza establecida con el ejército rojo:

La Majnovchina estableció una alianza con los bolcheviques (en 1919), según la cual ellos debían aprovisionarnos en armas y municiones; a cambio de esto el movimiento majnovista estaba subordinado al mando supremo del ejército rojo. Esta alianza fue rota por los bolcheviques, de una parte, por sus procedimientos policiales contra la población laboriosa de la región majnovista que había empezado a construir libremente su vida social y económica, prescindiendo del partido y del Estado bolchevique; y de otra, por su sabotaje del aprovisionamiento en armas y municiones, lo que a menudo obligó a los majnovistas a atacar a Denikin con solamente cinco cartuchos por fusil y en caso de tener éxito ante el enemigo apropiarse de sus municiones o, en caso de fracasar, sufrir pérdidas innumerables y replegarse, dejando como rehenes a millares de heridos.

[...] La Majnovchina escogió luchar contra el cinismo bolchevique de esta manera: 1) Retirándose provisoriamente del mando superior de sus fuerzas armadas, empezando por mí; 2) poniendo todas sus fuerzas armadas bajo el mando supremo de los bolcheviques; 3) vigilando atentamente, de cerca y de lejos, todas sus acciones operacionales, teniendo como objetivo verificar su conformidad con las grandes tareas de la revolución (18).

Majno abandona entonces su puesto de mando, transmite a su sucesor –designado por Trotsky– todos los papeles y documentos de la división, y después acompañado por sus camaradas más cercanos y más comprometidos ante los bolcheviques, así como su escolta personal, abandona el frente expresando la intención de ir a causar estragos en la retaguardia de los blancos.

En el camino se produce un curioso incidente.

El fedwebel (19) Trotsky estaba tan contento en los primeros días de mi partida del movimiento insurreccional, que no sabía qué hacer. Cuando recobró la calma ordenó a Vorochilov, al comandante del 14º ejército, arrestar a cualquier precio a Majno y llevarlo vivo al centro.

Lamentablemente para Trotsky, hubo en el ejército rojo algunos comandantes de división, bolcheviques, que en cuanto leyeron la orden me informaron inmediatamente. Así, Vorochilov no pudo arrestarme. Muy por el contrario, él y su banda de chekistas

estuvieron a punto de morir. Los denikianos cercaron su tren blindado –el Rudnev. Y fui yo quien tuvo que enviarles cuatro ametralladoristas y una escuadra de caballería para salvar a mis “verdugos”, cuando yo ya había renunciado a mi puesto de mando y me dirigía con un pequeño destacamento hacia el frente. El tren blindado de Vorochilov y su banda de chekistas fue librado de ese peligro. Recuerdo cómo se alegró Vorochilov y me agradeció por intermedio de mi ayudante de campo. Además me hizo llegar un mensaje en el que me señalaba su aprecio y me rogaba insistentemente que fuera a verlo, para examinar juntos algunos planes para la lucha ulterior. A lo que respondí:

“Conozco la orden de Trotsky y la misión que le han encargado, camarada Vorochilov, es sobre vuestra conciencia que ella pesa. Es por ello que considero imposible ir a examinar con usted lo que me propone: los planes futuros. Yo le comunico los míos: tengo la intención de penetrar en la retaguardia profunda de Denikin y devastarla. Esto es extremadamente importante ahora que ha lanzado una gran ofensiva general...

Su antiguo amigo en la lucha por el triunfo de la revolución. El 15 de junio de 1919. Batko Majno”.

Este mismo Vorochilov –la noche siguiente- dio la orden de arrestar a los miembros de mi Estado Mayor Mijáilov-Pavlenko y Burbyga, y al día siguiente los hizo fusilar (20).

Algunos podrán considerar excesiva la entrega de Majno a la revolución, si ésta lo lleva hasta salvar al equipo de asesinos enviado para capturarlo. En su defensa, podríamos objetar que hasta entonces no conocía a Vorochilov y no podía saber que éste sería capaz de hacer asesinar fríamente a Mijáilov-Pavlenko y a Burbyga. Como dice, hasta entonces había tratado con revolucionarios bolcheviques honestos que lo habían prevenido de lo se tramaba en su contra, y aún no podía generalizar. Además, no era del tipo de personas que como Trotsky voceaban desde lejos; y como hombre humilde, estaba entregado en cuerpo y alma a la revolución social. Para él, la alternativa era clara: había que contener a las hordas de Denikin. Trotsky no tiene ese tipo de escrúpulos: hace arrestar a Ozerov, el jefe del Estado Mayor oficial de Majno- un ex oficial cosaco y revolucionario sin partido, que había sido nombrado por Antonov-Ovseenko- que será juzgado el 25 de julio por un tribunal de la Checa (presidido por el siniestro Latzis) y fusilado el 2 de agosto de 1919. Otro miembro activo del estado mayor de Majno, Mijáilov-Pavlenko- ingeniero e íntimo amigo de Majno- ha sido, como hemos visto, arrestado y fusilado el 17 de junio. Ese mismo día, el tribunal militar extraordinario de Jarkov ha condenado a seis campesinos de Gulai-Pole a la misma pena: Burbyga, Olejnik, Kostin, Polunin y Dobroliúbov, acusados de haber tratado de organizar un congreso contrarrevolucionario. Los tres últimos ya han sido ejecutados. ¡La sentencia sólo sirve para oficializar los hechos!

La conducta de Majno ha sido improvisada, ya que no ha tenido tiempo –dadas las circunstancias- de consultar a todos los insurgentes; éstos, apenas se enteran que ha sido declarado fuera de la ley y de la actitud de Trotsky, exigen a sus comandantes que los lleven donde Majno para decidir con él lo que conviene hacer: “Seguir bajo el mando

de los imbéciles 'rojos', verdaderos traidores a la revolución, o bien dar contra esos cretinos criminales una lucha tan encarnizada como contra Denikin" (21).

Incluso otras brigadas y divisiones del frente, incluida la brigada "Lenin", exigen, cuando se enteran de la puesta fuera de la ley de Majno, en resoluciones votadas en asambleas generales, ser puestas bajo el mando de Majno, ya que sólo "ven a su alrededor a traidores a la revolución". Trotsky, acusado de felonía, no encuentra nada mejor que ofrecer abiertamente la impunidad y una recompensa al que asesine a Majno. Pero, ha omitido un elemento esencial durante toda esta campaña contra los majnovistas, la amplitud del peligro denikiano. Pero ya es demasiado tarde para reaccionar, toda la Ucrania oriental cae en manos de los generales blancos. Iekaterinoslav es tomada el 12 de junio, Harkov dos semanas más tarde. Es así como el frente mantenido durante más de seis meses por los insurgentes, fue sabotado y entregado por el "feldewel" Trotsky y sus seguidores.

## NOTAS XVI

- 1) Aldea situada en el límite entre la cuenca del Donetz y Ucrania.
- 2) Grado cosaco que corresponde al de comandante.
- 3) A. G. Shkuró, *Relatos de un Partisano Blanco*, (R), Buenos Aires, 1961, p. 212. Nos permitimos dudar de la indulgencia acordada a los prisioneros majnovistas, debido al odio implacable que les tenían los blancos. V. Belach y P. Archinov citan varios casos de prisioneros majnovistas que fueron quemados vivos por los blancos. Además, Denikin había puesto precio a la cabeza de Majno, tasándola en medio millón de rublos oro.
- 4) Este sorprendente documento es reproducido por Antonov-Ovseenko, op. cit., T. IV, pp. 305-306.
- 5) *Ibid.*, pp. 307-308.
- 6) *Ibid.*, p. 308.
- 7) Archinov, op. cit., pp. 117-119.
- 8) L. Trotsky, *Ecrits militaires*, L' Herne, 1967, pp. 668-671.
- 9) V. I. Lenin, *Oeuvres complètes*, T. XVII, p. 39 (en 1911).
- 10) Trotsky, op. cit., p. 673.
- 11) *Ibid.*, p. 674.
- 12) Reproducido por Archinov, op. cit. (R), pp. 119-120.
- 13) Trotsky, op. cit., pp. 680-681. Posteriormente, Trotsky se sorprenderá ingenuamente cuando más tarde Stalin empleará esos mismos métodos en su contra.

- 14) Shkuró, op. cit., p. 213.
- 15) Archinov, op. cit., p. 124.
- 16) Trotsky, op. cit., pp. 681-683.
- 17) Ver el texto integral en Archinov, op. cit., pp. 126-127.
- 18) Majno, *La Majnovchina y sus Aliados...*, op. cit., pp. 55-54.
- 19) Ayudante en jefe en alemán.
- 20) Majno, *La Majnovchina y sus Aliados...*, op. cit., pp. 54-55.
- 21) Ibid., pp. 55-56.